



© El camino del largo estudio de Christine de Pizan
© Introducción y Traducción: María Vicenta Hernández Álvarez
(Este libro reproduce fielmente el archivo proporcionado por el autor)

© 2017, ArCiBel Editores S. L.

Imagen de Portada: acuarelas de Natalia Redero Hernández, Arquitecta.
www.arcibel.es editorial@arcibel.es

Imprime: Quares

ISBN:

Depósito Legal:

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”©, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo.

EL CAMINO DEL LARGO ESTUDIO
DE CHRISTINE DE PIZAN

Introducción y Traducción
MARÍA VICENTA HERNÁNDEZ ÁLVAREZ

ArCiBel Editores



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
I. ESTUDIO.....	11
Christine de Pizan y su tiempo.....	11
1.1. En la Corte del rey Charles V.....	13
1.2. La vida intelectual.....	14
1.3. El Pensamiento político.....	15
2. Christine: un retrato de autor.....	17
2.1. De la viudedad al consuelo del estudio.....	20
3. Christine de Pizan en la Historia de la Literatura.....	24
3.1. La Querella de las mujeres.....	27
3.2. Cronología y obras de Christine.....	28
3.3. Traducciones al castellano.....	30
4. El Camino del Largo Estudio (1402).....	31
4.1. Manuscritos y miniaturas.....	31
4.2. Fuentes.....	32
4.3. El viaje alegórico.....	35
BIBLIOGRAFÍA.....	46
AQUÍ COMIENZA EL CAMINO DEL LARGO ESTUDIO.....	53



INTRODUCCIÓN

Le Chemin de Longue Étude, compuesto por Christine de Pizan en 1402, es un fabuloso viaje, un tratado político y un poema. Un viaje, porque Christine antes de llegar al firmamento, recorre el mundo, ofreciendo una imagen de la Tierra; porque el viaje en sí mismo constituye un elemento temático fundamental junto con el proceso del relato; la narradora cuenta la historia de su propia experiencia, privilegiando una actitud descriptiva, aunque, paradójicamente, crea un texto itinerario donde no aparece el mar ni los naufragios, ni las islas, ni el bosque, ni el desierto y sus tentaciones, ni el paisaje rural, ni París, porque el paisaje no está poblado y los encuentros son escasos; porque este viaje es una “quête”, un viaje intelectual que no sigue el esquema clásico, y, por eso, nos preguntamos si hay búsqueda, pues, en realidad, hay pocas pruebas que superar, Christine no tiene que adquirir competencias especiales; para iniciar el camino basta su amor a la ciencia; no hay anti-héroe y no hay combate; tampoco hay celebración, y aunque al final Christine recibe el don de muchas joyas, esto no es signo de triunfo, sino de la misión que se le encomienda, porque Christine se ha hecho digna de recibir el encargo de la escritura.

El Camino del Largo Estudio es un tratado, porque Christine, utilizando la misma retórica que los letrados de su tiempo, reflexiona sobre la fórmula ideal para el buen gobierno del reino y de la paz política. Gracias a la estrategia del viaje alegórico, asiste a un debate de gran altura para elegir al príncipe ideal. Su pensamiento político se muestra en el debate diverso y con todas sus paradojas; Nobleza, Caballería, Sabiduría y Riqueza, las cuatro damas, defienden sus opiniones, con ejemplos y argumentos, ante dama Razón. Christine de todo toma nota, ordenadamente, sin olvidar nada, para trasmitirlo más tarde a la corte de Francia. La moral política de la autora se ajusta a la retórica de su tiempo, y con las mismas armas

que los clérigos, siendo mujer, se atreve a entrar en el terreno de la teoría, que hasta entonces les estaba vedado.

El Camino del Largo Estudio es un largo poema, porque Christine describe y cuenta en detalle, a lo largo de 6398 versos su extraordinario viaje y el desarrollo del debate; porque sus argumentos se repiten, se responden, se declinan y concretan en numerosos ejemplos; porque su sintaxis complicada, a veces se conforma con el verso, a veces lo salta o lo supera en encabalgamientos, o hipérbatos arriesgados. A veces, algunos versos riman, aparentemente de manera demasiado ligera, a veces se repiten exactamente las mismas palabras en la rima, otras veces los versos se deshacen de la lógica formal y nos sorprenden, y entran en un ritmo arriesgado que exige vuelta atrás y relectura.

Le Chemin de Longue Étude fue publicado por primera vez, a partir de siete manuscritos, por Robert Püschel, en 1974; más tarde, en el año 2000, dentro de un gran proyecto de recuperación y difusión de la literatura medieval francesa, se publica la traducción al francés moderno¹, en la colección “Lettres Gothiques” dirigida por el medievalista Michel Zink. Esta traducción de Andrea Tarnowski ha sido de gran ayuda cuando la interpretación de los versos suscitaba problemas; sin embargo, a pesar de las apariencias, el francés del siglo XV se dejaba trasladar al castellano del siglo XXI con una ligereza, y, en muchos casos, en muchos versos, con una alegría verbal, que no contagiaba el francés moderno, (la traducción en francés moderno es normalmente más larga y tiene carácter explicativo en muchos casos; evita las repeticiones de palabras, tan abundantes en el texto, y suele deshacer y reordenar lógicamente el hipérbaton, cambiando con frecuencia el orden de los versos), como si ambos lenguajes participaran de tonalidades hermanas, de ritmos gemelos, y hasta de un vocabulario común que en el español de hoy permanece. Pero este fue un descubrimiento que se reveló en el trabajo poco a poco, porque el texto mismo pedía que se respe-

1 Se trata de la edición crítica bilingüe (francés antiguo / francés moderno) del manuscrito de Harley 4431, realizada por Andrea Tarnowski.

tara el orden de los versos, sus repeticiones, los encabalgamientos, su respiración propia, sin añadir explicación ni comentario. Como dice G. Steiner², en la ética de la recepción de la obra de arte funcionan ceremoniales de “cortesía”, para que el texto pasado se haga presente. Yo propongo esta traducción al castellano como otro paso más en la cortesía de la trasmisión; para ello, antes recorrí otras etapas, la lectura del castellano del siglo XVI en *La Vida* de Santa Teresa de Jesús. Sin conocerla, Santa Teresa no solo compartía con Christine temas, motivos o imágenes, también compartía fórmulas, expresiones, palabras y el tono entre erudito y práctico que las caracteriza. También, de nuevo, la lectura de *La Divina Comedia*, una de las principales fuentes de Christine, en la traducción de Ángel Crespo³. Sus reflexiones me animaron a traducir *Le Chemin* verso a verso, y en el orden en que Christine los dispuso.

He intentado respetar la forma poética; siempre que me ha sido posible he conservado la asonancia y el léxico de Christine, huyendo de arcaísmos o de términos en desuso tanto como de expresiones demasiado modernas. Sin despreciar la claridad y la sencillez, porque Christine escribe a menudo de manera clara y sencilla, y sin evitar ni borrar la riqueza ni las dificultades de su texto, porque su estilo es a veces denso y difícil, me gustaría ofrecer la posibilidad de leer hoy a Christine en castellano, y contribuir, si es posible, a que se escuche algo del eco de su voz en su tiempo.

2 “Una experiencia de formas de significado comunicadas exige, fundamentalmente, una cortesía y un tacto de corazón, un tacto de la sensibilidad y del intelecto que están unidos en sus diversas raíces” (Steiner, 2017:158).

3 La traducción no debe aclarar, en principio, los sentidos más o menos ocultos del texto: su mayor o menor acierto deberá depender de su mayor o menor paralelismo formal con el original; cuanto mayor sea dicho paralelismo, tanto más posible será obtener de la lectura sentidos alegóricos o de otro género semejantes a los que se deducirían de la consideración del original. (Crespo, 1982).



I. ESTUDIO

1. CHRISTINE DE PIZAN⁴ Y SU TIEMPO

Christine de Pizan nace en Venecia en 1364. Poco después de su nacimiento, la familia se instala en Bolonia, ciudad donde Tommaso di Pizzano había realizado los estudios de astrología y de medicina; allí enseña en la Universidad, hasta que varios reyes de Europa lo invitan a su corte. Decide ir a París; la Sorbona ha ganado prestigio y el rey Charles V tiene fama de sabio⁵. En 1368, toda la familia es acogida en el Louvre por el rey⁶. Christine evocará en *L'Advision Christine* este cambio de vida y su infancia feliz en el ambiente cortesano. Allí recibe una formación humanista (reservada entonces a los varones) gracias al empeño de su padre. Cuando Christine cumple quince años, su padre elige para ella a un joven intelectual de buena familia: Étienne du Castel. Christine cuenta que vivieron diez años felices y tuvieron tres hijos.

En 1380 muere el rey Charles V y la situación de Tommaso Pizano se vuelve precaria⁷, pues dependía completamente del favor real.

El padre de Christine muere en 1386, y su esposo, Étienne Castel, muere también el 5 de octubre de 1389. Christine es viuda a los 25 años; cae en una profunda depresión, aunque la mantiene el deber; como ella señala, tiene que ocuparse de sus hijos (Marie, la hija

4 Las referencias sobre su vida y su época se encuentran principalmente en *L'Advision-Christine* y en la *Mutation de Fortune*.

5 Charles V favoreció las actividades intelectuales y llevó a cabo una política de traducción al francés de las grandes obras latinas.

6 El viaje de Venecia a París lo paga la corona. A la familia se le aseguran rentas (500 libras de oro) y una vivienda próxima al Louvre que les facilitará la participación en las ceremonias de la corte.

7 El 23 de mayo de 1384, Charles VI se acordará de su “amado cirujano, el maestro Tomás de Bolonia” y, en recuerdo de los servicios prestados a su difunto padre, le asignará una renta de 200 francos de oro, para ayudarlo a mantener su condición.

mayor, tenía entonces 9 años, Jean 7 y el pequeño 5⁸), de su madre y de una sobrina. Christine decide no volver a casarse. Étienne Castel fue un magnífico esposo, pero la mantuvo en la ignorancia de las finanzas de la familia, “como era entonces costumbre normal de los maridos, no explicar nada de estos asuntos a sus esposas”. Christine necesitó trece años de pleitos para solucionar los asuntos de la herencia⁹.

En 1390 participa en un concurso poético y su balada es bien recibida. Seguirá escribiendo baladas, rondós, virelais y otras composiciones que estaban de moda en su tiempo y que ella admiraba en Guillaume Machaut o Eustache Deschamps¹⁰, aunque se considera autodidacta. Su primer manuscrito data de 1399, cuando ya cuenta con cierta celebridad literaria. Afirma que escribió pequeños poemas para distraerse de su pena, pero estas obras demuestran que

8 Su hija, Marie, se retiró a un convento. Christine la visitó en Poissy (*Le Dit de Poissy*), (Christine se retirará a este mismo convento en 1418). Christine era amiga de Jean de Salisbury; su hijo, Jean Castel, irá a Inglaterra, y recibirá una educación de caballero, junto a Thomas, hijo de Salisbury, que tiene también 12 años. Jean volverá a Francia tras la muerte de Salisbury y será secretario real, como su padre. El otro niño murió en la infancia.

9 “Entonces me surgieron angustias por todas partes; y como es el plato habitual de las viudas, audiencias y procesos me rodearon por todos lados [...] se me puso todo impedimento sobre el patrimonio que mi marido había comprado; y como fue puesto en manos del rey debía pagar la renta sin disfrutarla” “Pasé una época en que se me demandaba judicialmente en cuatro tribunales”. Christine no dispone de gran fortuna, pero cuenta con una importante herencia intelectual. Aunque se lamenta de no haber recibido más que las « migajas » (« miettes ») del saber, lee el francés, el italiano y el latín; sabe escribir en la bella caligrafía de la cancillería real; era camarera de la reina y tenía acceso a la Biblioteca Real del Louvre.

10 Amiga de Eustache Deschamps, su « querido maestro y amigo » como ella lo llama; éste le dedica una balada en 1404, en la que la califica de “Muse eloquent entre les neuf”. Ella misma afirma que en 1399 había escrito 100 baladas; también previene al lector: lo que dice no es más que ficción:

Algunos podrán pensar con maldad
Que yo misma tengo esos amores
Quien eso piense se debería disculpar
Pues en verdad otras son mis labores. (Pernoud, 2000: 54)

era buena conocedora de la retórica. Los temas del amor cortés le sirven para prevenir a las mujeres contra la falsedad masculina.

En 1392 se decide a vender la herencia de su padre. Más tarde contará como Fortuna se apiadó de ella, porque como mujer, Christine habría sido muy frágil y temerosa para actuar en un mundo de hombres, « femme [est] faible de corps et naturellement cremeteuse »; Fortuna la transforma en hombre, para que pueda dirigir “la nave” de su vida. Esta transformación también afecta a su obra. Christine, conocida por sus poemas líricos, va a ocuparse ahora de temas morales y didácticos. Se lamentaba de ser mujer cuando la invadía la pena y la consternación, y si quería ser hombre era para librarse de los estereotipos que pesaban sobre las mujeres. La lectura de Boecio y el estudio de la filosofía le harán ver que esta transformación ya no es necesaria; Christine abandona su disfraz masculino, y no solo vuelve a ser mujer, sino que se convierte en la abogada de las mujeres, escribiendo como mujer.

1.1 En la Corte del rey Charles V

El reinado de Charles V, 1364-1380, se corresponde con la juventud de Christine. Para ella, el rey merece el título de “perfecta caballería”, es “vasallo de Dios y primero entre los reyes”; será el modelo del príncipe ideal, inteligente, sabio, humanista, conocedor de las armas y del pueblo. Los clérigos y los consejeros de Charles V también representan para Christine el “espejo de príncipes”¹¹.

En *El Otoño de la Edad Media*, Johan Huizinga describe el tono de la vida en los siglos XIV y XV: es ostentoso y cruelmente público, colorido, intenso, de emotividad fácil. Las principales pasiones son la codicia, la belicosidad, la intensidad del sentimiento partidista, el

11 “Al abrigo de sabios, intelectuales y científicos que frecuentaban la corte pudo, además, disfrutar de la protección de ilustres humanistas como el duque de Berry, Luis de Orléans, el conde de Salisbury y Enrique de Lancáster; asimismo Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, a la muerte de Charles V (1380) le encargó que escribiera la vida del difunto rey.” (Esteva de Llobet, 1999 :13).

pétreo sentido del derecho. Pero el ideal caballeresco también quiere ser un ideal moral, y el pensamiento medieval solo podía concederle un puesto noble relacionándolo con la piedad y la virtud.

Christine fue sensible a las corrientes intelectuales de la corte, y especialmente a la corriente Aristotélica y Tomista (Nicolás de Oresme había traducido a Aristóteles y a Santo Tomás de Aquino hacia 1370) que desarrollaban un discurso nuevo sobre el saber y un nuevo vocabulario político: los filósofos se preguntan si la virtud de la justicia puede enseñarse y sobre su utilidad para el buen gobierno, pues restaurar la paz y la concordia era, tras la muerte de Charles V, en un contexto histórico turbulento¹², una necesidad urgente.

1.2 La vida intelectual

Si en la Edad Media los monasterios se revelaron como espacios que favorecieron la creación femenina, la Universidad estaba completamente vedada a las mujeres. En el mundo laico, reyes, príncipes y nobles patrocinaban todo tipo de obras. Christine se acogió a esta fórmula, convirtiéndose en la primera mujer en la historia que vivió del oficio de escritora.

Los ideólogos humanistas insistieron en que la formación de las niñas debía ser diferente de la de los niños en un punto fundamental: las niñas no debían estudiar retórica¹³, ya que para ellas era una enseñanza innecesaria. La educación de las niñas respondía a un modelo de género que condenaba a las mujeres al silencio público o a la mala conciencia. Sin embargo, Christine se beneficia de esta “nueva clergie” venida de Italia, aunque se opone a la élite humanista al de-

12 Christine defendía a Isabeau de Baviera en su papel de mediadora, cuando las crisis de locura del rey Charles VI excitaban las pasiones de los príncipes de sangre en su lucha por el poder.

13 La retórica era una materia central en la teoría humanista de la educación, ya que se estudiaba para alcanzar competencia en la elocuencia pública. Para las mujeres que gozaron del privilegio de la instrucción, el intercambio intelectual con sus afines y maestros humanistas significó una experiencia mortificante e incluso “dramática”.

fender la idea de un saber útil tanto para los hombres como para las mujeres¹⁴. Sus ideas son percibidas como una crítica al saber transmitido por los clérigos, pues ella trata de mostrar que las mujeres, tan criticadas en la tradición ovidiana, retomada por Jean de Meun, pueden ser útiles y contribuir al equilibrio político del reino.

1.3 El pensamiento político

Desde 1350 hasta mediados del siglo XV el poeta irrumpe en el campo de la política y se convierte en consejero del príncipe. Surgen géneros literarios directamente relacionados con los asuntos del momento. Los tratados políticos se convierten en tratados de actualidad, atienden a lo concreto, a las preocupaciones políticas inmediatas, pero también a una reflexión general sobre el poder. Para los escritores de la época la reforma política es inseparable de la de las costumbres.

La obra de Christine de Pizan, a pesar de su apariencia teórica, es muy sensible a los avatares de la coyuntura política. Las sucesivas dedicatorias demuestran que una misma obra puede dirigirse a príncipes rivales sin que por ello pierda interés, pues se trata de moral política, (el tema de la corrupción en la corte y el de los aduladores que la frecuentan es uno de los más extendidos en literatura política).

Durante gran parte del reinado de Charles VI, al menos hasta 1418, los escritores forman una comunidad intelectual cuyas ideas sirven al buen gobierno de los príncipes al mismo tiempo que constituyen una especie de desafío a sus intereses particulares. El escritor de la corte muestra la superioridad de las letras cuando estas están

14 “...si la costumbre fuera mandar a las niñas a la escuela y enseñarles las ciencias con método, como se hace con los niños, aprenderían y entenderían las dificultades y sutilezas de todas las artes y ciencias tan bien como ellos”(Lemarchand, 1995: 63). Un rasgo importante de su personalidad : no separar nunca la reflexión del estudio de los problemas de la vida concreta: autora de un programa educativo propio para mujeres: « Les femmes sont trop absorbées dans la fonction d'épouse et de mère que leur assigne la société pour espérer mettre en valeur leur goût et leurs dispositions pour les études » (Roux, 2006 : 51).

acompañadas de la sabiduría; es optimista, pues considera que la retórica puede aplicarse a la política y que la escritura puede cambiar el mundo. Este orgullo del escritor se expresa en un viejo tema renovado: la nobleza de corazón vale más que la nobleza de sangre. Desde finales del siglo XIII, Jean de Meun lo afirmaba al fundamentar la verdadera nobleza en las cualidades morales e intelectuales.

En *Le Livre des Trois Vertus*, *Le Livre des Faits et Bonnes mœurs*, *Le Livre du Corps de Policie*, entre otros, Christine, como muchos intelectuales de su tiempo, se interesa por el buen gobierno y por la armonía social. La mayoría de sus obras escritas después de 1405 son de tema histórico y político, en relación con la guerra y las rivalidades entre los duques de Orléans y de Borgoña¹⁵. La figura del príncipe es para Christine el puntal del pueblo y el portavoz de la cristiandad; por ello, exige del príncipe que sea educado de acuerdo a la verdad cristiana y al derecho natural: el rey debe ante todo ser bueno, justo, generoso, amante de su pueblo y de su país, y debe actuar cual pastor que conduce a su grey y la defiende de lobos enemigos. El rey como “vicair de Dieu en terre”, significa un rechazo total de la tiranía. En este sentido, Christine habla del talento político de las mujeres (por su prudencia y sabiduría), de la relación, como elemento clave para mediar en los conflictos, para “crear opinión”; las actuaciones de las mujeres nobles serán pacificadoras¹⁶ y reconciliadoras. Insiste en la función de las mujeres como creadoras de civilización; prestar atención a los consejos de las mujeres supone reconocer la autoridad de la palabra femenina.

15 Frente a los problemas de sucesión planteados a la muerte de Charles V y los desórdenes que surgieron durante la etapa de regencia de Isabeau de Baviera, frente a las guerras civiles entre los duques de Orléans y de Borgoña, Christine concentra toda su energía en analizar los hechos históricos y propone medidas morales y soluciones éticas para la política y el gobierno del Estado (Esteva de Llobet, 1999 : 27).

16 « Dans les seules œuvres de Christine de Pizan, la fonction pacificatrice de la femme perd de sa passivité, allant même jusqu’à étendre ses effets au-delà des murs de la maison : à l’épouse du prince, modèle « élevé » mais accessible dans une certaine mesure à l’ensemble des femmes [...] revient aussi la fonction politique de garantir et de conserver la paix, au sein de la cour et de l’État lui-même » (Duby, 1991 : 121).

2. CHRISTINE: UN RETRATO DE AUTOR

Christine se dio cuenta de que gran parte de su fama surgía precisamente de esta paradoja: escribir siendo mujer; los autorretratos que ha dejado insisten en su insaciable curiosidad, y su afición a la lectura. Algunas escenas pueden considerarse emblemáticas, principalmente la que representa a una mujer joven, melancólica, retirada, “seulette”, en su “estude”, leyendo o escribiendo¹⁷. Así resume Christine el modo de vida que ha elegido y la característica esencial de su personaje de autor, de tal modo que puede utilizarlo como presentación de sus textos, en la primera página, o en la última, a modo de firma. En las miniaturas que ilustran sus manuscritos, algunos detalles que se repiten se han convertido en su marca: el vestido azul de talle alto¹⁸, la “cornette”, el gesto, próximo a una postura didáctica. El retrato de autor y la entrega del libro son dos escenas tipo en las primeras páginas de sus manuscritos. Christine quiere dejar constancia del don con esta imagen que se repite y le sirve de promoción, al insistir sobre la relación de familiaridad que la autora mantiene con los grandes señores. Una miniatura ricamente orlada refleja la relación de mecenazgo con la reina. (Londres, British Library, Harley 4431, ca. 1410). En la ilustración, Isabeau de Baviera aparece en sus aposentos acompañada por las damas de

17 También “son bastante frecuentes en Castilla y en el resto de Occidente europeo las representaciones donde santas, mártires o penitentes aparecen leyendo, ya sea sentadas o arrodilladas, o bien de pie y sosteniendo un volumen [...]” (Beceiro Pita, 1999: 57). Los retratos de Christine de Pizan presentan muchos elementos tópicos tomados de modelos bíblicos y de los cánones de la literatura hagiográfica. Estas representaciones estuvieron de moda entre las aristócratas que, a menudo, se hacían retratar en su propio cuarto, leyendo.

18 En el siglo XIV, un tópico contrapone el saber al adorno. “Gran parte de estas mujeres rechazan el adorno porque lo consideran superfluo y frívolo, lo ven como algo que las aleja del conocimiento y se contrapone a una vida de estudio” (Vargas Martínez, 2016: 256) No es esta la idea de Christine de Pizan: “a todo el mundo, sea hombre o mujer, le puede encantar la belleza, el refinamiento, las prendas vistosas, el ir bien aseado y con dignidad y distinción. Si este deseo es natural no hay por qué evitarlo, ni va en contra de otras cualidades”, *La Ciudad de las Damas*.

su corte que presencian cómo la autora, arrodillada, le ofrece un volumen que contiene sus obras¹⁹.

Además de lectora, en *Le Livre du Chemin de Longue Étude* y en *La Cité des Dames*, Christine se ve obligada a legitimar y a defender su “autoridad” como mujer que ha encontrado su espacio en la escritura. Así se presenta en *La Ciudad de las Damas*: “Sentada un día en mi estudio como en una celda²⁰, rodeada toda mi persona de los libros más dispares, según tengo costumbre”. Se la acusa de repetir y de copiar sin comprender a los autores, pero, como todos los autores de su época, ella recurre también a la tradición y a las autoridades, aunque no duda en citarse también ella misma, legitimando su propia autoridad, (Roux, 2006: 124). Es la primera escritora que incorpora explícitamente su identidad femenina a su identidad de autor, utilizando el mismo tipo de discurso que los clérigos, para poder oponerse a la figura medieval que mejor representaba este estatus de “autoridad” en la literatura medieval, Jean de Meun. (West, 2001 : 2). Utiliza la misma retórica que los “clercs misogynes”, porque trata de ser aceptada como una “femme clerc”, aunque en *Le Livre de La Cité des Dames* se separa de las convenciones de los cronistas, que solamente se nombraban en los prólogos; ella se nombra continuamente, sus palabras se vuelven activas porque representan sus propias opiniones, sus ideas y su experiencia (West, 2001: 10). En *La Mutación* es una mujer que cuenta su propia historia, y que no rechaza ninguna de las cualidades femeninas. Muestra cómo las mujeres se desarrollan, si tienen la posibilidad de hacerlo, en terrenos reservados a los hombres, y

19 Se trata de un motivo iconográfico que representa el mecenazgo de libros; pero en este caso es una escena inédita, porque intervienen en ella exclusivamente personajes femeninos, mujeres históricas.

20 La idea de “celda” o “cárcel” está ligada a la actividad intelectual o a la meditación. El “estudio” de Christine corresponde también a una innovación arquitectónica que marcó un nuevo estilo de vida para una sociedad que empezaba a valorar la privacidad. Con una metáfora alude Christine a este espacio íntimo, casi corporal de la escritura, que compara con un “escrinet” o joyero. (Lemarchand, 1995).

cómo son capaces de asumir funciones tradicionalmente masculinas. (West, 2001: 36).

El proyecto de su primer tratado, *Le Livre des faits et bonnes moeurs du sage roy Charles V*, es visto como una intromisión en un terreno que protege una barrera sexual y social. Algunas personalidades se negaron a responder a sus preguntas sobre Charles V. Para resolver el problema de la credibilidad, Christine utilizará el topos de la humildad: “femme soubz les tenebres d’ignorance au regart de cler entendement”, “non instruite de science”; pero, si por un lado Christine multiplica el topos del « petit entendement », por otro lado, se defiende enérgicamente cuando se la acusa de compiladora, mostrando que en su caso la imitación no es esclavitud.

Su situación era tan novedosa que despierta la curiosidad y resulta favorable al éxito de sus libros. La personalización autobiográfica y profesional: representándose como escritora trabajando, refiriéndose a sus propias obras, ofreciendo indicaciones técnicas sobre la organización misma de la obra (a veces exhibe los préstamos y las influencias para dar idea de la gran cantidad de materiales y referencias que moviliza, pero insistiendo en su habilidad para organizarlas) y la alusión a su origen extranjero, le sirven también para subrayar la imparcialidad de su juicio (Liliane Dulac, 1995: 20). Christine se presenta, a la vez, como mujer, extranjera y autodidacta; de estas tres condiciones (impedimentos) extrae argumentos para legitimar su palabra de autora. Siempre apoyándose en su situación personal, se autoriza a intervenir en el terreno de la enseñanza, del ensayo enciclopédico o político, reservados hasta entonces a los letrados (West, 2001: 90); afirma con autoridad la transcendencia de sus opiniones, legitimándolas a partir de su propia experiencia y de la experiencia de otras mujeres “excelentes”²¹.

21 El criterio de la “excelencia” supone una subversión en la valoración de los atributos y características femeninas. En *La Ciudad de las Damas*, las mujeres valiosas nombradas por Christine mantienen los rasgos de su feminidad: la ternura, la paciencia, la ironía, la astucia, la fidelidad.

Christine de Pizan también es un caso único en la Edad Media porque se conservan unos cincuenta manuscritos total o parcialmente autógrafos de sus obras, buena parte de ellos decorados o ilustrados. Desde finales del siglo XIX, gracias a Maurice Roy, se conoce la existencia del gran número de manuscritos originales, en los que aparece la fórmula: “fait de ma main”. Es evidente que Christine conocía las técnicas y el trabajo de los copistas y pintores y que emplea el vocabulario del oficio. Dirigía personalmente la copia y decoración de sus obras, preparaba los títulos, decidía el lugar que debía ocupar una “historia” (ilustración), escribiendo con letra pequeña la palabra “Yci” (aquí). Utilizaba una caligrafía cursiva semejante a la caligrafía de la Cancillería, y una cursiva más rápida para los elementos paratextuales.

Las imágenes concebidas por Christine completan e interpretan el texto. Un texto nuevo, sin tradición iconográfica, pedía la elaboración de un “programa” (un modelo figurado o una descripción). Es probable que el sistema ornamental utilizado estuviera fijado de antemano, pues algunos contratos que se conservan estipulan, además de los colores y de los pigmentos que deben emplearse, también el tipo de decoración. Este trabajo de ornamentación (pueden reconocerse una docena de manos diferentes) prueba que Christine podía permitirse recurrir a los mejores artesanos²².

2.1 De la viudedad al consuelo del estudio

J-F. Kosta-Théfaine (2007) analiza los poemas de la viudedad que permitieron a la escritora poner su “yo” en escena y justificar su trabajo, aunque el pensamiento de la época señalara otras virtudes para las mujeres²³. El canon de la perfección femenina habla

22 Todos los manuscritos producidos bajo su supervisión están ornamentados. Las letrinas se consideraban necesarias para completar el libro y facilitar la lectura, pero las ilustraciones no. En su conjunto, la obra de Christine se encuentra entre las más ricamente ilustradas de todos los autores de la Edad Media.

23 “Según el pensamiento de Francesc Eiximenis, *Llibre de les dones*, y también el más generalizado entre los autores medievales, las virtudes que debían adornar

de castidad, paciencia y pasividad; un contexto propicio al triunfo de la desolación (“desolata” es un término recurrente) de la mujer viuda. La tendencia dominante consiste en valorar positivamente la fidelidad en el duelo. La viuda que decide permanecer en el hogar del difunto marido adquiere algo de la estabilidad masculina: de la debilidad de una mujer sin sostén pasa al poder de una esposa dotada de experiencia y energía. Un ideal de mesura reglamenta los discursos sobre el comportamiento de las viudas y niega a las representaciones de lo femenino el acceso a los valores viriles de la pasión y de la ira²⁴.

Christine conoce la desgracia de la viuda, el poder de la “depresión melancólica”, hasta el punto de poder convertirlos en emblema poético. El libro será obra terapéutica, la literatura, acción de consuelo²⁵. Christine utiliza el tema de la debilidad femenina asociado al topos de la humildad, pero también el topos tradicional de la mujer fuerte y el de la viuda casta para concederse una autoridad viril de acuerdo con las convenciones; de este modo, fiel al discurso dominante, legitima su palabra como la de una autoridad masculina caracterizada por la práctica de la templanza. Con el modelo de la *Consolación de Filosofía* afianza su control del duelo, adoptando

a las viudas eran la castidad, la devoción, la honradez y no llevar una vida disipada. Pero Christine, conocedora de la realidad de la viudedad para las mujeres, prefirió aconsejar a sus lectoras viudas ser prudentes, sabias y bondadosas. En definitiva, Christine lo que proponía a las viudas, tanto a princesas y grandes damas como a todas las mujeres de las clases más humildes, era que se armasen de coraje y que tomaran las riendas de su propia vida” (Vinyoles Vidal y Comas Via, 2007: 63).

24 La mujer sin “ira” es el modelo de resignación. El francés antiguo atribuye a la palabra “ire” empleos que invitan a traducirlo a veces por “chagrin” (pena), “tristesse”, otras veces por “colère”. El vocabulario del duelo confirma el carácter irascible de la pena, pero el duelo aparece como la única expresión de la demencia femenina.

25 Au début de *la Cité des dames*, elle réussit à marier la tradition de la femme solitaire et désolée avec celle du philosophe de génie accablé par le malheur. Des allusions à la *Consolation de Philosophie* de Boèce structurent la scène initiale du traité [...] l’écriture sera le creuset où s’élaborera la lente guérison de la « grant desplaisance et tristesse de courage » (Foehr-Janssens, 2000 : 72).

la moral viril de la paciencia. El proceso del duelo se asemeja a un camino de largo estudio, comparable al que describe Boecio²⁶. Puede decirse que cuando pierde a su marido, en 1390, comienza su auténtica formación intelectual, su camino de estudio y sabiduría. Sólo a partir de entonces es consciente de su inclinación y de su deseo. Al mismo tiempo que lamenta no haber dedicado su juventud al estudio, también lo justifica y reivindica esta posibilidad para las mujeres: las mujeres se ven acaparadas por las funciones de esposas y madres que la sociedad les asigna. Su disposición para el estudio no se valora ni se alienta (Roux 2006: 51). Christine reconoce que en el camino del saber la mujer lo tiene más difícil que el hombre. Se refiere a menudo a las condiciones materiales que limitan sus vidas: el tiempo es un bien escaso para las mujeres (el tiempo de casada es un tiempo doméstico de trabajo constante). Las mujeres no pueden desplazarse como los hombres, por eso ven menos cosas, viven menos experiencias, aprenden menos. Quizás por esto elegirá el esquema del viaje para su *Chemin de longue Étude*, porque viajar es posibilidad de ver, de satisfacer la curiosidad y de progresar en el conocimiento.

Christine buscó consuelo en el estudio; para mantener a su madre y a sus hijos se puso a escribir. Sus obras tuvieron éxito; los príncipes a los que las ofrecía, la recompensaban; en Francia encontró poderosos protectores: la reina Isabeau de Baviera, los duques de Berry, de Bourgogne y de Orléans. En vano Galéna Visconti, duque de Milán, intentó hacerla regresar a Italia. En vano Henri de Lancaster le pidió que fuera a vivir a Inglaterra.

Primero, como autora de poesía amorosa, para asegurar su posición profesional y económica, Christine adopta el topos de la “viudedad respetable” como una enseña útil. Si de este modo se

26 “Christine de Pizan fait profession d’écrivain ; elle légitime son travail à partir de son statut de veuve : sa production littéraire laisse apparaître le double registre [...] : la réélaboration du lyrisme courtois à partir de la souffrance amoureuse de la dame et l’engagement intellectuel en faveur du bon gouvernement du prince » (Foehr-Janssens, 2000 : 264).

cierra algunas puertas, es para abrir mejor las del estudio, las de los “bellos libros y volúmenes”, pues, para Christine, la vida es un largo camino de ascensión intelectual, en el que cada etapa coincide con la superación de un estado de duelo. Estudiar será el mejor remedio para sus preocupaciones.

Igual que un hombre que ha cruzado pasos peligrosos se vuelve a mirar hacia atrás..., así, considerando que el mundo está lleno de lugares peligrosos y que no hay más que un solo bien que es la vía de la verdad, volví al camino al que mi propia naturaleza me inclinaba, a saber, el amor al estudio. [...] Ahora cierro mis puertas y atrapo al vuelo estos bellos libros y volúmenes (Régine Pernoud, 2000: 65).

Christine cree en el estudio y en la virtud de la experiencia, porque el sabio no actúa de manera irreflexiva, “investigue”, “advise”, “encerche”, “réfléchit”, “délibère”, “prend conseil”... (Pagot, 1995: 48), y a esto se añade una misión que domina todas sus obras, una intención didáctica que pasa por la cultura y se apoya en el uso del “ejemplo” que le permite relacionar las ideas con una situación concreta, conservando el prestigio de la antigüedad y de la tradición. La evocación de acontecimientos próximos y vividos crea una complicidad entre el autor y los destinatarios que favorece la recepción del argumento:

Quiero que de ti nazcan nuevos volúmenes que en el tiempo por venir y perpetuamente dejarán constancia al mundo de tu presencia ante los príncipes... En alegría alumbrarás con tu memoria, no obstante el trabajo y el esfuerzo, y así como la mujer que ha dado a luz olvida su dolor tan pronto como oye el grito del niño, también tu olvidarás el trabajo y el esfuerzo al oír la voz de tus volúmenes [...] por tanto, me dediqué a forjar cosas hermosas, al comienzo más ligeras; y como el obrero que se hace más hábil en su labor cuanto más la practica, siempre estudiando diversas materias, mi sentido se embecía cada vez más de cosas ignoradas, corrigiéndose así mi estilo en más sutileza y mayor hondura (Régine Pernoud, 2000: 66).

Christine se autoriza y se impone la misión de la escritura: “Coge ya tu pluma como si fuera una pala de allanar el mortero y

date prisa para llevar a cabo con ardor esta obra”, (Lemarchand, 1995: 36), cuenta para ello con las competencias necesarias, las que tienen que ver con la cultura erudita y las competencias técnicas que se precisan para la fabricación y la edición de libros; una asociación que se encontrará en los humanistas del Renacimiento.

3. CHRISTINE DE PIZAN EN LA HISTORIA DE LA LITERATURA

En la historia de la literatura francesa, entre 1395 y 1405, Christine de Pizan se impone. Según Georges Duby, la excelencia de su cultura se demuestra fácilmente, pues trabaja géneros tradicionales (Duby, 1991 : 453), pero su identidad femenina fue un problema difícil de superar. « Oser, moy femme... » (Osar yo, mujer.); así presenta Christine su labor, con una conciencia asombrosa de su oficio. En *L'Advision Christine*, dama Opinión le dice lo que algunos afirman que “de sentement de femme venir ne pourroyent” sus obras (que sus obras no pueden surgir de una sensibilidad de mujer). Sufrirá un intenso proceso de desautorización, materializado en las acusaciones de plagio, de falta de originalidad o de calidad, o de suplantar autorías ajenas (masculinas). Su escritura es siempre, también, una defensa contra esas acusaciones. Teme que piensen que se vanagloria, y se ve obligada a explicar que su fama es grande en las cortes europeas, pues aunque nunca ofreció sus obras a príncipes extranjeros, sus libros han circulado y han despertado interés, precisamente por ser la obra de una mujer. (Roux, 2006: 143).

Sus poemas se traducen muy pronto al inglés. *L'Epître au dieu d'amour*, compuesta en 1399, tres años más tarde, en 1402 es traducida al inglés por un autor de renombre, Thomas Occleve.

El recuerdo de la escritora y de sus obras está aún presente en el siglo XVI; Jean Bouchet la elogia en dos ocasiones, en *Temple de la bonne renommée* (1517), en una sección consagrada al Tabernáculo de Ilustres damas, y en *Jugement poetic de l'honneur*

féminin (1538). A partir del siglo XVII su obra cae en el olvido. El único texto que sobrevivió fue su tratado sobre la guerra, *Le Livre des faits d'armes et de chevalerie*, y además con el nombre de otro autor, ya que el editor, Vérard, deja entrever que el texto es suyo.

En 1786, la reivindica Louise de Kéralio, feminista y filósofa que intenta desentrañar sus obras y acercarlas al gran público. En 1886, William Minto se refiere a ella en un artículo como “Champion of her sex”.

A principios del siglo XX, Christine se convierte en el ejemplo de lo que pueden significar las mujeres en la literatura. Sin embargo, la *Histoire de la Littérature française* de Gustave Lanson funcionará como autoridad durante mucho tiempo y siguiendo su línea, muchos historiadores de la literatura la considerarán una escritora de segundo orden; es fácil encontrar comentarios que insisten en la pesadez de su estilo, en su sintaxis incomprensible, o en su prosa aburrida y sin brillo. Asumidas o censuradas, las palabras de Lanson se repetirán en la mayoría de los manuales y artículos críticos:

Bonne fille, bonne épouse, bonne mère, au reste une des plus authentiques bas-bleus qu'il y ait eu dans notre littérature, la première de cette insupportable lignée de femmes auteurs à qui nul ouvrage n'en coûte, et qui, pendant toute la vie que Dieu leur prête, n'ont affaire que de multiplier les preuves de leur infatigable facilité, égale à leur universelle médiocrité (Lanson, 1952: 166-167)

El lugar que ocupa Christine de Pizan en los manuales de historia de la literatura y en las antologías escolares de la primera mitad del siglo XX es sintomático. Si aparece, aparece entre los representantes canónicos de la nueva escuela poética que se prepara alrededor de 1350, ocupando un pequeño espacio entre Guillaume de Machaut y Eustache Deschamps, por una parte y Charles d'Orléans y François Villon por otra; La evocación de su obra se reduce a menudo a la célebre balada anafórica “Seulete sui et seulete veuil

estre”²⁷. Castex y Surer consienten en dedicar a “cette ardente féministe” el mismo número de líneas que a Eustache Deschamps, pero precisan que ella “fut l’élève” (la discípula). Lagarde et Michard la relegan a los márgenes de un breve comentario, en el que elogio y desprecio se mezclan: “Sa poésie nous touche par une vive sincérité et une grâce toute féminine”.

Muy pocas de sus obras son hoy accesibles; muchas aún están inéditas, y a pesar de la gran atención que se le concede desde los años 90 del siglo XX, esta obra colosal permanece aún globalmente mal conocida, y la imagen de autor que se revela es parcial y confusa. Su posición, que se ha calificado como “feminista”, ha servido durante mucho tiempo para desvalorizarla; sin embargo, hoy es parte de su gloria, gracias al estudio de Rose Rigaud, *Les idées féministes de Christine de Pizan*, publicado en Neuchâtel en 1911 y reimpresso en 1973. Con las traducciones y el desarrollo de la historiografía de género²⁸, su obra será recuperada y valorada, no solo para los especialistas, sino también para el gran público, aunque escribir hoy sobre Christine de Pizan sigue planteando preguntas: ¿quién fue Christine de Pizan?, ¿merece entrar en el canon literario?, y si es así, ¿por qué fue ignorada?, ¿fue realmente la campeona de la liberación de las mujeres? Estas cuestiones se debaten en los congresos mientras su obra sigue siendo muy desconocida. En la última década del siglo XX, las investigaciones feministas ponen a Christine en la moda de los estudios universitarios, donde se discute para juzgar si hay que situarla o no del lado de los humanistas, o para que no sea solo la rehén de las feministas; de alguna manera, se sigue reescribiendo la Querrela de las mujeres.

27 Se conoce principalmente su poesía lírica, probablemente porque en los años 1880 Maurice Roy la editó en 3 volúmenes en la prestigiosa colección “Société des anciens textes français”. Más tarde, la antología de Kenneth Varty, en 1965, agrupa una selección de baladas, rondós y virelais.

28 El auge de los *Women’s Studies* en Estados Unidos ha favorecido la traducción de muchas obras de mujeres. Hoy es más fácil, para quien habla inglés, abordar la obra de Christine que para los francófonos.

3.1 La Querella de las mujeres

La Querella de las mujeres es el nombre con el que se conoce al complejo y largo fenómeno histórico, que tuvo lugar en gran parte del occidente europeo, sobre la interpretación y valoración de los sexos y sus relaciones sociales. Fue un debate filosófico, teológico, científico, literario, y sobre todo político, en el que muchos trataron de demostrar la inferioridad natural de las mujeres²⁹ y la superioridad natural de los hombres, para justificar el lugar que mujeres y hombres debían ocupar en el orden social, en la política, en la cultura y en la familia. Durante un tiempo se consideró como un fenómeno casi exclusivamente francés (“Querelle des femmes”), porque su episodio más célebre es el que tiene lugar en la corte francesa a finales del siglo XIV y principios del XV, la “Querelle de la Rose”. (Vargas Martínez, 2016: 19).

Hacia 1400, un siglo después de la muerte de Jean de Meun, autor de la segunda parte del *Roman de la Rose*, esta querella literaria marcada por cuestiones de doctrina, moviliza a figuras punteras del primer humanismo francés: los secretarios de la cancillería real por una parte, y Jean Gerson, canciller de la Universidad por otra; este último secundado por Christine de Pizan. Arrastrada primero casi a su pesar a este debate que ella hubiera querido “gracioso y no rencoroso”, se convirtió en su figura central y la orientó a una vocación de moralista: Christine de Pizan se dedica a transcribir en un solo manuscrito las piezas del litigio y solicita apoyo a Isabeau de Baviera, reina de Francia, y a Guillermo de Tignonville, obispo de París. Con este gesto hizo del debate una cuestión pública³⁰ e implicó a los poderes de la ciudad.

29 Desde que en 1255 la Universidad de París impusiera la lectura obligatoria de las obras de Aristóteles, en los medios académicos se divulgó la teoría de la relación entre los sexos, según la cual la mujer era considerada como inferior sustancialmente al hombre. Con anterioridad al siglo XII, la complementariedad de los sexos había sido defendida por autoras como Hildegarda de Bingen y Herralda de Hohenbourg.

30 El debate en torno a la dignidad de las mujeres proseguirá durante los siglos XV-XVII; autoras como Margarita de Navarra y María de Zayas tomarán los argumentos de Pizan como base y fundamento de sus ideas.

3.2. Cronología y obras de Christine³¹

Viajando por los libros, Christine nos invita al consuelo, y a rechazar que la vida social y política sea asunto solo de un sexo.

- 1345 Nace Geoffrey Chaucer
- 1349 *El Decameron*, Boccaccio
- 1352 *Los Triunfos*, Petarca
- 1360 Charles V de Valois sucede a Juan el Bueno
- 1364 Nace en Venecia Christine de Pizan
- 1368-1372 Chaucer traduce el *Roman de la Rose*
- 1369 La familia Pizzano llega a París
- 1374-1400 Froissart redacta sus *Crónicas*
- 1377 Muere Guillaume de Machaut
- 1378-1417 Gran Cisma de Occidente
- 1379 Boda de Christine con Étienne du Castel
- 1380 Muerte de Charles V
- 1381 Christine da a luz a una hija
- 1382 Nace su primer hijo varón
- 1385 Nace su segundo hijo varón
- 1386 Muerte del padre de Christine
Chaucer inicia su *Leyenda de las mujeres virtuosas*
- 1388-1400 *Cuentos de Canterbury*, Chaucer
- 1389 Muere Étienne Castel
- 1399 *Epístola del Dios de amor*
- 1399-1400 *Œuvres lyriques diverses*
Epístola de Othea
- 1400 Muerte de Chaucer
Le Débat des deux amants

31 “Se conservan 37 obras. Llegó a producir hasta 3 y 4 libros por año en sus momentos más fecundos. Cultiva tanto la lírica como la prosa en distintos géneros: la alegoría, la epístola, la autobiografía [...], suele abordar la defensa de las mujeres dentro de dos líneas generales siempre presentes en casi todas sus obras: la educación y el análisis político social, además de discurrir de temas “nada propios de su sexo”, como la estrategia militar o el derecho” (Vargas Martínez, 2007: 16).

- Le Dit de Poissy*
Le Livre des trois jugemens
 1401 *Enseignemens moraux [Les Enseignemens que Christine donne a son filz]*
Proverbes moraux
Les Epistres du Debat sus le Rommant de la Rose
 1402 *Le dit de la Rose*
Le Livre du Chemin de longue étude
Une oraison Nostre Dame
Les XV Joyes Nostre Dame
Une oraison de la vie et passion de Nostre Seigneur
 1403 Eustache Deschamps, *Epístola sobre la corrupción en Francia*
La Mutation de Fortune
Le Livre de la pastoure
 1404 *Livre des faits et bonnes meurs du sage roi Charles*
Une Epistre a Eustace Mourel
 1404-1405 *Le Livre de la Cité des Dames*
Le Livre du Duc des vrais amans
 1405 *L’Avison-Christine*
Le Livre des Trois Vertus
Epistre a la reine
 1405-1406 *La Description et diffinicion de la Prod’ommie [Le Livre de Prudence a l’enseignement de bien vivre]*
 1406-1407 *Le Livre du corps de Policie*
 Juan sin Miedo, duque de Borgoña, manda asesinar a Luis de Orleans, hermano del rey Charles VI y protector de Christine. Empieza la guerra civil entre Armagnacs y Borgoñones.
 1402-1407 *Autres Balades [Ballades de divers propos]*
 1407-1410 *Encore autres ballades*
Cent Ballades d’amant et de dame
 1410 *Le Livre des faits d’armes et de chevalerie*

- Les Sept Psaumes Allegorisés*
La Lamentacion sur les maux de la France
- 1412 *Le Livre de la Paix*
- 1414-1418 *L'Epistre de la Prison de Vie humaine*
- 1418 Christine se retira al convento de Poissy, donde vive su hija monja.
- 1420 *Les Heures de contemplacion sur la Passion de Nostre Seigneur*
- 1429 *Le Ditié de Jehanne d'Arc*
- 1430 Fecha probable de la muerte de Christine.
- 1431 Juana de Arco es quemada en Rouen.

3.3. Traducciones al castellano

Christine es conocida en España en el siglo XV³². La existencia de un público femenino y la implicación de la misma reina de Castilla, María de Aragón³³, serán los elementos determinantes en el inicio de las defensas de las mujeres en la península ibérica. Sin embargo, las primeras traducciones al castellano son de finales del siglo XX y principios del XXI.

La Cité des Dames ha sido traducida al catalán, al castellano y al gallego, respectivamente en los años 1990, 1995 y 2004. En un significativo número de casos, fueron las editoriales creadas por los movimientos feministas quienes publicaron estas primeras traducciones. En castellano solo contamos con la traducción de *La Ciudad de las Damas* (1995) *La Epístola del Dios del Amor*; *El Cuento de la Rosa* y una selección de fragmentos de *la Epístola de Othea* (2005); todas obra de M^a José Lemarchand.

32 Según consta en el inventario de su biblioteca, la reina Isabel la Católica conservaba un ejemplar en francés de *Le Livre de Trois Vertus*.

33 La reina solicita la composición de tratados en defensa del sexo femenino ante los ataques de los textos misóginos, en particular los escritos en su propia corte, como el *Corbacho*, firmado por el capellán de su marido, Alfonso Martínez de Toledo. (Vargas Martínez, 2016: 88).

4. EL CAMINO DEL LARGO ESTUDIO³⁴ (1402)

4.1. Manuscritos y miniaturas

A lo largo de su carrera, Christine produjo al menos cinco grandes manuscritos de sus obras; de uno de ellos solamente se conserva un fragmento, los otros cuatro han sobrevivido casi en su integridad, son:

- los manuscritos de Chantilly, Biblioteca del Castillo, 492-493
- Paris, BnF, fr. 12779
- El manuscrito del duque de Berry, hoy en 5 volúmenes. BnF, fr. 835-606-836-605-607
- El manuscrito de la reina Isabeau de Baviera, completado hacia 1414 (Londres. BL, Harley MS 4431). Hoy en 2 volúmenes.

El Harley³⁵, último obra de Christine, es el único que presenta un prólogo dirigido a un destinatario. Está precedido por una célebre y suntuosa miniatura. Es el que hemos tomado como base para nuestra traducción.

Contiene 9 rúbricas, a parte de las del prólogo y el título, además de otras 13 marginales para señalar los episodios referentes a Razón, Nobleza, Riqueza, Caballería y Sabiduría. (Es el único manuscrito contemporáneo que ofrece esta ayuda al lector). La forma del título proviene del título convencional “Cy commence le livre du chemin de lonc estude”, y el mismo título se repite en el “explicit”. Utiliza tinta rojo vivo para los títulos, los números de capí-

34 *Le Livre du Chemin de Longue Étude*, según el prólogo fue escrito en honor de Charles VI, pero fue presentado en primer lugar a Jean de Berry el 30 de marzo de 1403. Se conservan 7 ejemplares originales, tres de ellos en manuscritos de conjunto. También estaba previsto realizar un ejemplar de lujo, con 16 ilustraciones, pero no se sabe si se llevó a cabo.

35 Manuscrito y miniaturas, pueden consultarse en “Gallica”, en la web de la BnF.

tulos, y para el texto color marrón oscuro, pero no uniforme. Para las preparaciones y correcciones, tinta marrón claro. Está escrito en caligrafía cursiva. La puntuación: normalmente comas, raramente un punto, que a veces tiene la forma de una pequeña curva.

Cuenta con las siguientes ilustraciones³⁶ (“historias”)

1. Entrega del libro al rey (v.1)
2. Christine y la Sibila (v. 451)
3. Pegaso y la Fuente de Sabiduría³⁷ (v. 787)
4. La subida al cielo (V. 1569)
5. Christine y la Sibila en el cielo (v. 1785)
6. La Corte de Razón en el Cielo (v. 2257)
7. Christine y la Sibila llegan a la Corte de Razón (v. 2811)
8. Christine y la Sibila ante Razón (v. 6279)

4.2. Fuentes

La Consolación de Boecio³⁸. Christine, probablemente, leyó la traducción que hizo Jean de Meun.

Livre des Merveilles, de Marco Polo, (1298).

36 El ciclo inicial de 4 « historias » se multiplicó por dos para dar más importancia a la estancia de Christine en el cielo. Las notas añadidas a un *Livre du Chemin de Longue Étude* (BnF, fr. 1643 (21)) con vistas a la realización de un ejemplar más lujoso, muestran su intervención directa: “Soit ci laisié espace pour histoire”, “Cy soit laisié espace affaire histoire et une grant letre” (Duy, Reno, 2012: 94).

37 La imagen de la Fuente de las Musas se inspira en el *Ovidio Moralizado*. La subida al cielo de Christine y la Sibila, posiblemente en la iconografía del sueño de Jacob, tal como fue retomada en el *Paraíso* de Dante.

38 La lectura de *La Consolación de Filosofía* de Boecio, el 5 de octubre de 1402, marca su conversión a la filosofía y a la ciencia. Christine propone una reflexión de orden político con forma de sueño alegórico y plantea las cualidades que debe poseer un buen rey.

Le Livre des Merveilles du Monde, de Jehan de Mandeville³⁹, escrito hacia 1356 y reproducido en más de 250 manuscritos en todas las lenguas.

El Polycraticus de Jean de Salisbury, tratado de 1159. Parece que Christine lo leyó en una versión francesa redactada en su época. El tratado contiene muchas referencias latinas tomadas de *Facta et Dicta Memorabilia*, de Valerius Maximus.

De regimine principum de Gilles de Rome, (hacia 1285).

La Divina Comedia (1307-1320).

Le Chemin de Longue Étude es el primer texto escrito en francés que se inspira en Dante⁴⁰.

Como Dante en el *Infierno*, Christine también se encuentra en el medio del camino de su vida⁴¹, algo perdida, cuando la vence el sueño. En el Canto II Dante encuentra a Virgilio, quien será su guía, y la fórmula que le permitirá superar todas las dificultades. La inspiración de Christine es evidente:

O delli altri poeti onore e lume
valgliami'l lungo studio e'l grande amore

39 “Un itinéraire de pèlerinage en Terre sainte prolongé sous la forme d’un livre des merveilles, décrivant l’Asie et une petite partie de l’Afrique [...]. L’espace est inventorié, très partiellement, par le biais de la toponymie, forme élémentaire de la « prise de possession de la terre » (Martín, Hervé, 1996 : 144-145).

40 Esta misma inspiración se repetirá en textos posteriores. La primera frase de *L’Avisión* no deja dudas : “Ja passe avoye la moitié du chemin de mon pelearinage”. En *Le Livre du Chemin de longue étude*, la Sibila de Cumas se aparece a Christine para guiarla en un itinerario de saber, como Virgilio guió a Dante. *Le Chemin de longue étude*, comme au début de *L’Avisión Christine* tout le dispositif littéraire repose sur une série d’allusions à l’œuvre de Dante. La mise en œuvre est trop érudite et trop explicite [...]. La forêt et le chemin ne sont autres que ceux qui se présentent au début de la *Divine Comédie*. (Foehr-Janssens, Y, 2000: 269).

41 Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura
che la diritta via era smarrita

che m'ha fato cercar lo tuo volumen
Tu sé lo mio maestro e'l mio autore

Como Dante, Christine emprende un viaje que se transforma en escalada, y como él, desde lo alto, contemplará la Tierra. También repetirá Christine otros motivos: la dificultad de la descripción, su gran deseo de saber, sus preguntas constantes, la imposibilidad de callar, “ché gran disio mi stringe di savere / pues me apremia el deseo de saber” (Canto VI), la conversación al caminar, el consejo de contener la lengua en algunas ocasiones, la satisfacción del maestro con el discípulo que pregunta, “In tutte tue question certo mi piace / Quanto preguntas en verdad me agrada (Canto XIV), la afirmación de veracidad, “e quest' è vero cosí com'io ti parlo/ y esto es tan cierto como he hablado (Canto XXVIII). Del *Purgatorio* toma Christine algunas maravillas del viaje, la omnipresencia del sentido de la vista, la misión de la escritura: “Tú, escribe, y cual las digo, de igual suerte / di estas palabras a la gente viva/ cuya vida es correr hacia la muerte” (Canto XXXIII), o el tema de la decadencia y los males del mundo y la cuestión del libre albedrío. Pero en el *Purgatorio* abundan también las llamadas al lector, cosa que no encontramos en el *Camino* de Christine. Del *Paraiso* toma la imagen de Beatriz como modelo para la Sibila, el conocimiento como alimento, la dificultad de describir cuanto ha visto y que sin embargo será el objeto de su canto, la visión de los cuerpos celestes:

Recorrí con la vista todas las siete esferas, y vi nuestro globo tan pequeño, que me reí de su vil aspecto....[...] Aquel pequeño punto que nos hace tan orgullosos se me apareció por completo desde las montañas a los mares, mientras que yo giraba con los eternos Gemelos”.
(Canto XXII)

Y el tema central: la dificultad del gobierno de la Tierra. Igual que Beatriz le explica a Dante, explicará a Christine la Sibila: “Y a fin de que no te maravilles, sabe que en la Tierra no hay quien gobierne; por lo cual va tan descarriada la raza humana”(Canto XXVII).

Christine de Pizan declara en *Le Chemin de Longue Étude* la necesidad y el placer del estudio. Enseñanza y aprendizaje, mostrar

y ver, ver y comprender, son las parejas de sentido que estructuran su texto. Frente al silencio que la sociedad medieval le imponía a la mujer, Christine pregunta y cuenta lo que ve y lo que descubre, sin caer en el error de la palabra excesiva. El ansia de saber se resuelve en un aprendizaje de la medida y en una palabra que la mujer controla.

4.3. El viaje alegórico⁴² :

La creación alegórica ocupa un lugar importante en cuatro obras: *Le Chemin de Longue Étude*, *Le Livre de la Mutation de Fortune*, *La Cité des Dames* y *l'Advision Christine*, compuestas entre 1402 y 1405. Christine la reserva para los escritos en los que trata de ella misma, de su pasado, de su itinerario personal y de su condición de mujer. En estas obras es sorprendente el predominio de figuras femeninas; Christine es su interlocutora privilegiada, la que se beneficia de su consuelo, de sus enseñanzas y consejos. Estas figuras revelan el sentido de las cosas; son la proyección idealizada de la Sabiduría a la que Christine quiere consagrar su existencia; el “monde plus parfait” que evoca la Sibila⁴³. Su atributo principal es la palabra, orientada al diálogo. La alegoría permite la transposición de las etapas del pensamiento y de la argumentación, (Strubel, A, 1995: 363) gracias a la “altercatio”, a la alternancia de discursos contradictorios o complementarios⁴⁴. La

42 *Le Chemin* es la primera obra de Christine que retoma el género alegórico de la “Visión” para contar en primera persona un sueño, lo que le permite expresar muchas referencias personales. Se trata de un medio de expresión muy de moda después del *Roman de la Rose*: el sueño alegórico contado por un “yo” narrador y autor.

43 Las Sibilas son a la vez vírgenes y guías. Guías en la medida en que poseen una autoridad excepcional, la de las profetas. La Sibila representa una tradición de conocimiento femenino que completa la tradición de los letrados.

44 En *Le Livre du Chemin de longue Étude* o en *Le Livre de la Cité des Dames*, cada figura alegórica da una opinión clara, sin ambigüedad, mientras que las creaciones alegóricas de Jean de Meun daban su opinión sin que fuera posible saber lo que realmente pensaba el autor sobre el sentido que convenía darle a su poema. La estrategia de Christine reposa, al contrario, en la elección de asu-

preparación de la narradora pasa por un estado de ensoñación que favorece el recuerdo de las miserias del mundo. Entonces aparece la Sibila “dame ancienne et moult rassise” (v. 463), « ameresse de sapience » (v.507), experta en ciencias y en leyes. Este es el comienzo del *Camino*, que se repetirá en *La Ciudad de las Damas*.

Se trata de una alegoría de orientación práctica. Un concepto clave, de origen tomista, “la perfección de las costumbres y las virtudes” se convierte en el hilo conductor que esclarece el procedimiento. El contrato de lectura es claro: Christine presenta la obra como un “dit”⁴⁵. En el prólogo del *Camino* insiste sobre la intención didáctica (vv. 56-48), retoma la imagen del discípulo-escritor para conseguir dos cosas: subrayar el valor de la Sibila como mujer cuyo saber y prudencia exceden las de los autores, pues es profeta y consejera de los reyes romanos, y elevarse ella misma, como mujer escritora, dotada de prudencia y ciencia, al rango de “autor” de libros cultos y provechosos para los príncipes de Francia.

Christine muestra cómo surge en ella el amor al estudio y a la sabiduría, el deseo del bien, de ser útil a los demás. El amor de la ciencia conduce al amor del prójimo y al amor de la justicia. Este aprendizaje supone un recorrido, una subida gradual⁴⁶ a las regiones del saber. En cada etapa de su viaje recibe una enseñanza sobre

mir y probar lo que dicen, respetando una retórica de la prosa “simple” (sermo simplex). Adopta el concepto elaborado por Tomás de Aquino de la “intention auctoris”, y pone su “yo” autorial en primer plano, implicándose como autora en sus discursos.

45 Un “dit”, quiere decir que su lectura será útil, que propondrá soluciones concretas a los príncipes para el ejercicio de las virtudes necesarias al buen gobierno. El sentido histórico de este discurso alegórico le permite una mirada crítica sobre la política de su tiempo.

46 El pensamiento de Christine adopta un esquema escalar: su viaje se efectúa a la vez en las regiones de arriba, las regiones del saber, y en las regiones de abajo, en la tierra, que es donde ella debe actuar para ayudar a los príncipes a solucionar sus conflictos. El *Camino* evoca las distintas ramas del saber, según la perfección que con ellas se alcanza. El vocabulario es a la vez poético y teológico (“parfaicte essience”: calco del latín que tiene su origen en el pensamiento tomista) (Videt-Reix, 2001: 157).

las maravillas que se ofrecen a sus ojos. Guiada por la Sibila, Christine se entrega a una enumeración erudita de los diferentes campos del saber. La Sibila de Cumas le habla sobre la influencia de los planetas en los destinos humanos. Los cuerpos celestes son calificados como “Influencias” y “Destinos”. Las exposiciones cultas en boca de la Sibila sensibilizan al lector sobre un orden, una belleza y una bondad que emanan de Dios, mientras que el viaje metafórico a través de las regiones del saber revela el desorden que reina en la Tierra y que se opone a la belleza de las esferas celestes.

Christine evoca las hambrunas, las rebeliones, las guerras y sus desastrosas consecuencias. Esta enumeración se articula alrededor del campo semántico del “caos” (Videt-Reix, 2001: 153); también sugiere que es posible resistir a estas influencias nefastas actuando con mayor discernimiento y prudencia. Las figuras alegóricas insisten en la importancia del estudio que permite afrontar serenamente las tribulaciones de la vida; le proponen una filosofía práctica (en la línea de Boecio) para alcanzar la sabiduría mediante acciones justas y virtuosas. Christine atribuye a Razón un lugar preponderante: es la figura alegórica que preside el debate entre Nobleza, Riqueza, Caballería y Sabiduría, aparece rodeada de ángeles. Razón es un concepto clave en el libro; su función es determinar cuál es la virtud que mejor caracteriza al buen príncipe.

Christine se convierte en la escriba de Razón para despertar las conciencias de los príncipes y recordarles sus deberes, y Razón sugiere que el buen príncipe debe ser, ante todo, justo. En la conclusión, Christine apela al juicio de su lector como abogado, para que triunfe la virtud y para que reine la justicia⁴⁷; inscribe su “dit” en una especie de poética de la prudencia, con la que intenta influir en el transcurrir de la historia. Si no puede cambiar el presente de conflictos, su discurso podrá incitar a sus lectores a practicar la virtud de la prudencia. Christine se ha convertido en secretaria de

47 Christine utiliza conceptos jurídicos para orquestar un debate que evoca los juicios de las cortes de amor. (una perspectiva “legal”, un vocabulario del derecho; la importancia de la deliberación que debe preceder a la acción).

la Sabiduría, que deberá conducir a una reforma de las costumbres. Por eso, *Le Chemin de Longue Étude* es también un tratado, donde Christine se atreve con la teoría, hasta entonces sólo propia de hombres, de “espíritus sutiles”. Varias isotopías funcionan en *Le Chemin* para declarar la necesidad y el placer del estudio, y para atribuirle un lugar a la mujer en esta empresa. Aprender se declina en la metáfora tradicional del “camino de la vida”, en viajes extraordinarios y maravillosos. Christine recorrerá este camino guiada por la Sibila. En el origen está el deseo de saber, la búsqueda del conocimiento que exige esfuerzo. “Querer saber” es el leitmotiv que ordena el texto.

Ci commence le livre du Chemin de Lonc Estude, anuncia Christine, y ya vemos el libro terminado, y asistimos al acto en el que lo dedica al rey y a los príncipes de Francia. Christine recurre a los mismos tópicos que los autores masculinos en busca de mecenas: se rebaja con humildad ante la figura grandiosa del rey, para quien no escatima alabanzas. Pero en los sesenta versos que cantan esta dedicatoria, la humildad de la mujer queda ampliamente superada por la presencia de la autora. Los términos que hacen referencia a su trabajo intelectual y al resultado que presenta son demasiado abundantes, y de alguna manera desmienten la humildad proclamada. Christine es mujer y, en el terreno masculino de la ciencia, conviene que acepte la opinión generalizada y que se declare ignorante e indigna (como hará por otra parte cualquier autor-hombre para presentarse ante los grandes de este mundo); poner en juego la retórica de la “captatio benevolentiae” la integra en el oficio. Christine exhibe su condición femenina, aunque la rodee de los tópicos al uso. Se dice mujer, pero sobre todo se nombra escritora en primera persona. Ella es la autora del escrito que presenta, ella es quien ha tomado notas (porque conoce de primera mano) para poder componerlo de forma acertada y veraz, y ella es quien considera que su escrito puede resultar necesario, “Le compteray par manière poetique/ Aucunement et com la chose avint ; / Car je l’escrí et pou ce m’en souvient (vv. 42-44). Aunque se trata de un poema, de una obra de imaginación que dice surgir de una experiencia excepcional

y del estudio de los grandes sabios, Christine insiste en su carácter de verdad y la ofrece como una enseñanza útil que merecerá ser recordada y puesta en práctica.

En el comienzo del *Camino*, Christine evoca su vida, el pasado feliz y la Fortuna adversa. Han pasado ya trece años desde la muerte de su marido Étienne Castel, pero la memoria sigue intacta. Señala también cómo es la situación presente, cómo se siente en el momento de emprender esta obra. Da cuenta de la larga fase negativa que ha atravesado, del intenso periodo del duelo y de la melancolía que aún la atenaza. Christine resume, poéticamente, lo que podríamos considerar la travesía de una depresión, de un descenso (vv. 119-124). Indica dónde se encuentra ahora, su espacio de elección: se trata de un lugar aislado y reducido, el marco ideal para el recogimiento y el estudio:

Un jour de joye remise
Je m'estoie a par moy mise
En une estude petite
Ou souvent je me delite
A regarder escriptures
Si cerchay un livre ou .ii., (vv.171-177)

Está aislada, pero rodeada de libros en su pequeño estudio. Los términos “livre” y “escriptures” serán recurrentes en algunas partes del camino; principalmente ahora, en la disposición inicial de Christine, y hacia el final del texto, dando la impresión de un círculo, de un orden perfectamente lógico: desde los libros llegaremos al libro, al texto que tenemos ante nuestros ojos. El final de su texto acude de nuevo a espejos de sabios en los que mirarse; describe a grandes estudiosos del pasado y se reconoce en sus hábitos y en sus placeres: son hombres que dedican las noches a la lectura y al estudio, solitarios como ella, recogidos bajo la luz que ilumina su texto en una pequeñísima estancia: “Tout seullet a une lumiere / Estudioit en tel manière”. (vv. 5897-5898). Ese lugar recogido en el que Christina se siente protegida de la vida social y casi feliz, comparte características con la celda o la cárcel voluntaria, “Ainsi

fus la enserre / Et estoit nuit serree” (vv. 195-196). Tanto Christine como Boecio se encuentran solos y desesperados; los dos reciben la visita de Filosofía que les trae el consuelo.

Desde la isotopía de la lectura y el motivo del espejo (Christine se mira en Boecio), aparentemente estáticos, Christine nos conduce al más dinámico del camino que avanza en la buena dirección; de ahí el intenso matiz de orden y derecha que comunica el verbo “ennorter”. Gracias al libro de Boecio, gracias a la Filosofía, Christine ha recuperado el norte: “Et ainsi fu reconfortez,/ Par Philosophie ennortez (vv. 281-282). Es de noche, Christine se ha dormido mientras lee, preguntándose por qué por todas partes en el mundo reina la guerra en lugar de la paz. De la lectura pasa a la meditación de forma natural. La Sibila se le presenta como mujer profeta, amante de la sabiduría, del “colegio de la gran ciencia”, maestra y guía; le propone una relación pedagógica libre en una especie de caballería u orden del estudio. Si Christine se acoge a su bandera, “Mais se veulx suivre mon penon”, ella sabrá mostrarle los conocimientos y conducirla por vía placentera. Ver, aprender y comprender son los verbos que trabajarán en este viaje. (vv. 648-658). Christine, bien dispuesta, pues es también su natural inclinación, acepta con entusiasmo la propuesta de la Sibila: “Si suis vostre humble chambriere/ Alez devant ! G’iray derriere” (vv. 697-698).

Para el viaje elige una ropa cómoda y sencilla, un pañuelo para que el viento y el sol no le molesten en los ojos; con un cinturón se recoge un poco el vestido para que no le arrastre y poder caminar más ligera, y ya sin más dilación, aunque no tenía costumbre de caminar, emprende la marcha junto a la Sibila por un camino desconocido que le resulta muy agradable. La descripción lo presenta en un campo florido en primavera, como un sendero seguro y muy bello. Consciente de su carácter extraordinario, Christine está obligada a recurrir al tópico de la veracidad de su palabra: “Ne cuidez mie que je mente” (v. 783). Desde el primer momento quiere precisar que el camino que emprende tiene todos los atributos de un camino real siendo al mismo tiempo un camino alegórico que participa de la metáfora del “camino de la vida”, pero se concreta

en un tipo de vida excepcional: la vida del estudio. El Camino de la ciencia, que la Sibila le propone a Christine, es también el camino de la Razón, el camino del pensamiento y de la teoría, el que conduce a la “Fuente de la Sabiduría”; se trata de un camino reservado a los “espíritus sutiles”, a los intelectuales de la Edad Media, entre los que la Sibila considera que debe estar Christine. Es el Camino que puede compararse con un pergamino, con un libro abierto para aquellos que saben recorrerlo, leerlo y descifrarlo: “Mais cestui plus que paechemin/ Ouvert, ou nous sommes entrez/ Si est reservé aux lettrez” (vv. 932-934).

Christine se coloca junto los espíritus sutiles; su inteligencia sacará particular e íntimo provecho del estudio; pues de todas las maravillas que vea y que comprenda le quedará el recuerdo que le dará alegría durante toda su vida. Christine elige seguir esta vía porque antes ella ha sido elegida: “interlocutora privilegiada” de las fuerzas del conocimiento; del mismo modo, ella instará a su interlocutor para que la acompañe en este viaje. El recorrido la llevará por Constantinopla, Tierra Santa, Jerusalén, Troya, Babilonia, el Cairo, ... deudor del enciclopedismo medieval, su texto se convierte en una lista, donde los verbos de la percepción concurren con la expresión superlativa de la maravilla. Tanta es la maravilla, o tanta la falta de verdadera documentación, que Christine acude al tópico de la brevedad y al sistema de la condensación superlativa, donde los términos de “la merveille” evocan y totalizan el viaje extraordinario a falta de otros detalles: “Mais ains merveilles plus de mile/ Me monstra la sage Sebile,” (vv. 1285-1286), pues, paradójicamente, Christine nunca visitó estos lugares. Su conocimiento es sobre todo libresco; sus descripciones le deben mucho a los libros de viajes y a los “romans” que narraban viajes extraordinarios.

Ve Christine los cuatro ríos que nacen en el Paraíso Terrenal, las fuentes maravillosas, los peligrosos valles, las altas montañas; todos los motivos de los viajes simbólicos: “Maintes fontaines merueilleuses/ Maintes vallees perilleuses/ Mainte montaigne haulte et fiere “ (vv.1445-1447). Tanto vi, dice, que no podría contarle ni aunque viviera cien años, y quien no me crea, que siga la mis-

ma senda por donde yo he caminado sin descanso y que lo vea él mismo. Pero este viaje no sólo es maravilloso por las maravillas de la naturaleza que la Sibila le muestra, los seres fantásticos, los monstruos, las amazonas (la mayoría descubiertos en *Le Roman de Alexandre*), el viaje es también extraordinario porque está libre de peligros, porque no está sometido a las penalidades habituales, porque es un caminar que no produce cansancio y no se pasa sed ni hambre, porque se viaja sin dinero: “Y passames sans fain ne soy/ Et sans denier porter sur soy” (vv.1339-1340). Christine aprovecha estos pequeños detalles y les da continuidad diluyendo la alegoría en la realidad de su tiempo; dice, por ejemplo, que ve mucho, que lo ve prácticamente todo, pero que no compra nada: “Ou vi moult, mais rien n’achetay/ De soye, d’or, d’argent, d’espices/ Et de toute choses propices” (vv.1399-1402), pues viaja sin dinero y nada necesita, no es comerciante, ni peregrina, ni conquistadora al uso. La compañía de la Sibila y una palabra, una divisa, a modo de talismán, como a Dante, le sirve para protegerla de todos los peligros: “Disant : « Vaille moy lonc estude ! »/ Alors passoye seurement,/ Sans avoir nul encombrement,” (vv.1392-1394).

Christine no deja de reseñar cuanto ve y cuanto aprende, hasta que llegan a un punto desde el que no se puede ir más allá. Entonces, la Sibila, tras haberla conducido por toda la tierra, la guiará por el cielo estrellado, y para ello pide una escalera a su medida. Christine la describe; la alegoría cede terreno a las consideraciones prácticas:

Et je qui celle eschele avise
M’esmerveillay de la devise,
Tant me sembla estre soubtive.
Legiere estoit et portative,
Si qu’on la peust entortiller
Et porter sans se travailler
Par tout le monde, qui voulsist,
Que ja n’empechast ne nuisit. (vv. 1603-1610)

Así aparece ante nuestros ojos un artilugio realmente « sutil »: una escalera ligera y portátil, que se puede enrollar o plegar y que

puede llevarse por todo el mundo sin que suponga ningún esfuerzo. Vemos la escalera, y casi olvidamos que es simbólica, que la escalera no es otra cosa que el saber que se va adquiriendo paso a paso. Es poeta Christine precisamente por esto, porque la alegoría se desvanece detrás de sus imágenes, porque la vida concreta y cercana aflora sin esfuerzo, porque nos hace ver; y porque haciéndonos ver, nos convence. Con ella, a través de sus imágenes teñidas de cotidianidad y de afecto, vemos la esfera terrestre desde el cielo:

Que toute la terre veoye
Comme une petite pellote
Aussi ronde que une balote
Qui m'estoit chose espouventable
Me veoir en lieu si doubtable; (vv. 1702- 1706)

En el Firmamento, todo se lo muestra y explica la Sibila: “Tout m'apprist, de tout m'avisa” (v.1847), pero Christine precisa, que no hablará de cuanto le explica, pues se siente poco preparada para tan alta ciencia, y además, así se protege de las posibles críticas por entrar en un terreno que en principio le estaría vedado; sin embargo, se autoriza a hablar de todo cuanto ha visto, pues en este caso se trata de su experiencia, y no solamente de la experiencia libresca, también la que le viene por los sentidos. El de la vista es el primero; una imagen poderosa, una brillante metonimia, concretiza el simbolismo: si la vista simboliza la inteligencia, ella quisiera que todo su cuerpo fueran ojos para mejor aprehender el mundo:

Mais tant os desir de savoir
Et Congnoistre et apercevoir
Toutes les choses de cel estre
Que bien voulsisse, s'il peut estre,
Que tous mes membres fussent yeulx
Devenus, pour regarder mieulx
Les belles choses que veoir (vv.1809- 1815).

Ante la grandeza del universo, Christine no puede menos que reconocer la pequeñez de su entendimiento, pero eso no debe desanimarla sino impulsarla a seguir estudiando, a mirar y a prestar

atención: “Si consideres et regarde/ Moulz apprendras, se y prend garde” (vv. 2057-2058). Su obra no es fruto de una ocurrencia o inspiración fortuita (como podría hacernos pensar el recurso al motivo del sueño), sino el resultado de un prolongado estudio, en el que la palabra adquiere un valor esencial: primero para preguntar lo que no sabe, más tarde para escribir y transmitir lo que ha visto y aprendido. La palabra se integra en una relación dinámica y necesaria entre la mirada, el camino y el saber. Las cuatro isotopías asociadas concurren y forman la vía que conduce a la sabiduría

Adont fu temps que je parlasse
Avant que plus avant alasse,
Car moult desiray a savoir
De l'estre du lieu tout le voir (vv. 853-856).

Christine quiere saber dónde se encuentra, el nombre, y, más allá de la apariencia de las cosas, su significado, “la signiffiance”, “la verité pure”. La elocuencia de Christine la sitúa en un lugar similar al de la Sibila, a veces podría pensarse que superior incluso, pues es Christine quien parece decidir la manera de proceder; aparentemente se deja conducir y lo agradece, alaba en repetidas ocasiones la sabiduría de la Sibila, pero este personaje se nos aparece como una necesidad del guión, avatar de la propia Christine, que de este modo pone en juego la forma dinámica del debate en su propio pensamiento.

Ha puntuado su texto con constantes referencias a la veracidad de su escrito; utilizando fórmulas del lenguaje del derecho, califica su visión de “demostración verdadera y cierta” (vv. 455-456). Al motivo de lo extraordinario se añade el de la confianza que debemos concederle al escritor. “Merveillable, je vous affie” (v. 1209), dice Christine, al presentarnos las bellezas de Constantinopla, y debemos creer cuanto nos asegura. “Ce n'est pas fable” (v. 3421), dice también, y nos pide que creamos en su testimonio. El primer argumento de verdad es su propia experiencia; el segundo, la ciencia misma; en tercer lugar está el argumento de las autoridades, de los sabios de la antigüedad, “Car toutes plaines les leçons / En sont

des sages anciens » (vv. 4865-4866); se trata de todas las fuentes librescas que ella va a consultar, de las que da cuenta y pretende exponer de modo sucinto: “Diray en brief que sages dient” (v. 4587).

Al final de su escrito Christine hablará por boca de Nobleza, de Riqueza, de Razón, con argumentos a los que no podremos sustraernos. Pero es sobre todo con el discurso de Sabiduría con el que Christine se identifica totalmente. Sabiduría define al príncipe ideal, el que sabrá gobernar para que reine la paz y el orden en la tierra. La excelencia está en el saber, y se consigue con el estudio. El mundo estará en paz si los reyes gobiernan con inteligencia, sabiduría y prudencia. Sentencias de Aristóteles, de Valerio o de Seneca, apoyan las de Christine: “Que qui n’a sciënce, bien n’a” (v. 5169). La sabiduría es mejor que el oro, “le grant tresor / De consciënce, meilleur qu’or” (vv. 5219-5220), mejor que la fuerza, “Que quant sciënce est bien amorse / Elle vaut mieulx a homs que force”, (vv. 5295-5296).

Apoyándose en la tradición, amparándose en la alegoría y en las formas y motivos que la elocuencia “masculina” puso de moda en su tiempo, Christine de Pizan se permite entrar, como mujer, en un programa humanista. Razón encomienda a Christine transmitir esta enseñanza a los príncipes franceses; ha sido seleccionada por sus méritos (la excelencia que hace igual justicia a hombres y mujeres), y su labor y su texto se justifican plenamente; si Razón no tiene nada que objetar, “Qu’il n’y avoit riens a rediré” (v. 6368), menos tendrán que objetar los sabios de su tiempo, y poco podremos añadir nosotros.

La demostración ha terminado, Christine y la Sibila descienden de la escalera que las llevó al más alto conocimiento. Christine agradece los desvelos a su maestra, y, parece ser, que para recordarnos que se trataba de un sueño, hace venir a su madre que la despierta; sin embargo *El Libro del Camino del largo estudio* está ya en nuestras manos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alighieri, Dante. (1982). *Infierno*; texto original, traducción y prólogo Ángel Crespo. Barcelona: Seix Barral.
- Alighieri, Dante. (1976). *Purgatorio*; texto original, traducción y prólogo Ángel Crespo. Barcelona: Seix Barral.
- Alighieri, Dante. (1991). *Paraíso*. Traducción en prosa; sin nombre de traductor. Barcelona: Club Internacional del Libro.
- Autrand, Françoise. (1995). Mémoire et Cérémonial: La visite de l'empereur Charles V à Paris en 1378 d'après les Grandes Chroniques de France et Christine de Pizan. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan*. (pp. 91-104). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- Ballarin Domingo, Pilar. (1994). De leer a escribir: instrucción y liberación de las mujeres. *Las sabias mujeres: Educación, Saber y Autoría (siglos III- XVIII)*. (pp. 17-32). Madrid: Colección Laya nº 13.
- Beceiro Pita, Isabel. (1999). Modelos de conducta y programas educativos para la aristocracia femenina (siglos XII- XV). *De la edad Media a la Moderna: Mujeres, Educación y Familia en el ámbito rural y urbano*, M^a Teresa López Beltrán (Coord.). (pp.35-72). Universidad de Málaga: Atenea, Estudios sobre la mujer.
- Brucker, Ch. (1995). Le Monde, la foi et le savoir dans quelques œuvres de Christine de Pizan : une quête. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan* (pp. 265-280). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- Cabré Pairet, Monserrat. (2006). El otro centenario: la ciudad de las damas y la construcción de las mujeres como sujeto político. *Aljaba*, 10. Luján.
- Castel, Françoise du. (1972). *Demoiselle Christine de Pizan, veuve de M. Etienne de Castel (1364-1431)*. Paris : Éditions A. et J. Picard.
- Cuadra García, Cristina. (1994). Notas a la educación de las muje-

- res en la Edad Media. *Las sabias mujeres: Educación, Saber y Autoría (siglos III- XVIII)*. (pp. 33-50). Madrid: Laya nº 13.
- Duby, Georges, Perrot, Michelle. (1991). *Histoire des femmes. 2. Le Moyen Âge*. Paris : Plon.
- Dulac, Liliane. (1995). L'autorité dans les traités en prose de Christine de Pizan : discours d'écrivain, parole de prince. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan* (pp. 15-24). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.) . Orléans : Paradigme.
- Duy, Gilbert; Reno, Christine y Villela-Petit, Inès. (2012) *Album Christine de Pizan*. Bruxelles : Brepols.
- Esteva de Llobet, Lola. (1999). *Christine de Pizan (1364-1430)*. Madrid : Ediciones del Orto.
- Flecha García, Consuelo. (1994). Las mujeres en la historia de la educación medieval. *Las sabias mujeres: Educación, Saber y Autoría (siglos III- XVIII)*. (pp. 51-64). Madrid: Laya nº 13.
- Florin Platon, Alexandru. (2010). Le corps comme métaphore dans le traité *Le Livre du corps de Policie de Christine de Pizan*, une interprétation et sa critique. *Le corps et ses hypostases en Europe et dans la société roumaine du Moyen Âge à l'époque contemporaine*. Roumanie : Mihai.
- Foehr-Janssens, Yasmina. (2000). *La veuve en majesté. Deuil et savoir au féminin dans la littérature médiévale*. Genève : Droz.
- Gauvard, Claude. (1995). Christine de Pizan et ses contemporains : l'engagement politique des écrivains dans le royaume de France aux XIV et XV siècles. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan* (pp. 105-130). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- Hernández. A, M^a Vicenta. (2011). Mujer y conocimiento: la alegoría práctica de Christine de Pizan en su *Chemin de Longue Étude*. (pp. 435-475). *La Querrela de las mujeres en Europa e Hispanoamérica*. Dolores Ramirez Almazán, Milagro Martín

- Clavijo, Juan Aguilar González, Daniele Cerrati (Ed.). Sevilla: ArCiBel Editores.
- Hernández. A , M^a Vicenta. (2017). “Christine de Pizan (XV) y Teresa de Jesús (XVI): estudio y oración: arduos y deleitosos caminos de la experiencia”. (pp. 110-123). *Desde los márgenes: narraciones y representaciones femeninas*, Daniele Cerrati (Coor.). Sevilla: Benilde Ediciones.
- Hicks, Eric. (1995). Situation du débat sur Le Roman de la Rose. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan*. (pp. 51-68). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- Holguera Fanega, M^a Ángela. (1994). Manifestaciones autobiográficas en *Le livre de la Mutation de Fortune* de Christine de Pizan. *Las sabias mujeres: Educación, Saber y Autoría (siglos III- XVIII)*. (pp. 203-211) Madrid: Laya n° 13.
- Huizinga, Johan . (2001). *El otoño de la Edad Media (siglos XIV y XV)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kosta-Théfaine, Jean-François. (2007). *Le Chant de la douleur dans les poésies de Christine de Pizan*. Nantes : Éditions du petit Véhicule.
- Lanson, Gustave. (1952). *Histoire de la littérature française*. Paris : Hachette.
- Lechat, Didier . (2005). Dire par fiction, métamorphoses du je chez Guillaume de Machaut, Jean Froissart et Christine de Pizan. *Études Christiniennes* n° 7, Paris : Champion.
- Lemarchand, Marie-José (Ed.) (1995), *La Ciudad de las Damas* de Christine de Pizan. (Traducción). Madrid: Siruela.
- Lemarchand, Marie-José (Ed.). (2005). *La Rosa y el príncipe. Voz poética y voz política en las Epístolas*. Selección y traducción. Madrid: Gredos.
- Marcelo Rodao, Guadalupe de. (1994). Algunos aspectos comunes en los tratados didácticos para las mujeres en los siglos XIV y

- XV. *Las sabias mujeres: Educación, Saber y Autoría (siglos III-XVIII)*. (pp. 95-105). Madrid: Laya nº 13.
- Martin, Hervé. (1996). *Mentalités médiévales; XI - XV siècle*. Paris : P. U. F.
- Moreau Thérèse, Promenade en Féminie : Christine de Pizan, un imaginaire au féminin , *Nouvelles Questions Féministes*, 2003/2 (Vol. 22), p. 14-27. DOI : 10.3917/nqf.222.0014. URL : <https://www.cairn.info/revue-nouvelles-questions-feministes-2003-2-page-14.htm>
- Pagot, Simone. (1995). Du bon usage de la compilation et du discours didactique: analyse du thème « Guerre et Paix » chez Christine de Pizan. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan*. (pp. 39-50). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- Pernoud, Régine. (1995). *Christine de Pizan*. Paris: Calman-Lévy.
- Power, Eileen. (1979). *Les femmes au Moyen Âge*. Paris : Aubier Histoire.
- Püschel, Robert (Ed.) (1974) *Le Livre du Chemin de Long Estude de Christine de Pisan*. Genève : Slatkine Reprints.
- Quilligan, Maureen. (1991) *The Allegory of Female Authority. Christine de Pizan's Cité des Dames*. Ithaca and London : Cornell University Press.
- Ribémont, Bernard. (1995). Christine de Pizan. Entre espace scientifique et espace imaginé (Le Livre du Chemin de long estude). *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan*. (pp. 245-259). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- Roux, Simone. (2006). *Christine de Pizan. Femme de tête, dame de coeur*. Paris : Payot.
- Segura Graiño, Cristina (Coor). (2007). *Mujeres y espacios urbanos. Homenaje a Christine de Pizan (1405-2005)*. Madrid: Al-Mudayna.

- Solente, Suzanne. (1924). *Un traité inédit de Christine de Pizan : l'Épître de la prison de la vie humaine*. (pp. 263-301). Bibliothèque de l'École des Chartes, 85.
- Steiner, George. (2017). *Presencias reales ¿Hay algo en lo que decimos?*, Madrid : Siruela.
- Strubel, Armand. (1995). Le style allégorique de Christine. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan*. (pp. 357-372). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- Strubel, Armand. (2009). *Grant senefiance. Allégorie et littérature au Moyen Âge*. Paris : Champion.
- Tarnowski, Andrea (Edición crítica y Traducción). (2000) *Le Chemin de Longue Étude de Christine de Pizan*, Paris: Lettres Gothiques, Librairie Générale Française.
- Vargas Martínez, Ana. (2016). *La Querella de las mujeres. Tratados hispánicos en defensa de las mujeres (siglo XV)*. Madrid: Fundamentos.
- Videt-Reix, Delphine. (2011). *Christine de Pizan et la poétique de la justice*. (Tesis doctoral). Aix-Marseille Université.
- Weil, Michèle. (1995). « Je suis comme Toy » Dialogue de Christine de Pizan. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan*. (pp. 373-381). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- West, Amy Christine. (2001). *Christine de Pizan: la construction d'une « autorité » féminine*. (Thèse. Master of Arts). Hamilton. Ontario.
- Zumthor, Paul; (1972). *Essai de poétique médiévale*. Paris : Seuil.





Aquí comienza El Libro del Camino del Largo Estudio

1 Muy excelsa y respetada majestad,
de insigne honor y elevada dignidad,
digno rey por la gracia de Dios,
4 supremo poder ante quien el mundo se inclina,
dignísimo lis, alto y magnífico,
devoto y puro, por Dios santificado.
¡Que el glorioso, del que toda gracia emana
8 os proteja y aumente vuestro linaje!
A vos, buen rey de Francia, respetada Majestad,
Carlos VI de nombre ilustre,
que Dios guarde en alegría y salud,
12 mi pequeño escrito sea primero presentado,
aunque aún no sea digno de estar en vuestras manos,
que mi intención cuente ya como un hecho.
Y luego, a vosotros, nobles duques magníficos
16 en esta flor formados y educados
cuyo esplendor se extiende por toda la tierra,
cuyo honor a Francia atrae alabanzas;
y para vosotros, brotes de esta flor amada,
20 cuyo honor sembráis por el mundo,
que gloria y valor os acompañen siempre,
y que al final se os otorgue el Paraíso.
Muy altos príncipes, a vosotros, humildemente,
24 tal como soy, de corazón me encomiendo,
pidiendo merced con gran devoción,
que no sea considerada presunción,
el dirigirme a vosotros de tal alta dignidad,
28 yo, mujer, desde mi indignidad.
Que os plazca aceptar el deseo
que tengo de serviros y agradaros,
a vosotros, de tan digna y alta nobleza.
32 Que esto excuse mi simpleza,
si por ignorancia me confundo,

y tomad a bien mi leal deseo.
Para daros alguna materia
36 de diversión, he hecho ahora
este poema que he puesto por escrito.
Ante vosotros presento en competición
las partes de un debate defendido,
40 como podréis oír, os llegan
a través mío, que sin práctica
lo contaré de manera poética,
sin desvío y tal y como ocurrió,
44 pues lo he escrito y por eso lo recuerdo.
Os solicito la sentencia
sobre un gran debate por varios disputado,
pues ante vosotros, como a fuente viva
48 de soberana sabiduría, me han pedido que llegue,
y son tales y de condición tan noble,
que justo es esforzarse para satisfacerlos.
Os ruego no desdeñéis este arbitraje
52 por ser el mío un pequeño mensaje
a vosotros transmitido; pues de simple persona
pueden venir verdaderas y buenas razones.
Príncipes poderosos, no despreciéis
56 mi pequeño poema por mi escaso precio.
Y ahora, ya es tiempo de mi obra comenzar;
como sucedió, sin más demora, lo relataré,
si os place oírlo y escucharlo,
60 de dónde, de qué y de cómo fue, tomad nota.
Como Fortuna perversa
me ha sido a menudo adversa,
y como aún no se cansa
64 sin cesar de hacerme daño
con su girar que a muchos mata,
del todo me ha abatido;
así, con dolor excesivo,
68 a menudo solita y pensativa,
estoy, añorando el tiempo pasado

y feliz, ahora todo arrebatado
por ella y por la muerte,
72 cuya memoria me muerde
recordándome sin cesar a aquel
por quien sin necesidad de otra cosa
yo vivía feliz
76 y muy placenteramente,
cuando la muerte vino a atraparlo,
a él, que para mí no tenía igual
en este mundo, así lo creo,
80 pues no puedo en verdad imaginar
otro más sabio, prudente, bello y bueno
que él, en todas las cosas.
Me amaba, y justo era que así fuera
84 que muy joven le fui entregada.
Habíamos así concertado
nuestro amor y nuestros dos corazones
mejor que hermanos o hermanas
88 en un único y entero querer,
en la alegría y en la pena.
Su compañía me era,
92 tan placentera, cuando estaba
a mi lado, que no había mujer
de ventura tan satisfecha;
de todas las cosas agradables,
96 dulces y buenas,
cuantas podía me procuraba.
Con razón me agradaba,
me agradaba, ¡ay!, ciertamente,
100 tan tiernamente me agradaba,
que para alabarlo bastante
mi tiempo emplearía entero,
104 y nunca diría bien bastante.
No he tenido otro compañero
desde que de él fui separada;
y no deseo tenerlo,

108 por muy bueno que ser pudiera.
Un tiempo lo tuve conmigo,
pero Fortuna se empeñó
hasta que le quitó la vida;
112 para mí que tenía celos
del tiempo alegre y placentero
que él me procuraba.
Muy amargo fue
116 perder a quien amar
debía más que a nadie
en este mundo mortal.
Por un duelo terrible confundida,
120 transformada, como reclusa,
gris, triste, sola y cansada,
no daba un paso
sin lágrimas en los ojos,
124 tejiendo mi mortal duelo.
Así me llegó la desdicha
que ruda me tocó en suerte;
y desde entonces hasta hoy,
128 ni un solo día me ha abandonado,
aunque tanto tiempo haya pasado,
cerca ya de trece años.
No es asunto nuevo,
132 pero mi amargo duelo se renueva
cada día, ni más ni menos
que si solo hubiera pasado un año, o menos,
pues el gran amor no permite
136 que nuestros corazones en un lazo
los dos juntos yo los olvide,
aunque bastante debilitada
de cuerpo y sin fuerzas
140 por las desgracias sufridas;
aunque me muestre sonriente
ante la gente, aunque finja
que no me acuerdo

144 del dolor, aunque me acuerde.
El que ríe y se divierte,
puede ser el más triste de la plaza.
Este fue el comienzo
148 de mi gran desánimo,
cuando Fortuna me asaltó,
pues desde entonces no me suelta.
Tanto ha cejado en su empeño
152 que cuerpo y corazón me ha desnudado
de alegría y de ventura;
de todo bien, que por desgracia,
por maldad y malicia
156 destruyó y me quitó la dicha.
En lo más bajo estoy, de tal suerte
que sin razón me debato,
pues ella lo ha decidido;
160 encerrará o destruirá mi corazón;
encerrado está en tan apretado lazo,
que el abrazo lo fatiga.
Mi dolor tiene motivos,
164 aunque sea inútil mi queja,
pues me hallo en este punto
porque Fortuna me aqueja.
Por voluntad estoy sola,
168 para callar el dolor que sufro
ante la gente y llorar sola.
Para compadecerme sola,
un día privado de alegría,
172 me había retirado sola
en un pequeño estudio
donde a menudo me entretengo
en mirar manuscritos
176 de diversas aventuras.
Miraba en un libro o dos,
pero pronto me aburrí de ellos,
pues nada encontraba

180 que pudiera darme consuelo.
De una pena que tenía,
buscaba encontrar la manera,
de alejar el pensamiento,
184 que mucho me entristecía.
El día que sufrí esta desgracia,
fue el quinto día de octubre
del año 1402.
188 Al mismo tiempo fue razón y locura;
nadie que no lo supiera
se habría dado cuenta,
viendo mi rostro,
192 de lo que yo amaba u odiaba,
pues mostrar los sentimientos
no siempre es ventajoso.
Allí me quedé, recogida,
196 y era ya noche cerrada;
pedí que me trajeran luz
por ver si me liberaba
del dolor que me acongojaba,
200 entreteniéndome con algún libro,
o pasando el tiempo al menos.
Y entonces cayó en mis manos
un libro que me gustó mucho,
204 me sacó de mi desazón
y de mi desolación:
era *La Consolación*
de Boecio, el provechoso
208 libro tan notable.
Entonces comencé a leer
y leyendo pasaba mi pena
y el pesar que me embargaba
212 y me tenía acobardada, -
pues mucho ayuda el buen ejemplo,
reconforta, la pena levanta -
cuando veía en el libro

216 los agravios, y me reconocía en ellos,
que Boecio sufrió en Roma;
que siendo valeroso y noble
fue sin razón exiliado
220 por haber aconsejado bien
y al bien común ayudado.
Esto no es de ayer ni de hoy,
que por defender lo que es justo,
224 algunos sufran desgracia.
Boecio a todos deseaba el bien,
otro mérito no buscaba,
salvo el pago que da Dios
228 a quien su voluntad acata.
Pero mal fue recompensado
siendo desheredado,
por causa de la sucia envidia
232 de los que odian la vida
de los buenos, los sinceros, los honestos
para quienes los malvados son nefastos.
Pero sabio es quien confía
236 en Dios, pues Filosofía,
que en su escuela lo tuvo,
y que no lo despreciaba
ni por su exilio, ni por las adversidades,
240 ni por la Fortuna contraria,
vino pronta a reconfortarlo,
y tanto hizo por devolverle el norte
que le devolvió la razón;
244 le mostró razonando
que la felicidad de este mundo
es solo efímera alegría
donde no hay seguridad alguna
248 ni trae buenaventura.
Y que cosa que no dura
no puede ser venturosa;
solo el bien que no acaba

252 es bienaventurado al cabo.
Nadie debe inquietarse
por perder los bienes que le procuró
Fortuna, pues ella da y quita
256 y según su voluntad ordena.
No hay bien si no hay virtud;
si estos están en la virtud forjados,
no los puede arrebatar Fortuna.
260 Aunque todas las riquezas le arrebate,
el que es rico en virtud
no flaqueará nunca,
no importa lo que pueda acontecer,
264 por doloroso que pueda tornarse,
pues otra riqueza asegurada
no está, ni es beneficiosa.
Con ágil razonamiento le mostró
268 Filosofía, y le demostró
en varios puntos, que más dudosa
y menos segura y menos provechosa
es la buena fortuna que la mala,
272 que es siempre variable y mala.
Con bellos silogismos
le mostró diversos argumentos
que él mismo debería considerar.
276 Igual que absuelven los curas
solo al pecador que se confiesa,
Boecio también lo confiesa
al final, pues bien veía
280 que bien y verdad le decía.
Así fue reconfortado,
por Filosofía recuperado
del mal que le habían causado,
284 como cuenta en su tratado
que leí toda la tarde.
Si hubiera podido más tiempo,
toda la noche hubiera leído,

288 tanto me placía entretenerme,
pues era hermosa la materia,
para reconfortarme apropiada.
Así me ocupaba de Boecio
292 y pensaba que no ha de pasar cuidado
quien de virtud puede estar lleno;
en alegría se tornan sus penas.
Así salí un poco del tormento
296 que tenía, y más gustaba de
este libro, más que nunca,
y apreciaba más su efecto,
aunque antes lo hubiera leído,
300 pero sin haber reparado
en el consuelo que me daba.
Bueno es el esfuerzo cuando se aprende,
bien merecía que lo apreciara.
304 Pero ya era tiempo de acostarse,
media noche era pasada.
Con el espíritu sereno
me acosté; ya era hora,
308 y cuando dije mis oraciones
y ya procuraba dormir,
no podía dormirme,
que en honda meditación caí;
312 no sé como en ella caí,
el caso es que no podía salir
por mucho que me esforzara.
Me vino entonces al pensamiento
316 que este mundo solo es viento,
poco durable, lleno de tristeza,
sin seguridad ni suerte buena,
donde los grandes no están al abrigo
320 de Fortuna, ni de desgracias.
Tan corrompido está el mundo
que apenas queda gente buena.
Pensaba en las ambiciones,

324 en las guerras, en las aflicciones,
en las traiciones, en los grandes males
que encierra, en los grandes desastres
que ocurren, las grandes faltas,
328 que se cometen, las grandes desgracias
-me espanto- que de ellas pueden venir,
que no podemos en paz vivir.
Bajo el cielo, todo es guerra,
332 no solamente en la tierra
donde los hombres tanto combaten;
también en el aire los pájaros se baten,
los de presa a los otros cazan
336 y los hieren y los matan,
y estos naturalmente los temen,
y de ellos escapan temerosos.
Las mayores desgracias ocurren en la tierra,
340 todo el mundo está infectado
de guerras; cuantas más rentas tienen las gentes,
menos quieren a sus parientes
y más se atacan unos a otros:
344 con las armas, las lanzas prestas,
asaltan a sus vecinos.
Lo mismo entre los sarracenos,
Bayezid contra Tamerlán,
348 ¡Que Dios los confunda,
que entre ellos se destruyan,
sin que cristiano perezca!,
pues es lamentable que los cristianos,
352 por ambición de riquezas
y de conquistar tierras ajenas,
se maten unos a otros en mortal guerra.
Da lástima cuando tal avaricia
356 al hombre mortal atiza
que consiente en derramar tanta sangre;
tiene que rendirse o conquistar,
o la Escritura, que no miente,

360 sería de principio a fin falsa.
Llega luego la muerte que a todos alcanza.
A quien de ella no se cuidaba, sorprende,
y entonces, como haber solo necesita
364 un trozo de tierra de su talla.
Si ha hecho el mal, ahora lo siente,
y si ha hecho el bien, ahora lo encuentra;
nada más obtendrá de su búsqueda.
368 Muy loco es quien mucho adquiere
quitándose a otros,
para tan poca ganancia.
La Iglesia de Dios, desolada
372 está, más que nunca afligida;
ahora son sus pastores golpeados
y andan los corderos
dispersos y extraviados
376 y muchos están perdidos.
Todo va de mal en peor,
pero no sé si algún día
el hombre que viva verá
380 al mundo ir por otra vía.
Quiera Dios que se enmiende,
antes que le imponga dura enmienda.
En este pensamiento andaba:
384 de dónde viene esto, por qué es así,
que mismamente los animales
en los campos, o cautivos,
siempre se libran batalla,
388 se hieren y matan entre ellos.
Muy diversos apetitos
empujan a los grandes, y los pequeños
de todos los animales se esconden.
392 Unos a otros cruelmente se destruyen;
y a los peces en el mar
podemos ver a menudo armarse
y afilar bien sus espinas

396 para que no los traguen las fauces
de los grandes peces que destrozarlos
quieren y devorarlos.
Todo se torna en rebelión,
400 y no solamente el hombre.
Por todas partes sucede igual,
toda criatura viva,
e incluso los elementos;
404 quien me diga : “mientes”,
si mira el aire y la tierra,
entre ellos hallará la guerra,
pues nunca se sufrirán
408 uno a la otra, por mucho que se alejen.
La tierra abajo, el aire arriba,
nunca pueden estar juntos
ni al mismo tiempo calmados
412 desde que Dios los sacó del caos.
El fuego y el agua se detestan,
los dos buscan destruirse;
la causa, es la pura verdad,
416 es que son de naturaleza opuesta,
y no puede nacer la paz
de una cosa a otra contraria;
de ellos se compone nuestro cuerpo
420 por lo que mal reposo tiene,
pues a lo que Naturaleza dispone
para un elemento, el otro se opone;
de ellos nada me asombro,
424 pero que Naturaleza haga enemigos
a los hombres, que son semejantes,
me parece cosa espantosa.
Los ángeles malvados juntamente,
428 dice la Escritura que no miente,
quisieron en el cielo, en otro tiempo,
la guerra provocar, cuando Dios del Paraíso
los desterró, por su orgullo.

432 Él quiso que nunca más la idea
viniera a un ángel de pecar.
Desde que los hizo caer,
desde que hicieron aquel mal,
436 ningún otro pecado se cometió en el cielo.
En todas estas cosas pensaba
y en otras muchas, y me decía
a mi misma que el Dios del cielo
440 esta discordia permite en la tierra
para provecho de los mortales,
pues cuando ven el mundo en tal estado
mucho deben desear el Paraíso
444 donde no existe maldad ni maledicencia,
sino paz, alegría, concordia, amor,
y tendrán miedo de perderlo.
Con un poco de esfuerzo,
448 contra el mundo lucharán
para lograr tan gran gloria.
Cierto, loco está quien otra busque.







Como apareció la Sibila, durmió a Cristina y la llevó por todo el mundo

452 Pensando así me quedé dormida,
pero apenas me había dormido,
tuve extraña visión;
no era una ilusión
sino demostración cierta
456 de algo verdadero y cierto.
Cuando me vencía el sueño
me pareció que veía
a una Dama de gran estatura
460 que muy honesto y prudente
semblante tenía, y dignas maneras.
Joven y bonita no era,
sino anciana y muy asentada.
464 No llevaba en la cabeza corona
pues no era reina coronada.
Estaba sencillamente adornada
y cubierta con un velo,
468 su cabeza rodeando.
Según la antigua moda,
vestía una túnica amplia.
Por su semblante fuerte y sereno
472 parecía mujer honorable.
Calmada, templada, de gran prudencia,
dueña de todos sus sentidos.
Esta Dama, así me pareció,
476 vino hacia mí; en absoluto turbó
mi ánimo con su venida.
Además, me recordaba
a la diosa de la Sabiduría,
480 de la que Ovidio nos informa
que se llamaba Palas,
por su extensa ciencia renombrada;

484 pero dudaba que fuera ella,
porque miré y me di cuenta
de que no llevaba corona.
Entonces la Dama se para,
apoyada en el cabecero de mi cama;
488 su venida me causó contento,
y acercándose me dijo:
“Hija, que Dios te guarde
en paz de alma y de conciencia
492 y en el amor que tienes de la ciencia
al que tu condición te inclina.
Antes de que tu vida decline
en ella te irás regocijando
496 y tu nombre brillará
después de ti, y tendrá larga memoria.
Por el bien de tu memoria,
que veo hábil de pensamiento,
500 te quiero y quiero enseñarte
de mis secretos una parte,
antes de irme de tu lado.
Con un poco de mi ciencia
504 más se acrecentará tu inteligencia.
Para que mejor me sigas,
quiero que sepas quién soy:
fui mujer de gran entendimiento,
508 en la ciudad de Cumas nacida,
en la región romana
llamada la gran Campiña.
Amaltea me llamaron.
512 A ti no quiero que se oculte
el modo en que la sabiduría
adquirí, que ver me permitía
lo que el porvenir traería.
516 De todas partes se veían venir
gentes buscando saber
si tendrían paz o tendrían guerra;

520 todo lo que tenía que ocurrir
otra que yo no lo sabía
en mi tiempo, -no es vanidad-,
aunque antes que yo vivieron
524 seis mujeres prudentes, tan perfectas
que por la gracia de Dios profetas
fueron y del altísimo secreto
hablaron. Yo, la séptima
528 fui; otras tres después de mi nacieron,
profetizando mientras vivieron.
Y las diez anunciamos
a Jesucristo; y decir osamos
que de virgen perfecta y pura
532 nacería un hombre que el mundo
salvaría y sanaría
de Adán la plaga y la desgracia,
aunque aún la fe estaba desnuda
536 de claridad, pues para la venida
de Jesucristo faltaban más de mil años.
Nosotras asegurábamos a los dolientes
que Él vendría a liberarlos,
540 padre de toda justicia.
Abundantes y bellos versos compusimos
y grandes volúmenes completamos
sobre el tiempo que venir debía,
544 para quien supiera entenderlos.
En el mundo viví largo tiempo,
y te contaré cómo
conseguí el don de vivir tanto.
548 Así está escrito en el libro:
muchacha era, joven y tierna,
Febo mucho se esforzaba intentando
que yo aceptara sus favores
552 y que del gran amor supiera
con el que perfectamente me amaba.
Me requería con insistencia

y con regalos y bonitas palabras
556 pretendía mi virginidad;
Pero yo supe tan bien desviarlo
que él nada pudo hacer ni decir
para obtener mi consentimiento,
560 ni con su inteligencia ni con su conocimiento.
Cuando vio que nada lograba,
y que en vano su tiempo empleaba,
y que por nada yo cedería,
564 entonces, me dijo que le pidiera
un don, el que yo quisiera,
que él no me lo negaría.
Entonces, me incliné hacia la tierra
568 para al dios pedir nuevo don,
pero tomé, como mal aconsejada
de la tierra un puñado,
y le pedí vivir
572 tantos años, sin que muerte me alcanzara
como granos de arena guardaba
en mi puño bien cerrado.
El dios lo otorgó de buen grado.
576 No había ni tres ni cuatro,
ni uno ni dos; ni más ni menos
que mil había en una de mis manos,
de los granos de arena que cogí
580 del polvo en medio del camino,
y así, mil años viví.
Ya te he dicho cómo y gracias a quién.
Estaba tan débil y envejecida
584 antes de que mi vida acabara,
que del don me arrepentía,
pues mi cuerpo tan consumido
estaba, que casi no lo veían
588 las gentes; pero mi voz sí la oían
y mucho les agradaba,
pues la verdad les revelaba.

Así edad y gran saber adquirí;
592 pero si también hubiese pedido
fuerza y vigor en todo este tiempo,
lo hubiera tenido, pero no fui tan sabia.
Para que creas mejor lo que te digo,
596 yo soy la que guió en otro tiempo
a Eneas, el exiliado de Troya;
sin otra escolta ni amparo
a través del Infierno lo llevé,
600 luego hacia Italia lo encaminé.
Yo soy la que le mostró
las maravillas, y le demostró
lo que le deparaba el porvenir,
604 y cómo era preciso que viniera
a Italia, donde debía
casar con una dama de allí,
de quien tendría descendencia,
608 príncipes que el mundo tendrían
bajo su poder. A este hombre
predije la fundación de Roma,
de la que él mismo sería origen;
612 esta profecía la pronunció mi boca.
En el Infierno le mostré a su padre
Anquises, y el alma de su madre,
y otras maravillas notables
616 que callar es provechoso.
De allí lo saqué sano y salvo;
setecientos años tenía yo entonces,
aún me quedaba mucho por vivir.
620 Después que pasaron algunos años
llevé a Roma nueve volúmenes
de libros de leyes y costumbres
y de secretos de Roma, del tiempo
624 en que con buen criterio la gobernaba
Tarquinio Prisco, y entonces,
ya muy debilitado mi cuerpo estaba.

628 Virgilio, que después de mí vivió,
mucho tiempo mis versos recordó
pues mucho los había frecuentado.
De mí habló en sus escritos,
y dijo: “Ha llegado el tiempo,
632 según yo creo y entiendo,
que la Sibila de Cumas predijo;
así lo dice en sus escritos.
Ahora, me he manifestado
636 ante ti, a quien veo dispuesta
a pensar, aunque en ti no quepa
cuanto el gran estudio encierra;
por esto me he aparecido
640 en este lugar, pues por tu apariencia
me pareces mucho más dispuesta
al estudio que al trato de la gente.
Yo sé que, no hace mucho,
644 caíste en profundos pensamientos,
pues te parecía ciertamente
que en este mundo vil y confuso
no hay más que pestilencia y males.
648 Pero si quieres seguir mi estandarte,
pienso conducirte realmente
a otro mundo más perfecto
donde mucho más aprenderás
652 de lo que en este comprendes;
en verdad, cosas más notables,
más agradables y más beneficiosas
y donde no hay aflicción ni vileza.
656 Si haces de mí tu maestra,
te mostraré de dónde viene todo
el mal que acontece en el mundo”.
Cuando comprendí que era la Sibila
660 de Cumas, que tan hábil
fue en su tiempo para las profecías,
con alegría agradecí a Dios

que me la había mostrado,
664 pues de ella mucho oí hablar.
Respondí así, cuando supe quién era:
“Ah, queridísima y singular
amante de la sabiduría,
668 del colegio de la gran ciencia
de las mujeres profetas
por gracia divina, que fueron
del secreto de Dios secretarias
672 señalando diversos misterios;
¿de dónde os viene tal humildad,
para que a mí, con benignidad,
manifestéis vuestra amistad?
676 Bien sé que es por mi deseo
más que por mi saber,
pues no puedo tener tanto
para que mi inteligencia sea digna
680 de que vuestra voluntad benigna
me acompañe como a aquel
a quien os plació
mostrar el Infierno doloroso;
684 al noble, al valeroso
Eneas, al que quisisteis conducir.
Cuando ahora vos queréis llevarme
a región menos angustiosa
688 que aquella, y más deleitosa,
os agradezco este honor.
Y si aún tuviera menos inteligencia
de la que tengo, tendría la suficiente
692 pues vos pensáis conducirme.
Quiero seguiros por toda vía,
pues sé bien, Dios me asiste,
que me conduciréis a un sitio
696 que será agradable y bueno.
Soy vuestra humilde camarera
¡Id delante! Yo iré detrás,

ya me levanto.
700 Vestí entonces mi vestido,
me puse ato sencillo,
una toca, la nariz protegí con un velo
por el viento que más hiera los ojos
704 en octubre que el fuerte sol.
Mi vestido todo alrededor
recogí bien con un cinturón
para que no me estorbara
708 el caminar más ligera.
No acostumbraba a ir a pie,
pero el camino que emprendí
me placía, y lo que no incomoda
712 no fatiga, aunque llueva o sople el viento.
Partimos pues, las dos,
pero no sé qué camino tomamos
ni describirlo sabría;
716 pero sé bien que en poco tiempo
a una planicie llegamos,
bien florida la encontramos,
verdeando en la hierba fina,
720 de la misma manera
que en mayo los verdes prados
de bellos colores moteados.
Verdaderamente pensé entonces
724 que el dulce mayo había vuelto,
tan templado sentí el tiempo.
Maravillas vería en este tiempo.
De este lugar fresco, bello y puro,
728 pasamos a un sendero
bastante ancho, pues con nosotras
más de otros 20, todos de frente
bien pasarían, tan ancho era.
732 Y desde este lugar bien dispuesto
se veían nacer muchos senderos,
de ellos, un tercio más estrechos

772 y reponerse quiere.
 Aquí puede saciarse
 el corazón del hombre sin mendigar.
 Árboles de todo tipo
 776 y flores olorosas
 abundan en los caminos.
 No hay hermosa flor amada,
 rosas, violetas o lirios,
 780 ni bellas flores deliciosas,
 ni plantas medicinales,
 beneficiosas hierbas, flores, raíces,
 poleo, hinojo, menta
 784 - no creáis que miento -
 de las que todo el lugar no esté sembrado
 y todo muy bien ordenado.
 había, unos más, otros menos.
 736 Tornando a uno y otro lado
 atravesaban estas bellas vías
 que a buenos lugares guían;
 y también a los malos, a quien no sigue
 740 el recto camino como conviene.
 Pero estábamos en lugar seguro,
 al abrigo de mala ventura
 de bandidos y de ladrones.
 744 No era escondite de oso ni lobo
 ni de animal que al hombre ataque;
 que allí la maldad está prohibida;
 venir puede, con seguridad, cualquiera.
 748 No sabría decir la cantidad
 de belleza de los bonitos senderos;
 viviría cien años completos
 y no acabaría de escribirlo.
 752 Todo no podría describirlo;
 pues todas las deleitosas bellezas
 imaginables, las más notables
 que el corazón del hombre alegrarían

756 podían allí verse y oírse:
varios senderos cubiertos
de altos árboles frondosos y verdes
cargados de flores y frutos,
760 donde los pájaros hacían tal fiesta
que parecía, ciertamente,
el Paraíso Terrestre.
Tantos árboles
764 y plantados de tal manera
que ni el ardiente sol del verano
ni el frío del invierno
podrían herir a los caminantes
768 que por estos lugares caminan.
Y el sabor de sus frutos graciosos
es aún más gustoso
que hermoso, para quien a punto los recoge
772 y reponerse quiere.
Aquí puede saciarse
el corazón del hombre sin mendigar.
Árboles de todo tipo
776 y flores olorosas
abundan en los caminos.
No hay hermosa flor amada,
rosas, violetas o lirios,
780 ni bellas flores deliciosas,
ni plantas medicinales,
beneficiosas hierbas, flores, raíces,
poleo, hinojo, menta
784 - no creáis que miento -
de las que todo el lugar no esté sembrado
y todo muy bien ordenado.





La Sibila enseña a Cristina la Fuente de la Sabiduría en el sendero del Camino del Largo Estudio

Así, ardiendo de deseo
788 iba yo mirando a todos lados
los muy bellos lugares que veía;
todo lo quería contemplar,
si buenamente hubiera podido,
792 pero no era posible
en tan poco tiempo.
Volviendo mi vista a la derecha,
sobre la cima de una montaña
796 tan alta que parecía alcanzar
las nubes, tan alta era,
que creo, cierto, las alcanzaba,
vi fuente clara y viva,
800 surgiendo del manantial que la aviva.
Ningún albañil le hizo pared ni muro,
pero era hermoso sin medida,
el lugar, el sitio y todo el espacio.
804 Tan grande que a todas superaba,
a todas las fuentes del mundo,
tan transparente, clara y profunda.
En sabor, en bondades,
808 a todas las fuentes superaba,
en salud, en gusto, en frescura,
en sutileza, en pureza.
Me paré, pues, para mirar
812 esto que me oiréis contar:
allí vi llegar a nueve damas
que desnudas se bañaban
en la Fuente; ciertamente
816 parecían plenas de autoridad
y de gran valor y saber.

Mucho quise aprender y saber
de su condición. Además vi
820 en el aire, sobre la roca encantado,
un gran caballo con alas
que a su alrededor volaba
de lo que mucho me maravillaba.
824 Además, procuraba ver
lugares y vías de flores cubiertos.
Más bonitos que los otros y más verdes
alrededor de la Fuente los veía.
828 y me parecía que por aquí
pocas gentes habitaban
el lugar más alto de este sitio
pues la hierba no era hollada.
832 Y de esta Fuente espaciosa,
por más de un millar de huecos
surgían bellos riachuelos
por la roca resbalando,
836 sobre clara grava corriendo.
A simple vista parecían
limpia plata reluciendo al sol.
Y tan dulce son al surgir hacían
840 que la dulzura del lugar aumentaban.
Imaginad el gran placer
del céfiro que allí soplaba,
a los árboles dulce son inspiraba,
844 y los ruiñesores que su lección
recitaban en dulces cuentos
y cien mil otros pájaros más,
y el sonido del agua al correr
848 que precipitándose al bajar
todos los caminos regaba
sin parar ni un momento;
así los mantenía verdes,
852 y no secos ni ardientes.
Ya era tiempo de hablar,

antes de ir más adelante,
que mucho deseaba saber
856 de este lugar, cuanto pudiera.
Me dirigí, pues, a mi guía
y le dije: “Dulce maestra,
conductora en esta vía,
860 que tanto deseado había,
ahora os ruego, por el amor
que a la ciencia le tenéis, sin demora,
Señora, que fuisteis letrada,
864 dónde estoy y en qué región,
de qué lugar y paso,
hacedme saber la verdad,
que pongo en vos toda mi confianza.
868 El nombre y el significado
os ruego me lo digáis todo,
mientras caminamos, sin pararnos.
Y de los caminos llenos de verdor,
872 os ruego me digáis la verdad pura,
y de los árboles cargados de frutos,
de tan dulce y agradable sabor llenos,
de la Fuente deleitosa,
876 donde compañía tan notable
veo, y de los caminos diferentes
alrededor, bellos y verdes,
y de todas las cosas que por aquí
880 veo en buen orden dispuestas,
que no creo que en este mundo exista
más placentero Paraíso Terrestre.
Entonces, la dama renombrada
884 me responde: “Hija bien amada,
me place toda la verdad mostrarte
y a tu pregunta responderte:
Has de saber que esta agradable vía
888 a todos los lugares del mundo guía.
Estos caminos que ves atravesando,

por donde nadie pasa si no es sensato,
conducen a todos los lugares
892 a los que van las gentes bajo los cielos.
Y los que ves tan estrechos
de los que solo hay dos, no tres,
que aún más se estrechan,
896 donde los árboles son más espesos
y debajo tienen flores y verdor
más que otros y más duraderos,
esos, conducen a la recta vía
900 que lleva al cielo al que recto va,
todos más empinados y estrechos.
Por el camino que ves más recto,
más estrecho y con más verdor,
904 el rostro de Dios verá
el que lo sigue hasta el final.
El camino de más corto fin,
que está al lado de este,
908 que parece más ancho y más cómodo,
este, te lo aseguro firmemente,
conduce hasta el firmamento
a quien sabe seguirlo atento
912 y la recta vía mantiene.
Otros caminos allí conducen,
pero esta vía es más segura,
que por la ciencia está ordenada.
916 La otra, por la imaginación.
Por esta tendremos que
pasar, pues aquella estrecha vía
te sería muy trabajoso seguirla;
920 Te conviene seguir aquella
que buena es para quien bien la toma,
para quienes no conocen la primera.
Estos caminos y estos bellos pasos
924 que ves, a cuál más ancho,
están reservados a los sutiles,

según sus diversos apetitos;
y más los verás estrechos
928 más son agradables y derechos
y menos gente los transita.
Conviene que sea diligente
quien quiera seguir este camino.
932 Este otro, como un pergamino
abierto, en el que hemos entrado,
está reservado a los letrados
que quieren ir por el mundo
936 sin buscar vía muy profunda;
que quien a lo profundo
se lanza, a menudo se ahoga o se pierde.
Aquí nada tienen que hacer los perezosos,
940 que este lugar está reservado
a los diligentes en comprender,
que se deleitan en aprender.
Otras gentes no podrían
944 apreciar el gran placer
que este dulce lugar encierra;
para tales gentes está cerrado.
De vías a estas ajenas,
948 conduciendo al mal camino,
verás a lo lejos las sombras,
¿las ves negras y tenebrosas?
al Infierno conducirán
952 sin retorno, a quien las tome
Toda llena está de enemigos,
bien loco será quien la siga,
no iremos nosotras por esta vía,
956 de los prudentes enemiga.
Iremos por el buen camino,
por ningún otro caminaremos.
Estos árboles que ves tan altos,
960 llenos de voces de pájaros,
tienen flores y frutos y verdor

y dan sombra contra el ardor del sol,
para comodidad de los caminantes
964 que mucho caminan;
así pueden tomar
los frutos y reposar.
Algunos por placer los prueban,
968 por su sabor, que les agrada,
otros para alimentarse
comen, ellos y sus gentes;
en esto no hay mal vicio;
972 pero tú tienes bien poca malicia
para cogerlos y alimentarte,
pues tu deseo es correr
por estos bellos lugares; te basta
976 con que a tu espíritu aprovechen.
A la montaña, que ves tan alta,
la llaman Parnaso;
monte Helicón, llaman otros
980 a este alto y bello monte.
Y la fuente que ves al lado
es la que es tan nombrada
por su nobleza y renombre,
984 es la Fuente de Sabiduría.
La Fuente cuyos bellos riachuelos
van regando los bordes del verdor
que al mundo aprovecha
988 con olorosos frutos.
Y el nombre quiero decirte
de las damas que ves bañándose,
y que atentamente contemplas.
992 Son las nueve Musas;
ellas gobiernan la Fuente
que es tan bella, clara y buena;
aquí tienen la escuela santa
996 que de gran ciencia está preñada;
el caballo que ves volando,

en otro tiempo esta escuela
estableció, tenlo por cierto,
1000 pues de su pezuña nació la fuente
cuando dio una gran coz
contra la roca grande y dura.
Esto puedes comprenderlo,
1004 que el sutil que sabe entender,
no necesita muchas explicaciones
para aclararle lo que dice el autor.
Estos caminos que ves verdear
1008 por los que corren los arroyos brillantes,
arriba, en las vías más bellas,
son los caminos donde estas
damas a hablar acudían, y
1012 los filósofos, cuando querían
abrevarse del dulce brebaje
que los mantenía tan sabios.
¿Ves este lugar florido
1016 rodeado de altos laureles
que muestran su significado?
Aquí, el príncipe de gran ciencia
moraba, en la alta colina;
1020 era el filósofo Aristóteles,
que de este agua llenó su regazo.
Puedes ver todo alrededor
lugares tan bellos y agradables
1024 donde la filosófica gente
habitaba, en las cumbres.
Mira donde Sócrates y Patón,
Demócrito y Diógenes
1028 venían, en estos bellos lugares.
Hermes, el gran filósofo,
entusiasmado estaba con el lugar.
Alza los ojos y verás
1032 donde estuvieron Anaxágoras,
Empédocles, Heráclito;

a menudo aquí se deleitaron.
El botánico Dioscórides,
1036 junto a estas aguas que bullen,
Séneca, Tulio (Cicerón), Tolomeo,
venían a la amada escuela.
El geómetra Hipócrates Galiano,
1040 y Avicena, alrededor
de la fuente se reunían
y de ciencia se nutrían;
y otros muchos grandes filósofos,
1044 anduvieron por estos lugares.
Tu padre mismo conocía
muy bien la vía; tenía que
conocerla, pues mucho la deseó;
1048 de ella tomó gran ciencia.
Y los poetas igualmente,
bien puedes ver cómo,
un poco más abajo, Virgilio,
1052 antes de que se cantara el Evangelio,
venía por estos bellos prados.
Aquí se reunían los poetas
y dulces sonos con sus cornamusas
1056 cantaban ante las Musas,
quienes mucho se alegraban
por las canciones que les tocaban;
guirnalda de flores les trezaban
1060 y bellos sombrerillos, como enamoradas.
Homero, el poeta soberano,
de los árboles cortó muchas ramas
para fabricar flautas graciosas
1064 de canto melodioso.
Ovidio y Horacio el satírico,
Orfeo..., pero demasiado tiempo
emplearía para nombrar a todos
1068 los que quisieron amar
este bonito lugar que los honró.

Y además de estos,
doctores tantos que no sé cuántos
1072 que se solazan a la sombra,
y escolares que del agua beben
para instruirse y aprender.
Antaño, Cadmo, con gran trabajo,
1076 una gran serpiente sobre la fuente
domó; tenía varias cabezas,
todas doradas sus crestas;
es la serpiente que impide
1080 a muchos acudir a la asamblea.
Y tú, que por aquí atraviesas,
ves la Fuente vertiendo
a grandes borbotones el agua que corre;
1084 si pertenecer a tan alta escuela
no puedes, al menos a grandes cangilones
beberás de sus arroyos;
te bañarás a placer,
1088 aunque a unos guste y a otros disguste.
Toda la verdad te he enseñado
de este bello lugar y del recinto
de la Fuente de Clerecía,
1092 donde se enseña la astrología
y Filosofía habita,
donde antaño su habitación tuvo
Palas, y creo que la tiene todavía;
1096 pues tal como fue es hoy,
y toda la ciencia junta
que los letrados van por el mundo sembrando.
Pero del camino en el que estamos
1100 no podría decirte las
grandes bondades en toda tu vida.
El nombre te diré del lugar;
has de saber que se llama “Largo Estudio”,
1104 aquí no entra persona ruda,
ni lo recorre iletrado.

Has de saber que por eso lo amo;
a los corazones nobles está reservado
1108 y para los sutiles fue hallado”.
Entonces, mucho me alegré,
cuando estas palabras escuché,
que el Largo Estudio era mi vía.
1112 Ahora sabía bien dónde estaba,
pues la que bien lo conocía
todo me mostró cumplidamente.
Aunque ya lo había deseado antes,
1116 hasta este lugar no había subido.
Me dio entonces por sonreír
y a mí misma me decía:
“¿Estoy Loca? ¡Santa María!
1120 ¡Soy como las vacas de Berbería,
que no reconocen a sus terneros!
En otro tiempo vi estos lugares reales,
aunque no les tomé tal gusto,
1124 antes los tuve en poco;
pero el nombre del recinto placentero
nadie me lo había dicho,
que yo recuerde al menos.
1128 Dante, el florentino, lo recuerda
en el libro que compuso
iniciando un bellissimo estilo
cuando entró en la selva
1132 lleno de angustia y de miedo,
cuando se le apareció Virgilio,
por quien fue socorrido,
a quien dijo, por su gran estudio
1136 estas palabras: “Válgame el largo estudio
que me hizo buscar tus volúmenes
y por ellos conocerte”.
Ahora reconozco en estas palabras,
1140 que no fueron frívolas ni vanas,
que Dante, el valeroso poeta,

que en el largo estudio hincó el diente,
por este camino entró
1144 cuando allí encontró a Virgilio,
que lo guió por el Infierno
donde más duros nudos vio que el hierro”.
Dije que no olvidaría
1148 estas palabras, las evocaría
cual Evangelio o signo de la cruz
al paso de las dificultades
de las que en peligro me viera.
1152 Y me ayudó, bien lo sé.
Pero demasiado había meditado,
según aquí lo he contado;
Respondí pues, con alegría:
1156 “Ay, graciosa compañera,
Señora de gran Sabiduría,
que me enseña y que me guía
hacia lugar sin mal ni herejía,
1160 me habéis hecho gran cortesía.
Al largo estudio conducido
me habéis; ya estoy destinada
a seguirlo toda mi vida;
1164 nunca más desearé
salirme de esta vía
que a todo solaz convida;
no quiero otra perfección,
1168 esta es toda mi afición
en este mundo, pues atisbo
que no la hay más placentera, eso creo”.
Así íbamos caminando,
1172 yo tan embebida en sus palabras,
que un día me parecía una hora;
poca atención prestaba al tiempo,
por esta vía abreviada,
1176 sin ser en nada estorbada,
sin fatiga ni dolor,

sin levantarme muy temprano,
y sin tener que esforzarme;
1180 me encontré en ultramar
sin subir a barco ni a nave
y sin sufrir mal albergue.
Me espanté entonces al ver dónde estaba
1184 y ella, al ver que algo dudaba,
me dijo: “Hija, no dudes,
que bien te conduciré sin duda
y te mostraré muchos y notables
1188 lugares que ver te agradará,
y toda tu vida conservarás
la alegría de haberlos visto”.
Así me lo iba asegurando
1192 la Sibila, el camino andando.
A la ciudad grande y noble
que llaman Constantinopla,
en tiempos capital de Grecia,
1196 sin ningún contratiempo
llegamos. Entramos,
que todas quería mostrarme
las maravillas de la ciudad,
1200 de la que mucho se habla.
De mármol vi las murallas
de gran perímetro, altas y sólidas,
muchos altos palacios, muchas casas
1204 con paredes de mármol,
muchos edificios grandes y bellos,
muchas altas columnas, muchas estancias
trabajadas con decoraciones sutiles,
1208 muchas bellas y extrañas imágenes
maravillosas, os lo aseguro,
y la iglesia de Santa Sofía
que es maravillosamente grande,
1212 y encierra muchas maravillas.
Allí me placía estar,

visitarlo todo con calma,
pues bien parece que este edificio fue
1216 hecho por gentes poderosas, no ignorantes.
Alababa a los antiguos
que tuvieron tal inspiración
y ordenaron hacer tales obras;
1220 pero me lamentaba de la destrucción,
de las ruinas de esta ciudad,
donde están en más de mil
lugares los altos muros derribados
1224 por los desastres o la larga guerra
que mantienen contra los sarracenos,
sus vecinos más cercanos.
La ciudad está muy despoblada
1228 que antes estuvo llena y fue rica.
Vi los campos y las viñas
que encierra Constantinopla,
que bastantes víveres procura
1232 y a la ciudad alimenta.
Todas estas cosas me mostró
la dama que me conducía.
Partimos de allí entonces,
1236 íbamos todo el tiempo subiendo,
acercándonos a Tierra Santa;
pero antes vi cosas extraordinarias.
Cuando llegué me alegré,
1240 pues a la ciudad gloriosa
de Jerusalén deseaba
ir en cuanto pudiera
para visitar los santos lugares.
1244 Cuando sobre esto me oyó perorar
la dama que me acompañaba
y que mi devoción comprobaba,
se dirigió hacia estos lugares
1248 y a todos me condujo,
donde Jesús vivió y murió.

En Egipto vi todos los lugares
donde nuestro señor moró.
1252 Vi Nazaret donde moró,
Belén donde nació,
donde fue conducido
en el tiempo santo de su pasión;
1256 por todos estos lugares pasamos.
Más miré y visité
Jerusalén donde me paré;
allí, más que en ninguna parte
1260 del camino, me paré.
Vi el Santo Sepulcro y lo besé
y un poco allí descansé
cuando hice mis oblacones
1264 y dije mis devociones;
miré cómo estaba hecho
de medio compás, la altura
calculé, lo largo y lo ancho,
1268 y todavía conservo las medidas.
Salimos del habitáculo,
subimos al Monte Calvario,
que Jesús subió con la cruz.
1272 Allí vi el Gólgota,
donde se clavó la Santa Cruz de Dios,
el lugar, el sitio y la manera
bien miré; después descendimos
1276 pues a otra parte ir quisimos.
Vi muchas extrañas cosas
en el país de Judea encerradas;
en Jerusalén otro tanto,
1280 pero las callo, pues comúnmente
peregrinan allí las gentes
y se sabe bastante de este viaje.
De Judea salimos,
1284 hacia Oriente tomamos el camino,
pero antes mil maravillas

me mostró la prudente Sibila
y todo me lo quiso explicar,
1288 cuanto veíamos, mientras caminábamos:
el castillo vi de Tenedos
donde con gran fuerza hiera el mar,
llamado brazo de san Jorge.
1292 Vi la gran tierra renombrada,
que antaño se llamó Frigia.
Entonces, la que me quería
mostrar cuanto había en el camino
1296 me dijo: “Mira, aquí estuvo Troya,
la ciudad tan renombrada,
donde hoy no ves más que ruinas;
pero aún se aprecian los muros
1300 a lo largo del mar, altos, largos y fuertes”
La isla de Rodas pasamos,
donde muchas maravillas hallamos,
sin pararnos en el lugar apenas
1304 para ir derecho a donde yo quería.
También quería visitar
el lugar al que se debe subir
donde se venera a la virgen,
1308 Santa Catalina aureolada;
le mostré mi devoción,
y por prestarme atención,
Sibila hacia el lugar me condujo.
1312 En el camino me mostró
Babilonia, la gran ciudad;
por lo que de ella se cuenta,
en muchos libros y muchos lugares,
1316 quiso que allí fuera,
para ver la tierra del sultán
que a los cristianos hace el mal.
Vi después la ciudad de El Cairo,
1320 dos veces más grande que las otras,
vi el Nilo que decrece y crece

vi el campo donde el bálsamo crece,
vi cómo Babilonia se asienta
1324 en bello paraje bien asentado
sobre el río Nilo.
Vi toda la región
y la corte del emperador,
1328 que es tan grande que espanta,
aunque la guerra contra Tamerlán
dicen algunos que lo destruirá.
Visto esto, Babilonia dejamos
1332 y en los desiertos entramos
de Arabia; a doce jornadas
del monte Sinaí nos encontrábamos,
pero nosotras menos tardamos.
1336 Aunque por aquí no pase
alma que lleve víveres
en los camellos, nosotras ágilmente
pasamos sin sed ni hambre,
1340 y sin llevar dineros;
sin esforzarnos mucho,
subimos al monte
donde hay muy bella abadía
1344 cerrada, para que no la invadan
serpientes ni alimañas.
Llegamos sin estorbo
y en el monasterio mis oraciones
1348 dije, como conviene hacerlo.
Entre muchas lámparas y cirios,
besé la cabeza de la virgen;
del propio abad recibí el óleo
1352 que sale de los preciosos huesos.
Bajamos luego del monte
y nuestro camino dirigimos
hacia Oriente, como placía
1356 a la que me dirigía,
pues allí quería llevarme

antes de acabar este camino.
Atravesamos muchas regiones
1360 diferentes de principio a fin,
pero por muy maravillosas que fueran
para mí no fueron peligrosas,
gracias a la guía que tenía.
1364 Ella me enseñaba todo el tiempo
los nombres de los lugares por donde iba
y me explicaba cuanto quería.
Todo lo relataré brevemente,
1368 lo que vi, pues fastidioso sería
de todo hacer narración;
no es esta mi intención.
Muchos han hablado ampliamente,
1372 no quiero hacer yo nuevo libro.
Atravesamos en poco trecho
del sultán todas las tierras.
Las del gran Kan atravesamos;
1376 poco a las serpientes temimos,
aunque de distintas especies las vimos,
escupiendo fuego horrible y perverso;
cocodrilos, dragones y sierpes,
1380 osos y leones furiosos,
unicornios, elefantes, panteras,
en total, más de 20.000 parejas,
creo, de estas bestias feroces
1384 de bien extrañas maneras.
Rápidamente me habrían devorado
si entre ellas me hubiese quedado
sin la guía que me cuidaba;
1388 pero al punto me acordaba
de las buenas palabras que sirven
cuando estoy en un mal paso;
cuando pasar me es difícil,
1392 digo: “¡Válgame el Largo Estudio!”,
y paso entonces segura,

sin ningún impedimento
a pesar de esta tierra dura
1396 y del sol la gran calentura.
Toda Tartaria atravesamos
y la gran tierra de Siria
y la rica isla de Cathay,
1400 donde mucho vi, pero poco compré,
seda, oro, plata, especias,
y muchas cosas propicias.
En Arabia vi el fénix
1404 el único pájaro que al morir
en el fuego, de nuevo renace
de sus cenizas.
Entramos en la India
1408 dirigiéndonos siempre hacia oriente;
vi la parra que da la pimienta,
de especies diferentes.
Con gentes extrañas conversamos,
1412 diferentes lugares atravesamos
donde pude contemplar
algunos monstruos muy desfigurados,
distintas leyes, distintas costumbres;
1416 en muchos lugares vimos
gigantes horriblemente grandes,
pigmeos y gentes feísimas
vimos; muchas islas extrañas,
1420 diversos países, diversas ciudades.
Las Islas Afortunadas vi,
cuya región goza en abundancia
de todos los bienes del mundo.
1424 Estuve en el reino de Brahma,
donde son por naturaleza buenos,
no cometen maldad ni pecado;
cosa mejor no vi en mi errar,
1428 creo, en toda la tierra.
Vi los 4 ríos que nacen

- en el Paraíso Terrestre, y mantienen
la gran región de tierra fértil:
- 1432 el noble río Pisón
corre por la India, arrastra
piedras preciosas magníficas
por toda la región.
- 1436 Luego el río Gion
corre por Etiopia y Egipto,
por las dos Armenias;
El Tigris no es menos
- 1440 pues atraviesa Persia,
Tampoco el Éufrates vale menos:
Armenia, Persia y Medea.
Me mostraron su caudal
- 1444 y muchos diferentes lagos,
muchas fuentes maravillosas,
muchos valles peligrosos,
muchas montañas altas y fieras
- 1448 que parece que hasta al cielo hieran,
antes de llegar a ellas.
Por su grandísima altura,
mi maestra me quiso mostrar
- 1452 el Olimpo, justo a la entrada
de Macedonia, que con otras
esta región encierra.
Y sin cansarme nada
- 1456 por la gran montaña del Atlas
pasamos a Etiopía,
cuya grupa es tan alta
que algún poeta aseguraba
- 1460 que el cielo sustentaba.
Los grandes montes de Armenia,
donde el arca de Noé repleta
se paró tras el diluvio;
- 1464 al monte Suffin también subí,
donde hay ciudad bien asentada,

cuna de Samuel el profeta.
Vi los montes Caspio
1468 que Gog y Magog encierran;
de aquí saldrán cuando el Anticristo
se levante contra la ley de Cristo.
Vi los grandes montes de oro y plata
1472 a los que poca gente llega,
por serpientes bien guardados,
que rudo salario darían
a los que allí irían;
1476 más vale ir a otra parte.
En la India vi, en bello monasterio
el cuerpo de santo Tomás.
Luego atravesé la gran marca
1480 junto a la tierra del Preste Juan,
donde tantas maravillas se hallan;
ningún hombre las vio semejantes
si allí no las vio:
1484 oro, plata, tesoros,
piedras preciosas, riquezas,
cosas extraordinarias, magníficas,
que se encuentran, no por miles,
1488 sino en grandes pilas
en las salas de los palacios reales;
no existe otro tesoro igual.
Tantas cosas extraordinarias vi
1492 que no sabría contarlas
en cien años que viviera.
Quien no me crea, que vaya a verlo
por el mismo camino que yo lo vi
1496 y que sin desmayo seguí.
Mas no penséis que estuve ociosa
en esta vía deliciosa,
que mucho pensaba y mucho aprendía,
1500 que Sibila me enseñaba
la naturaleza de todas las plantas

mientras íbamos caminando.
Me indicaba la naturaleza
1504 de toda mortal criatura
y de las cosas insensibles;
nada que el hombre sensible
pueda imaginar y comprender
1508 que no se esforzara en enseñarme;
y me decía las propiedades
de todo cuanto veía.
Así, no dejamos de platicar
1512 hasta que a Oriente nos acercamos.
Habíamos ido ya tan lejos,
por regiones anchas y extensas,
por desfiladeros espantosos,
1516 maravillosos, inconcebibles,
que a simple vista distinguía
los árboles de la luna y del sol
que le hablaron a Alejandro
1520 cuando él y sus gentes allí fueron
y a su pregunta respuesta
le dieron; pero preguntas
yo ninguna les hice, ningún ruego;
1524 al contrario, me mantuve orgullosa,
sin dignarme adorarlos,
pues a nadie se debe honrar
y adorar salvo al único Dios
1528 en este y otros lugares.
Sibila bastante me enseñó,
tampoco me apreció menos
por no haberlos yo adorado.
1532 Allí mucho no nos demoramos,
de allí partimos, allí los dejamos.
Hasta las columnas de Hércules
fuimos, que él había colocado al fin
1536 de ver dónde el mundo alcanzaba fin.
Volvimos un poco a la derecha,

En dirección al Paraíso Terrestre,
y tanto habíamos caminado
1540 que antes que nuestro errar fuera acabado
ya pudimos el sonido oír
de las aguas que bullían
al caer de las montañas que
1544 este lugar rodean; entonces
mi maestra comenzó a hablar
y dijo: “Seguir más adelante,
hija mía, no nos está permitido.
1548 Ahora, subamos a este monte, amiga,
verás lo que te he prometido
con la ayuda de Dios, amiga,
que si nos acercáramos más
1552 caro lo podríamos pagar.
El agua que aquí se oye
tanto molesta y hierde el oído
que son por naturaleza sordos
1556 las gentes aquí, ciertamente.
Igual que negro es por el calor
de los Etíopes el color,
así son aquí por las bocinas
1560 las gentes sordas como troncos.
El Paraíso está dentro del recinto,
un muro de fuego lo cerca;
dentro no entrarán nuestros pasos,
1564 que un ángel guarda el paso.
Nos conviene retirarnos,
iremos más allá, a aquel monte,
donde encontraremos un paso
1568 hacia lugar menos salvaje”.





**Como Sibila, después de haber conducido a Cristina por toda
la tierra, la llevó al cielo estrellado**

Subimos a un alto
y, allí, un poco paramos.
Mucho miré por ver qué hacía,
1572 algo temblorosa en este lance,
y ella se inclinó un poco,
llamó con grandes voces,
pero no sé a quién nombró
1576 pues en lengua griega clamó.
Fue escuchada, eso pareció,
pues en seguida nos apareció,
saliendo del cielo, una figura,
1580 extraña, aunque no fea.
Preguntó que qué quería,
pues mucho más alto que solía
la había llamado. Le respondió
1584 Sibila: “Escucha y luego dime
si podemos subir allá arriba,
pues un poco querría mostrar
a esta joven, hija
1588 de nuestra escuela sutil,
y si te parece que ella pueda
subir, según su gusto,
hazle escalera apropiada
1592 para ir, tan razonable
como entiendas que convenga
al volumen y a la talla de su cuerpo.
La figura se volvió hacia mí,
1596 me miró y de nuevo se giró
diciéndole que con gusto haría
la escalera que me convendría.
No llevábamos allí mucho tiempo,

1600 cuando lanzar vi desde el firmamento
de una larga escalera la punta,
y en seguida toda estirada
la vi y la examiné,
1604 y de su hechura me maravillé,
tan sutil me pareció;
ligera era y portátil,
pues se podía enrollar,
1608 transportar sin fatigarse
por todo el mundo, como se quisiera,
que ni molestaba ni estorbaba.
No estaba hecha con cuerdas,
1612 ni con otro tipo de hilo;
yo no conocía la materia,
pero era larga, fuerte y ligera.
Cuando la hube remirado
1616 no me pude privar,
por nada, de preguntar,
antes de seguir adelante,
de la escalera el misterio,
1620 pues no sabía estar callada,
cuando una duda me asaltaba,
ante quien me conducía.
Le pedí, pues, que me dijera,
1624 y que escuchar me hiciera
aquello que había gritado,
y que en el cielo se había embuchado,
y de la escalera larga y bella
1628 de dónde venía y cómo se llamaba.
Ella me respondió así:
“Hija bien amada, ante
quien no quiero privarme
1632 de lo que tú piensas bien usar
enseñarte; bien quiero que lo escuches
para que a elevarte te apliques.
Has de saber que si hablé tan alto

1636 y clamé en lengua griega,
quien vino hasta mí, cuando me oyó,
tanto vale decir el nombre
como la interpretación,
1640 fue “Imaginación”.
Ella fue quien envió la escalera
al punto, considerando el trabajo
que hasta aquí nos costó llegar
1644 en busca de lo que queremos.
La materia de esta escalera
que ves, que el cielo escala,
Especulación se llama,
1648 y todos los sutiles la aman.
Más valdrás a cada peldaño ;
no hay ningún peldaño,
desde lo alto hasta la tierra,
1652 que no guarde singular misterio.
Pero quiero que sepas,
para que tu ignorancia no crezca,
que de esta misma materia,
1656 según se ame la sutileza,
están hechas muchas escaleras,
por las que a muy altos lugares
se va. Pero de una misma factura
1660 no son; una es más ligera
que otra y más sutilmente formada;
otra es más gruesa o menos perfecta.
A los sutiles se les dan
1664 estas escaleras, preparadas
para los que alto quieren llegar.
Según sea de cada cual la fuerza,
escalera se les envía.
1668 Pero tú estás muy bien encaminada,
gracias a Dios, según tu fuerza,
pues tienes permiso y licencia
para subir hasta lugar celeste

1672 por esta escalera; más alto
no irás del Firmamento.
El camino por el que primero
entramos no te llevará allí,
1676 pero por este sí irás, amiga.
Tienes que llegar al Firmamento,
aunque otros suban más alto,
pues tú no tienes conveniente
1680 envergadura. Sé, sin embargo,
que no es tuya la falta,
pues la fuerza que te falta
es porque tarde a mi escuela
1684 viniste. Hija, agárrate
a esta escalera, que delante iré
y muy bien te guiaré.
Sube, tienes suficiente fuerza,
1688 en comprender esfuérate
las bellas cosas que verás,
que a nuevo país irás”.
Entonces, para subir al celeste
1692 lugar, me santigüé con la derecha,
pues me pareció muy maravilloso
el paso, y muy peligroso;
aunque de verlo estaba ansiosa;
1696 la Sibila delante y yo detrás
de peldaño en peldaño,
hasta el cielo escalamos;
hasta que me vi tan alto,
1700 que me pareció, os lo aseguro,
que cuando miraba abajo
toda la tierra veía
como una pelotita,
1704 tan redonda como una bolita,
que me parecía cosa espantosa
verme en lugar tan dudoso.
Sentí tan intenso calor

1708 que creí morir de dolor,
que los diablos me llevaban,
tan ardiente sentía el aire.
Entonces hablé miedosa,
1712 y dije:” Señora, bienaventurada,
que hasta aquí me conducís
me siento cocer del calor,
por Dios, atended a mi condición,
1716 que me estalla el corazón.
Señora que me guiais,
sé bien que no pasáis cuidado
de perecer aquí, pues cuerpo
1720 mortal no tenéis, pero pensad
en mi, que lo tengo bien pesado,
por Dios, bajemos ahora,
y que no se me avergüence
1724 por abandonar ante el peligro.
Considerad mi debilidad
y este calor que me hiere,
y no permitáis que sufra
1728 como a Ícaro parecida,
quien por subir muy alto, cayó,
y duramente se malogró,
cuando tan alto subió que la cera
1732 de las alas que su señor
le ató, se fundió.
Muy cara pagó
su presunción, pues en el mar
1736 pereció, en duelo amargo”.
Ella me respondió así:
“Cierto, bien veo cómo y por qué
cada cual tiende a su naturaleza:
1740 el femenino sexo es normal
que sea asustadizo y temeroso,
por eso no disfrutas lo suficiente
de mis palabras ni de lo que ves,

1744 y solo con gran trabajo me crees.
 Como Ícaro no te caerás,
 que con cera que se deshace
 no tienes las alas pegadas;
 1748 no tengas miedo de caerte,
 la presunción no te empuja
 a esta región de altura,
 sino el gran deseo de ver
 1752 cosas tan bellas que te hace tener
 la voluntad de subir más alto.
 Ven segura y sin temor,
 suavemente te conduciré
 1756 y al mundo te devolveré”.
 Así fui por Sibila
 tranquilizada más de mil
 veces, allí y en otras partes,
 1760 tanto que sentía el cuerpo más dispuesto
 y más hábil a subir más alto
 a pesar del horrible calor.
 Y así, siempre subiendo,
 1764 continuamos sin cesar hasta
 que el primer cielo atravesamos,
 que es de aire; llegamos
 al que está junto al cielo de fuego,
 1768 del que toma claridad, pues está
 a su lado, y mucho resplandece
 la gran claridad que de él emana;
 Éter se llama.
 1772 El cielo de fuego, del otro lado,
 más alto, es el tercer cielo.
 Siguiendo por estos caminos,
 al cuarto cielo subimos,
 1776 muy bello, bien lo apreciamos;
 Olimpo se llama.
 Tanto caminamos,
 que al quinto cielo llegamos,

1780 que es bello, claro, luminoso, muy alto;
es el Firmamento;
aquí acababa, de repente,
nuestra escalera, que no era de cuerda
1784 ni de nada que se deshaga.

Las bellas cosas que Cristina vio en el cielo

Cuando me vi en este alto lugar,
a Dios lo agradecí de corazón;
sentí gran gozo y alegría
1788 pues nunca vi tal belleza.
Aunque mi cuerpo, mis miembros, mis ojos
ya no soportaban de estos lugares
la grandísima y brillante claridad
1792 para mis ojos nefasta;
mi vista cegaría totalmente
la grandísima luz que veía
si de quien me conducía no venía
1796 el vigor que mi cuerpo sostenía.
Por ella tuve poder y fuerza,
y de ver estaba tan deseosa
que no me hería el cuerpo ni los ojos,
1800 ni el excesivo calor ni la luz del sol.
Cuando me vi en este bello mundo
celestial, tan claro y limpio,
al que todas las bellezas acudían,
1804 y tantas maravillas aparecían,
ya no encontré razón para temer
sino para mucho agradecer
a la que me había conducido,
1808 y así lo hice, agradecida.
Era tanto mi deseo de saber
y de conocer y de contemplar
todas las cosas de este lugar

1812 que bien querría, si fuera posible,
que todos mis miembros en ojos
se convirtieran, para mirar mejor
las bellas cosas que ver
1816 podía, y que Dios disponer
quiso, según diversos grados.
Mucho me plació, y me satisfizo
contemplar las bellas casas
1820 de los planetas -nunca el hombre
vio sitios tan agradables-
ordenadas en siete espacios.
Miré y vi puntualmente
1824 las estrellas en el Firmamento,
vi cómo fueron ordenadas
y alrededor del cielo guiadas.
Y la que me conducía
1828 todo me mostraba y me decía,
de los planetas el nombre, la fuerza;
porque en enseñarme se esfuerza
el curso de las estrellas viajeras,
1832 de las fijas y de las errantes.
Me dice las propiedades,
sus efectos, sus contrariedades,
sus fuerzas y sus influencias,
1836 y sus distintas posiciones.
La naturaleza de cada una
me enseñó, y del Sol y de la Luna
los movimientos y los eclipses,
1840 y cómo sobre la elipsis
de los círculos el sol se eleva
y va por el horizonte
de los 12 signos girando
1844 y hace su ronda brillando
alrededor del cielo, en un día
y una noche, sin pararse.
Todo me enseñó, de todo me informó,

1848 pero de cuanto me contó
yo no pienso hablar,
pues no me corresponde meterme
en juicios de tal clerecía,
1852 que ciencia de astrología
no tengo en la escuela aprendida,
y podría ser reprendida.
Pero de lo que en general vi
1856 puedo mostrar mi parecer,
de las estrellas sí puedo decir
cómo las vi, una tras otra,
en sus círculos asentadas
1860 en el firmamento, donde se colocaron
una más baja, otra más alta,
en proporción y sin falta.
Allí vi cómo el soberano Padre
1864 del cielo ordenó la esfera
que oblicuamente gira
regularmente sobre su eje,
asentado entre los dos polos
1868 y cómo y por qué orden,
con su movimiento escalando,
va las estrellas atrapando,
pues todas en él están fijadas
1872 y por estas vías enviadas
de Oriente a Occidente
las hace girar, no por accidente,
por su naturaleza, y luego hacia atrás
1876 de otro modo las vuelve
de Occidente hasta Oriente;
sin encontrar contratiempo,
en 24 horas de espacio
1880 dan toda la vuelta del cielo.
Vi como el bello orden
de los planetas, que no puede torcer
su curso, suavemente

1884 en sus círculos, muy bellamente
se mueve; no estorba la carrera
del firmamento celeste; para eso
lo hizo Dios, pues muy rápido se movería

1888 el cielo, si nada se lo impidiera.
Allí vi los dos hemisferios
del cielo; sé que los dos juntos
no pueden verse desde la tierra;

1892 su zodiaco vi, el errar
de su fin y término;
allí vi el movimiento
de los 5 círculos, distantes

1896 a igual medida uno de otro.
Vi cómo uno comienza
y se separa, a igual distancia
del polo y del septentrión

1900 y gira como si fuera
una rueda siempre girando
y vuelve a girar hacia atrás
cuando cumple su movimiento,

1904 hasta su primer nacimiento.
Vi en este bello lugar real
el círculo Austral,
al que llaman Horizonte.

1908 Vi el círculo grande y ancho
del mediodía, que esta parte
del zodiaco parte
y en la que se encuentra el sol,

1912 a igual distancia marcada
entre Oriente y Occidente.
Allí no perdí el tiempo
pues el círculo de gran belleza

1916 vi que reina
sobre todos, reluciente de blancura,
del que los poetas cantan
en sus poemas como el lugar

- 1920 por donde antaño pasaron los dioses;
vía Láctea lo llaman;
es muy grande y bella y ancha.
Círculo de leche lo llaman otros
- 1924 por su blancura; desde la tierra se distinguen
sus huellas, si no hay nubes,
el tiempo es sereno y llega la noche.
Vi cómo parte
- 1928 de Oriente, atravesando
el cielo según los signos.
En septentrión sus confines
alcanza, vuelve hacia atrás
- 1932 y extiende así su luz.
Los 12 signos vi asentados
en sus círculos, lejos del cielo,
en cuatro partes asentados
- 1936 del cielo, por parejas, frente a frente.
Vi cómo estos signos son
las casas que tienen los planetas;
de los planetas el círculo
- 1940 que alrededor los protege,
asentados unos más altos que otros,
según un designio estable.
Allí me mostró con empeño,
- 1944 la que me enseñó la senda,
de los planetas todo el misterio
y me enseñó en qué casa tenía
cada uno su exaltación
- 1948 mayor, según su movimiento.
Me esforcé mucho en comprenderlo,
que mucho deseaba aprender,
pero cuanto aprendí
- 1952 a contarlo no me pongo,
que no hace al caso
decir todo lo que pienso.
Vi al sol moverse

- 1956 su bello orden renovarse,
toda la vuelta dar sin parar
para cielo y tierra iluminar.
Vi su carro, vi su luz,
1960 soberanamente bella.
Alrededor, todos los movimientos
vi, y bellamente dispuestos,
el tiempo, los años, los meses y las semanas,
1964 días, horas y lunas llenas;
el círculo por donde la luna pasa
vi más abajo, y este espacio,
que no tiene luz si no es del Sol,
1968 cuando lo alumbra con su ojo.
Delante del sol vi los cuatro
movimientos, que, por distraerse,
los poetas los llamaron
1972 los 4 caballos bien amados,
que del sol conducen el carro
y tienen de fuego el cuerpo y la carne.
Uno se llama Pyros
1976 y es de fuego; el otro Eos,
blanco como plata resplandeciente,
Aethon, de oro fino y brillante,
Flegon, bermejo y ardiente.
1980 El carro, todo en oro trabajado,
como Ovidio lo describe,
que bien y bellamente lo escribe.
Estas cosas contemplé
1984 y toda en deseo ardía
de comprenderlas, si podía,
todo cuanto allí veía,
y este bello y noble artificio
1988 que tan bien hace su recto oficio
movido por ordenamiento
de composición tan bella,
que en un recinto se aloja.

1992 Era tal que me asombraba
 todo, con tan gran placer
 que viéndolo me atontaba.
 No hay hombre que pueda pensar
 1996 ni decir, hablando sin parar,
 la melodía y el dulce son,
 la armonía y la bella canción
 que producen estos bellos movimientos
 2000 celestiales en los giros
 de estos claros círculos medidos,
 bien medidos,
 tan proporcionalmente asentados
 2004 que emiten dulce sonido sereno,
 acompasado, perfecto, tanto
 que aquí reside la soberana música
 que encierra los acordes perfectos.
 2008 Miraba y remiraba estos bellos cuerpos
 celestes, en los que alojaba
 todo mi entendimiento, y alababa
 al Creador que los hizo
 2012 de gran belleza y tan perfectos
 de bondad y de luz.
 Pero la gran cantidad plena
 que hay, sin que se estorben
 2016 el lugar, no podría ser
 contada; nadie sabe la cuenta,
 salvo aquel que todo tiene en cuenta.
 Y todos cuantos son,
 2020 propiedades muy importantes tienen.
 Y así, mientras contemplaba
 estas cosas, empleaba
 todo mi entendimiento en aprender,
 2024 aunque bien poco pudiera comprender
 su grandeza a pesar de mi estudio,
 por mi ruda inteligencia.
 Entonces se me acercó la prudente Sibila

2028 y dijo: “Hija, aunque mil
años estuvieras aquí, creo, amiga,
poco te aburrirías.
Pero ya nos conviene de aquí bajar,
2032 pues quiero que escuches
otra cosa que no ves.
Ven tras de mí, ven, que me voy,
que tu no irás más arriba,
2036 que no se te permite ir un paso
más allá de este cielo; mientras tengas
este cuerpo, cerradas te están las puertas.
El cielo cristalino está arriba,
2040 y aún más arriba
el alto cielo, donde están los santos
y los ángeles rodeados
de gloria, amigos de Dios apreciados;
2044 en nueve órdenes sentados,
sobre ellos la Majestad
de Dios, soberano poder,
rodeado de serafines
2048 y de perfectos y puros querubines.”
De allí tuve que partir;
me disgustó, no voy a mentir,
pero obedecer me convino
2052 a la que junto a mí vino,
que me dijo: “Verás maravillas,
esfuérate en comprenderlas,
pues todas de este cielo dependen
2056 y proceden y descienden.
Considéralo y mira
que mucho aprenderás, si lo intentas”
Entonces, por una estrecha vía
2060 a un cielo más bajo me guía,
que cielo de aire es llamado;
El Éter se encuentra a su lado.
Bello lugar luminoso,

2064 pero no tan noble ni reluciente
como el otro, ni mucho menos.
Y yo, como quien quiere
todo preguntar, sin tardar
2068 a mi alrededor miraba
y ningún vacío veía;
mucho había que curiosear, eso creo.
Lo que vi os diré:
2072 asientos había alrededor
diferentes, de varias formas,
todos noblemente cubiertos
y muy ricamente adornados;
2076 estaban ordenados
por grados, más altos y más bajos,
en señal de que no eran
todos de dignidad igual.
2080 En estos asientos maravillosos,
nobles gentes sentadas,
tales, que juzgar puede quien los ve
todos príncipes y princesas,
2084 ilustres y de gran nobleza.
Aunque eran muy diferentes
en sus maneras y gestos;
unos a otros no se parecían
2088 en las maneras, pero todos parecían
gentes de mucha autoridad.
Mucho deseaba conocer
la verdad sobre esta gente
2092 y la que tan diligente era
en enseñarme y mostrarme
todas las cosas y en explicarme,
me dijo que estas gentes
2096 eran como los sirvientes,
servidores y servidoras
sin pereza, diligentes,
de las altas inteligencias

2100 que arriba, en algunos lugares
había visto; “y estos reciben
las órdenes como deben,
obedientes sin demora.
2104 No hay estrella en el cielo, sin duda,
planeta, ni sol ni luna,
ni inteligencia alguna,
que aquí no tenga su mesnada
2108 que para ella trabaje.
Y ¿sabes cómo se llaman
estas gentes? Se llaman
“Influencias” y “Destinos”,
2112 a esto están predestinadas:
tan pronto como el hombre nace,
o la mujer, no importa su grandeza,
ellos ordenan su vida
2116 y le asignan su justo fin,
bueno o malo, según el curso
de los planetas en su carrera
a la hora en que el niño nace.
2120 Sin embargo, Dios, que les ha dado
su poder, está por encima,
y hace lo que le place.
Estas gentes el mundo ordenan,
2124 mal y bien, alegría y duelo dan
según lo que les ordena y manda
el alto curso del cielo
del que reciben, no miento,
2128 las órdenes singulares
que luego al mundo ellas envían.
Así atribulan y atormentan
si los planetas que están
2132 en las casas con más poder
se oponen a la naturaleza;
o dan la buena aventura
si los planetas de buenos efectos

2136 están en sus casas favorables.
Poco perezosas son
estas gentes, todas conocen bien
su oficio, y no cesan
2140 de ordenar, ni desatienden
el porvenir del mundo.
Allí vi, bien lo recuerdo,
las órdenes que disponían;
2144 algunas me disgustaban
hasta el llanto; y si pudiera,
con gusto su curso desviaría
en ciertos casos y ciertos lugares,
2148 siempre que no desagradara a Dios;
pero estorbar no podía su ruta.
Allí vi ordenar grandes guerras,
hambrunas y mortandad
2152 y cambios de voluntad,
rebeliones de los pueblos,
pérdidas de tierras y haberes,
cambios de señoríos,
2156 ciudades destruidas y perdidas,
temblores de tierra, huracanes,
gobierno de los ignorantes,
traiciones encubiertas y viles
2160 de príncipes, ruinas abiertas,
rayos, devastadoras tormentas,
pestilencias espantosas,
crecidas de las aguas, enormes olas.
2164 En todas las partes del mundo
vi lo que habría de ocurrir,
y la que todo esto sabía
me explicaba cuanto veía;
2168 no lo hubiera sabido por otra vía.
Vi en qué tiempo ocurriría
lo que conocí en aquel lugar,
a quién, cómo y en qué plaza,

2172 pero que lo diga a Dios no agrada,
 que el silencio muy recomendado
 me fue; bien lo mantendré,
 que no me pertenece revelar
 2176 los secretos de Dios, ni hablar
 de ello, salvo a aquellos señalados
 por Dios como sus amigos.
 Conocí la causa abiertamente,
 2180 de dónde viene, por qué y cómo,
 el cometa resplandeciente
 que apareció y que cada uno vio
 claramente y todos vieron,
 2184 en el año 1401;
 sin gran razón no vino.
 Permanecerá más de 20 años,
 señalando su significado;
 2188 pero confiemos en Dios.
 Otros cometas que vendrán
 vi, en qué tiempo vendrán,
 por dónde y por qué aparecerán,
 2192 y cuánto permanecerán.
 Eclipses de sol y de luna
 vi, maravillosos; uno
 traerá muchas desgracias
 2196 y no terminará pronto.
 De las 10 Sibilas que tanto supieron,
 de Merlín, y de los que
 el tiempo futuro profetizaron
 2200 supe el efecto, dónde, cómo y los años;
 todo allí me fue expuesto
 y todo su discurso fue glosado;
 más que nunca estuve atenta
 2204 en mirar, pues muy sutil
 fue el ordenamiento y los cambios
 de estas extrañas Influencias.
 No llevaba allí mucho tiempo

2208 cuando vi claramente
a la reina de toda desgracia
cuyo movimiento cambiante
pone a todos en gran peligro;
2212 era la inconstante Fortuna,
a la que pronto reconocí,
pues ya en otra parte la vi.
La falsa, la de doble mirada,
2216 la de peligrosa influencia,
se proveía de desgracias,
las ordenaba y al mundo las daba,
y también bienes inseguros;
2220 y aunque estuviera allí
para servir a estas Influencias,
ella no podía morder ni tomar,
dar, quitar ni otorgar
2224 en otra parte, salvo en la tierra;
esta es su principal residencia,
aunque ahora esté en el aire.
Vi figuras temibles
2228 repelentes y espantosas,
tales que al mirarlas
me eché a temblar.
Vi a la muerte, muy horrible,
2232 y desde entonces, su tenebrosa
figura no me puedo sacar
del corazón, y en tal estado
estoy a menudo, cuando la recuerdo,
2236 que cuerpo y corazón y todos mis miembros
tiemblan con gran pavor
ante fealdad tan terrible.
Hambruna vi y Pobreza
2240 y Mala Muerte y Desgracia.
También vi mucho Bien,
Buena suerte y Paz, que me gustaron,
Afecto, Riqueza, Nacimiento y Vida,

- 2244 Comienzo y Buena Muerte,
Discordia, Acuerdo, Guerra, Abundancia,
Poder, Amargura, Agrado,
Odio, Amor, Honor acrecentado,
2248 Servidumbre, Franqueza y Vergüenza,
Cupido y Jocus, dioses del amor,
los hijos de Venus de libres costumbres,
y otras tantas gentes a millares,
2252 de bien y de mal dispensadores;
pero de sus artes no diré
más, pues debo ir más allá,
y en poco tiempo no acabaría
2256 de contar las maravillas que vi.

**Aquí se habla de los cinco tronos y de las cinco damas
que Cistina vio en el cielo**

- Otras maravillas os diré
que en el cielo yo admiré:
en cuatro puntos instalados
2260 cuatro tronos levantados,
con excelencia labrados
y de perfecta belleza.
En medio de los cuatro uno,
2264 aún de más importancia.
Ahora quiero deciros cómo eran,
tal y como lo anoté.
Situados a gran distancia,
2268 estos tronos tan lujosos,
hacia Oriente uno,
más resplandeciente que luna,
de honor y gran reverencia,
2272 de gran sentido y prudencia,
ciertamente, el asiento parecía.
No era corcho la materia

de la que estaba hecho,
2276 sino blanco marfil, perfectamente
bello, todo tallado.
No eran ramas ni hojas
las esculturas, eran retratos
2280 de todas las ciencias que tratadas
son en los libros, tan cuidadosamente
que allí podríais cómodamente
aprender, estudiar y leer
2284 la ciencia que elegir
os placiera; os podrían enseñar
todo cuanto quisierais saber.
En este trono sentada
2288 una dama, a quien bien sentaba
su gesto, pensativo y prudente.
Un rayo salía de su rostro
luminoso y claro más que el sol,
2292 muy reposada era su mirada,
sosegada, firme, segura,
y todos sus gestos de seguridad llenos.
En modo alguno arrugada,
2296 ni fea, ni vieja, ni encorvada,
sino joven y lozana,
blanca como lirio, agradable y bella.
Una corona llevaba
2300 sobre sus rubios cabellos, sin velo.
Lucía muchas resplandecientes
piedras preciosas, muy bellas.
Vestía ricamente,
2304 vestido amplio y con vuelo,
me acuerdo, estaba
tejido en seda y oro,
de varios colores matizado,
2308 y más ligero que la hierba del prado.
Y si bien mirar supe,
esta dama tenía delante

dos libros: uno abierto,
2312 el otro cerrado y cubierto.
Esta dama agradable y bella,
a los pies tenía por escabel
muchas figuras geométricas,
2316 sobre ellas le vi los pies.
Del otro lado, más atrás,
dispuesto otro gran trono,
que hacía el septentrión miraba;
2320 mucho lo apreciaría quien lo viera,
pues era alto y elevado,
sobre los otros levantado.
Estaba muy adornado,
2324 excelentemente trabajado;
todo de piedras preciosas
era, nobles y graciosas.
Como en las casas reales,
2328 a su alrededor cojines
para que al reposar no hiriese;
y como signo de gran nobleza
rodeado de un tapiz,
2332 y alrededor cortinas
de tejidos bordados con las armas,
con ciervos, pavos y ciervas;
sobre este trono dispuesto,
2336 una dama coronada,
de nobles y regios modales.
De su corona me acuerdo,
que era muy resplandeciente,
2340 muy alta y magnífica.
Su vestido era de púrpura,
trabajado en rico oro;
todo alrededor arrastraba
2344 la gran cola que llevaba.
Tenía un cetro en la mano;
bajo sus pies, tarde y mañana,

un rey coronado estaba,
2348 que a propósito la sostenía.
Del otro lado, hacia mediodía
otro trono había, os digo,
de una hechura tan extraña
2352 que me maravillo cuando lo pienso.
Todo de hierro y de acero,
tan fuerte que no puede romperse,
luminoso como plata,
2356 tenía esculpidos bellamente
escudos con los que se suelen armar
los caballeros en tierra y en mar;
en ellos todas las historias
2360 que fueron las más notables:
grandes batallas y terribles guerras,
asaltos, viajes, errancias
de los valientes del pasado;
2364 allí veríais todos sus hechos trazados
perfectamente, ni uno solo faltaba.
Imaginad cuántas imágenes.
Sentada en él una dama,
2368 nunca tan extraña vio nadie.
No sé cómo la llamaban
pero en su cabeza un yelmo
tenía en lugar de corona.
2372 un gran escudo, bonito y bello
atado al cuello, de buena talla,
con Marte, dios de las batallas
con excelencia representado.
2376 En la mano derecha una lanza
que mantenía orgullosa,
derecha, con un estandarte.
Bajo sus pies, un castillo
2380 que yo no sé si guardaba
o si otra misión tenía,
pero tan fiero gesto mostraba

que nada fue más temido,
2384 ni más orgulloso ni más imponente.
Hacia Occidente se asentaba
un trono de otra guisa,
desmesuradamente rico,
2388 maravillosamente relucía
todo él de fino oro,
que de otra materia no era,
salvo los carbunclos que,
2392 engastados en oro, reflejaban
una claridad muy graciosa;
no tenía piedras preciosas,
pero tenía mayor riqueza.
2396 No sé si reina o duquesa
era la que en él se sentaba,
mas el más rico traje tenía
de todas las presentes
2400 -sin que las otras se ofendan-
Corona ceñía tan fina
que no creo la tenga pareja
ni reina ni emperatriz;
2404 toda de carbunclos llena,
que otras piedras comunes
no tenía ninguna.
Su vestido todo dorado
2408 era, reluciente y distinguido;
todo sembrado de apliques
muy preciosos y muy ricos;
por todas partes los tenía
2412 cosidos a su vestido,
y los ponía y los quitaba
y los fijaba donde quería;
bien valían su peso en oro,
2416 y un reino el más pequeño.
Al cuello llevaba un lazo
con un grueso carbunclo

que gran resplandor lanzaba;
2420 un cinturón que colgaba
llevaba atado, cuyas borlas
parecían dos carbones ardientes,
tan grande era el resplandor.
2424 Esta dama de altiva
grandeza, se contenía,
y en su mano derecha tenía
un martillo; sus pies
2428 sobre varias herramientas, apoyados,
con las que hacen diferentes trabajos.
Se mostraba como agraviada,
orgullosa y pendenciera,
2432 de tal modo estaba sentada.
Ya os he contado de las cuatro,
pero de la mejor
ya es tiempo de que os cuente,
2436 que de las otras poco cuento
frente a la que estaba
en mejor lugar sentada.
Un trono de varios niveles
2440 vi; no era de oro ni de madera,
ni de material conocido;
era de resplandeciente luz,
perfecta, clara, pura y limpia
2444 que del cielo descendía,
del cielo donde Dios se asienta;
el sol, tan bien asentado,
no es tan claro ni reluciente,
2448 ni como este, tan resplandeciente.
La vi, muy elevada en el aire,
todo alrededor el lugar pavimentado
de azulejos relucientes como hielo,
2452 y rodeando el lugar,
colocados sin estorbo, había
asientos ricamente adornados;

eran de muy bella factura,
2456 en varios niveles dispuestos,
todo alrededor del trono
y de resplandeciente luz,
tal que me pareció
2460 que debía ser una corte,
o un lugar de reunión,
donde se juntan solamente los nobles
o los ángeles del Paraíso.
2464 Tal era, pues, os digo,
que una princesa allí habitaba,
cuya excelencia reflejaba;
esta, a nadie servía
2468 salvo a Dios, que la protege;
es su legítima hija,
la que destierra y destruye
todo vicio del lugar;
2472 a los pies de Dios tiene su casa,
pero a este trono desciende
para hablar, cuando siente
que conviene de algún asunto
2476 debatir o juzgar.
En ella no hay nada ruin;
de las otras es la reina,
de sentido y de razón llena
2480 y de toda buena ventura.
Esta es la Influencia
de Dios Padre y la afluencia
del Espíritu Santo trae así
2484 del cielo, cuando se le indica.
Estas cosas no las sé por mí
sino por Sibila, mi amiga,
que me las había indicado
2488 como yo os las he contado;
pues le preguntaba sobre lo que veía,
sobre los cuatro tronos, de los que saber

la verdad mucho quería.
2492 Ella me dijo que ya sabría
por lo que después vería,
si un poco me podía aguantar.

Como Cristina vio a Razón descender del cielo a su trono

Mientras contemplaba el trono
2496 y con Sibila hablaba,
un dulcísimo canto oí
que todo mi corazón alegró;
vi descender tal luz
2500 que no hay en el firmamento igual
ni en el sol ni en las estrellas,
que son pequeñas candelas
ante la claridad del sol.
2504 Entonces, más deseosa
de comprender que nunca estaba,
pues vi la gran potestad
y la corte soberana. Cantaban
2508 los ángeles que delante venían
tan melodiosamente,
que pensé gloriosamente,
definitivamente estar en el cielo.
2512 Bien pensé tener mi parte de Paraíso;
me encontraba por esto más alegre
que por todas las otras cosas.
Así, esta princesa llegó
2516 a su trono, más de veinte
damas alrededor suyo;
de todas luego el nombre supe.
En general, de todas
2520 diré el nombre: eran todas
las Virtudes; por tal mesnada
era esta dama acompañada.

En los asientos todas se sentaron,
2524 colocándose alrededor de la dama;
su belleza a describir
no alcanzo; ni escribirla
en cien mil años podría.
2528 De su claro rostro irradia
un resplandor que esclarece
todo, turbio o claro.
En fin, todas eran morenas,
2532 las otras bellezas, y muy comunes
comparadas con ella;
Ante ella, todas palidecen.
De su adorno un poco quiero
2536 hablar, que lo vi con mis propios ojos.
En lugar de corona, en la cabeza,
sin nada que la cubriera,
una diadema resplandeciente
2540 alrededor la adornaba,
estrellas alrededor tenía,
creo que 12, más o menos,
cuyos rayos iluminaban
2544 cuanto se les aproximaba.
Su vestido era más blanco
que fuera la nieve en rama,
reluciente como plata;
2548 muy bella a decir de todos.
Un ramo de olivo en su diestra
mano tenía, y en la otra
una afilada espada desnuda.
2552 A la llegada de esta dama,
los ángeles todos, alrededor
sostenían sus pies y su capa.
¡Ay Dios!, ¡cómo era!
2556 ciertamente, soberanamente bella,
tal que bien parecía elegida
por Dios, que en ello se complace.

Así, mientras la contemplaba
2560 y en su belleza me extasiaba
viendo sus hermosas y sabias maneras,
a la corte vi llegar mensajeros
y embajadores diligentes.
2564 Vi los gestos de estas gentes,
que a llegar a la corte se apresuraban;
del bajo mundo traían
noticias; y el que conducía
2568 a los otros, vi que tenía
en la mano derecha una petición
y con brío preguntaba
si en su trono estaba la maestra
2572 que cura de toda desgracia.
Le dijeron que allí estaba;
en cuanto lo vi, ya me tardaba
saber lo que querría decir.
2576 Este se acercó a la corte,
se arrodilló humildemente,
como se debe, y cuidadosamente
a la reina dirigió
2580 sus palabras y la saludó
de parte de la madre Soberana
de toda terrestre y mortal
criatura. Le presentó
2584 la petición; yo estaba presente
y vi como la tomó,
dulcemente. Gran deseo me vino
entonces de saber qué contenía,
2588 pero a tiempo lo sabremos.
Elocuencia fue convocada,
que no estaba muy alejada;
la reina le ordena
2592 que la petición lea
de la gran Madre Terrestre
que a todo da nacimiento.

2596 Esta, sin tardar, dispuesta,
comienza a leer
lo que estaba en el escrito,
que decía así:

**La petición que la Tierra envió al cielo a la reina Razón y la
defensa que se hizo ante ella**

2600 “A la excelentísima reina,
muy justa y amada hija
de Dios; mi señora muy benigna
Razón, que todo pecado aleja,
suplican humildemente, Rea,
2604 Ceres, Isis, que todo encierra
y todas las gentes en ella,
también llamada la Tierra:
cómo el dolor excesivo
2608 de mi intolerable duelo
me obliga, por el torrente
de las amargas lágrimas de mis ojos,
a especificar mis dolores,
2612 a ti, madre de equidad,
si te los muestro,
mi corazón será aliviado.
Obligada por la extremada ira
2616 y el deseo de socorro durable,
por eso quiero decírtelos,
para que tú me socorras.
Verdaderamente fui formada
2620 por el altísimo creador soberano,
madre me hizo, muy amada,
de todas las criaturas; hacedora
me hizo de los mortales,
2624 nutricia y única madre
de todos los cuerpos palpables.

¡Ay! ahora me ves bien amarga,
pues mi propia carne,
2628 que amaba más que nada
hoy veo de virtud desnuda.
A ti me quejo, querida dama,
¡Ay de mí!, es la naturaleza humana
2632 en la que veo tantos defectos
que me duelo de tal descendencia
tener, donde vicios tan perniciosos
habitan, que ya no tienen fe unos
2636 en otros; se traicionan,
se pisan y se guardan rencor,
mortalmente se invaden,
¿dónde está la madre que dolor
2640 no sufriría de esta aflicción,
viendo a sus hijos querer
la destrucción unos de otros?
Y yo, triste, cuando el rocío
2644 debería dulcemente mojarme,
con su sangre me veo regada
y con sus entrañas mancillada
por las guerras duras y mortíferas
2648 que provocan sin cesar
y que son tan crueles, que
no sé como las pueden imaginar.
Tan amargada y tan doliente
2652 estoy de verles tales deseos
que siento que me arrepiento
de haberlos llevado en mi seno.
No estuve más desolada
2656 antaño, cuando Plutón me quitó
a Proserpina, mi hija, cuando fue
a recoger flores y no volví a verla.
Ni cuando Faetón, como ultraje,
2660 quiso el carro del sol conducir,
y me quemó toda e hizo daño,

aunque Júpiter con dolor matar
lo hizo por Vulcano que forja
2664 sus rayos, y que lo fulminó.
Ni siquiera aquello, por San Jorge,
un tercio que esto me asustó.
Esto me hace mucho más daño;
2668 mi penoso duelo agranda
el que a todas las cosas su deber
veo hacer, salvo al hombre libre,
del Paraíso expulsado, que no se
2672 controla. Las bestias hacen
su deber, como tiene que ser,
mientras los hombres no lo hacen.
Y la causa de la gran desgracia
2676 que veo entre ellos crecer,
la principal, la que va en cabeza,
es la avaricia, que corre
en sus corazones para los bienes vanos
2680 tener, que riqueza reparte;
a menudo pálidos y enfermos
por el afán de apañar su parte,
¡Ay! dama Razón, justa y pura,
2684 te has refugiado en lo alto
porque la naturaleza humana
se negaba a escucharte.
Y yo, como madre lamentable
2688 que ve a sus hijos perderse,
temiendo venganza humillante
por sus mortales y duras ofensas,
tengo miedo de verlos rechazados,
2692 fuera de la herencia del Padre,
y tan feamente rechazados
que conviene que de ellos te cuides,
eso te pido, señora, por amor de Dios,
2696 que te dignes proveer
y que en mi corazón ensombrecido

quieras mirar con piedad,
y antes de que algo peor les ocurra,
2700 prisión fea e infernal,
venga a ellos tu socorro
y de ti el acuerdo común.
Hazlo de modo que lo vea
2704 y escucha mi súplica,
y ruega a Dios que yo no conciba
más, que me vuelva estéril.

Como las cuatro damas fueron convocadas

Esta fue la petición
2708 de la Tierra, que gran molestia
sufría por las grandes ofensas
que veía cometer a sus hijos.
Dama Razón, que lo había anotado
2712 diligentemente y escuchado,
fue movida por gran piedad;
dijo, que por su amistad
vería si todavía podía poner
2716 remedio; comprometerse,
con mucho gusto querría,
a que mejor se gobernarán.
Si antes la hubieran creído
2720 esta gran desgracia tan crecida,
no existiría, verdaderamente,
pero no hubo hombre que quisiera creer
su consejo cuando estaba en el mundo
2724 y por su bien los amonestaba;
por esto se marchó
cuando a las gentes así vio,
que ningún pensaba obrar bien;
2728 no podía su lamentable condición
sufrir; por eso se marchó

y nunca más regresó.
A su hermano Derecho llama,
2732 que sentado estaba a su lado
y mucho se le parece.
A todo el consejo convocan,
a todas las virtudes llaman,
2736 que muy dolientes estaban
por la desgracia que la Tierra
lamentaba. Quiso preguntarles
dama Razón para ver
2740 si de alguna manera el mundo,
en camino de perdición,
podría ser a la salvación
dirigido, pues mucho lo desearía.
2744 Su parecer pide a Derecho
y a las Virtudes pide consejo,
pero todos le aconsejan
que las damas que se sientan
2748 en los cuatro tronos sean
citadas y a la corte convocadas,
pues no pueden ser enmendados
los defectos del mundo
2752 sin ellas; que responda
cada una por su parte,
pues causa son de la gran desgracia
de la que la Madre se lamenta
2756 por sus hijos, que tanto llora.
Derecho se encargó de convocarlas
y lo hace en breve.
Hacia oriente manda buscar
2760 a Sabiduría, que pronto llega
acompañada de sus hijas,
todas prudentes y sutiles,
Sapiencia y Ciencia
2764 de perfecta esencia,
y todas las ciencias con ellas

que eran sus camareras.
 Formaban, como podéis imaginar,
 2768 una bonita compañía.
 Desde el septentrión a la corte
 rápidamente acude
 la gran dama Nobleza,
 2772 en bella compañía, verdaderamente,
 pues emperadores, reyes, duques y condes
 tantos había que no los cuento,
 y reinas y grandes señoras,
 2776 todas con coronas sobre las trenzas.
 Nobles, otros muchos;
 era bonito verlos, imaginad,
 noble compañía tenía la dama
 2780 y una reina la cola
 del manto le sostenía,
 un gran emperador la conducía.
 Por el lado del mediodía llegó
 2784 dama Caballería, con más de veinte
 mil hombres, creo, con yelmos,
 armaduras brillantes y bellas.
 Nunca, creo, tantos hombres en armas
 2788 vi juntos; “¡A las armas!”
 gritaban, u otro desafío,
 por si encontraban pronto batalla,
 prestos estaban, os lo aseguro;
 2792 miedo me dieron cuando los vi.
 Por Occidente, la orgullosa
 Riqueza llegó, que maravillosa
 gente llevaba de muchas clases,
 2796 bellos y feos, chepudos, deformes,
 gentes de iglesia en cantidad
 llevó ante Razón,
 mercaderes y grandes comerciantes
 2800 y gentes de toda condición.
 Pero de una cosa me espanté,

que por poco me hace odiarla:
que a algunos hombres viles colocaba delante,
2804 que no eran ni buenos ni sabios,
y otros, que mucho más valían,
detrás de estos malvados venían
porque no eran lo bastante ricos
2808 y no los apreciaba un comino.
Pues Riqueza otorgaba
los honores a quien más le daba.

La defensa que se hizo ante Razón para poner la tierra en orden

Así, como era razonable,
2812 a la corte de dama Razón,
que causas justas defiende,
estas cuatro damas llegaron;
en el consejo se sentaron,
2816 justo delante de la reina.
No sé el nombre del abogado,
pero en breves palabras el caso
les fue cumplidamente expuesto
2820 y el duelo y la adversidad
que sufre ahora por su progenitura
la Madre de la naturaleza humana,
que pide, por Dios, conveniente
2824 remedio, razonable y bueno.
Leyó el requerimiento
una dama muy instruida
para que todos pudieran oírlo
2828 y lamentarse o alegrarse.
Hecho esto, un gran murmullo
se levantó, pero a cuantos murmuraban
apaciguó dama Razón.
2832 Habló cuando correspondía
con bellas y templadas palabras,

tal como aquí las escribo:
“¡Oh vosotras!, las cuatro Influencias,
2836 obligadas a obedecer
los altos designios celestiales
de los cielos, mensajeras oficiales,
por Fortuna acompañadas,
2840 del curso del cielo instruidas,
el mundo entero gobernáis
y los corazones humanos arrastráis
por tan vanos deseos errantes,
2844 que ellos mismos se causan daño
vida y alma destruyendo,
por falsos bienes que aprecian más que a ellos,
dignaos consentir ahora
2848 que se curen justamente
de esta llaga contagiosa
que mana tan pestilente
que a los hombres envenena.
2852 Entre ellos no hay rima ni razón,
tanto es su deseo de ganar
que entre ellos buscan la guerra
de donde vienen males infinitos.
2856 Antes de que sean castigados
por mi Padre, que prohibió
que el hombre ofendiera
a su vecino,
2860 pensemos en un socorro rápido.
Dama Riqueza, aquí presente,
sois la causa de estas desgracias
y de todas os culpamos,
2864 pues los provocáis a sacar la espada
y los lanzáis a su pérdida
cuando les enviáis
a vuestra camarera Avaricia
2868 que los agujijonea y azuza
y les hace desear los mundanos

bienes, que escapan más rápido que gamo.
Si consintierais retiraros
2872 para que los podamos librar
de la avaricia que los quema
y que provoca tanto daño;
si pronto no renunciáis
2876 a señalarles el mal por norte;
si en esto os empeñáis,
os harán renunciar a la fuerza.
Pues creo que llega el tiempo
2880 quiera Dios que sea pronto,
que si continuáis con tales artes
os convertiré en tan vil sierva
que todos os despreciarán,
2884 nadie os apreciará,
nadie os tendrá en cuenta,
reinarán las virtudes
que os bajarán los cuernos
2888 con los que hacéis tal soniquete
que parece que seáis la diosa
del cielo, de la tierra y de la alegría”.
Entonces, Riqueza respondió
2892 a Razón, sin tardar;
dijo: ” respetada dama,
por mi alma juro, si me permitís,
que causa no soy de la desgracia
2896 que a mal fin conduce al mundo.
Sin razón me culpan,
pues no tengo arte ni parte.
¿Soy yo quien provoca las guerras,
2900 en las que en todas partes se matan?
Cierto no, no es mi oficio,
no quiero seguir vía ni sendero
salvo el de mi comodidad;
2904 yo no llevo la gente a desgracia
ni los obligo a ir a la guerra;

mi gente solo quiere la paz
 que otra cosa no esperan
 2908 salvo llevar vida de derroche,
 jugar, bailar y divertirse.
 Yo no les obligo a pelearse
 ni a hacer nada que les hiera.
 2912 Acusad mejor a Nobleza
 que aquí está, y que no se moleste,
 ella es la culpable. Aunque os moleste,
 obligadla a exponer sus razones,
 2916 de todo debe responder”.
 Cuando Nobleza se oyó acusar
 ante Razón, bien exculpase
 quiso de esta maldad;
 2920 dijo: “¿Cómo he podido cometer
 yo estos crímenes mortales?
 Ciertamente, nunca hice tales males,
 no es propio de mi condición,
 2924 sino que soy la que permanece
 en su palacio para tener gloria
 y otra cosa no me importa,
 salvo obtener más honor que ninguna.
 2928 La que conduce las huestes
 de gentes armadas para conquistar
 tierras donde mueren las gentes
 es dama Caballería
 2932 y todos sus bachilleres;
 Señoras, acusadla a
 ella y reprendedla
 cuanto os plazca, y no a mí
 2936 que en esto no tengo culpa.
 Caballería se lanzaría
 contra Nobleza, si se atreviera
 y si Razón no estuviera, sin duda
 2940 hubiera presentado batalla,
 pero no osó hablar sin mesura,

dijo: “Nobleza, ciertamente, no
debéis imputarme a mí,
2944 las desgracias que citáis,
pues si dirijo hombres armados,
grandes huestes, y hago que se ejerciten
en armas los caballeros, para alcanzar honores,
2948 que por el mundo veis en guerra
¿no sois vos quien a hacerlo me obligáis?
Ciertamente, yo completo
la pena y el trabajo,
2952 pero vos sois toda la causa
pues a mí me lo ordenáis.
Salvo a vos, a nadie pidáis cuentas,
si no fuera por vos, no me entrometería,
2956 ni un solo paso daría
en guerra ni en contienda alguna.
Pero vos os mostráis descontenta
y amenazáis con rebajarme
2960 si dejáis de ver combatir;
Renunciad a este capricho,
yo solo soy vuestra sierva
(no me avergüenzo de ello)
2964 y cuando destruyo a duque o conde,
o rey o príncipe, o tierra arrebató,
poco importa el muerto o la presa,
entonces soy de vos bien recibida.
2968 No podría la guerra mantenerse
si no fuera por vos; vos las ordenáis,
acusaos pues vos misma.
¿De qué vale mentir ante Razón?
2972 de mentiras no es el momento”.
Nobleza quiere enfadarse,
pero Razón las quiere apaciguar.
Por esto a otros quiere hablar
2976 y se vuelve hacia Sabiduría,
dice: “Señora Sabiduría,

de sentido tenéis gran abundancia
y vuestras bellas hijas tan sabias
2980 os acompañan con mensajes
llenos de profunda doctrina;
¿dónde está vuestra doctrina,
si al mundo enloquecer
2984 habéis dejado y desviarse
y caer en todos los vicios?
Bien poco servicio hacéis
al bajo mundo, según veo,
2988 cuando se encuentra en tal desvío
que difícilmente será rescatado
tan infecto está y desviado.”
Entonces Sabiduría, templada,
2992 sin que la mueva la ira,
respondió muy serena
y dijo: “Por Dios, señora, ¿cómo
me acusáis de no haber sacado
2996 al mundo del mal que lo arrasa?
¿y cómo habría podido sacarlo
sin que vos queráis marcharos
para que los mortales escucharos
3000 no puedan, ni tender al bien?
¿y sin vos, cómo lo haría?
Ciertamente, sería pena
perdida, sin vuestra colaboración.
3004 No acuséis a nadie más
que a vos, salva sea vuestra paz,
pues por vuestra falta, paz
no puede haber en este mundo,
3008 más desviado que las olas del mar”.
¡Pero qué es esto!, dijo Razón,
sobre estos asuntos callemos,
lo hecho, hecho está,
3012 pero pensemos qué se puede hacer,
para que de otro modo el mundo

ordenado pueda ser, hoy descarriado.
Pensad cada uno y cada una
3016 si se podrá encontrar alguna
buena vía, y a su entender
que cada uno diga su parecer,
nos atendremos al mejor.”
3020 Todos respondieron: “Bien dicho”.
Entre ellos hablaron largamente,
mucho duró su parlamento,
pero para abreviar mi lenguaje
3024 sin decir quién hubo mejor lenguaje,
todo diré en pocas palabras.
Allí debatieron mucho
diciendo cada uno su opinión,
3028 pero antes de que fuera concluido
el parlamento, encontraron,
y con vivas razones probaron
que la mayor causa que existe
3032 en el mundo, que al hombre estropea,
es la ambición de reinar
uno sobre otro y de gobernar.
Por eso los príncipes poderosos
3036 en el mundo cientos y miles,
por el poder las guerras
provocan, para nuevas tierras
conquistar; y nada les basta
3040 hasta obtener gran beneficio.
Será, pues, necesario,
para el mundo a la paz llevar
que un solo hombre en el mundo reine
3044 que todas las tierras gobierne,
que en paz lo mantenga y haga
justicia con quien mal cometa,
y que todos los otros señores dependan
3048 de él, que de lo reglamentado no salgan,
de la buena paz, sin otra pretensión,

bajo pena de perder la vida.
Pero convendrá buscar
3052 si un hombre así vive en la tierra,
que se baste para el mundo
gobernar entero.
En este consejo todos se mantienen
3056 y deliberan y sostienen
que esto es lo mejor. Nada añadido.
Así se hará, han concluido,
pero convendrá considerar
3060 quién será, y para responder
a esto, se da un plazo,
y volverán al consejo.
Entre tanto cada uno pensará
3064 en bien elegir quién será
el príncipe apropiado
a quien el mundo se someterá.

Lo que dama Nobleza propuso en la defensa ante Razón

Cuando el plazo señalado
3068 pasó, al consejo volvieron,
pues ni en días ni en horas
ordenaban sus sesiones,
que allí noche y día
3072 no eran diferentes, ambas
tenían perpetua luz.
Entonces la causa fue
relatada ante Razón;
3076 esta ordenó, con razón,
que Nobleza tuviera audiencia
primero, y por obediencia
Nobleza primero habló
3080 ante todos los presentes
y dijo: “Poderosísima reina,

Dama Razón, que la ruina
del mundo impedís,
3084 puesto que os place, diré la verdad
de mi opinión sobre la organización
del gobierno del mundo;
tras deliberar
3088 sobre cómo aplacar
los vicios que lo dominan,
un único príncipe debe reinar,
como vos y vuestro consejo
3092 decidisteis en el consejo.
Todas debéis consentir
en esto, sin mentir,
en que Dios el mundo ha mirado
3096 con compasión y él proveerá;
si mi consejo es escuchado,
creo que los hombres alegres
estarán al oírlo,
3100 pero sea bajo vuestra corrección,
Señora, si os parece,
pues desde que estuvimos juntas
he buscado por toda la tierra
3104 para pensar y preguntar por
el hombre más hábil para reinar
y el bajo mundo gobernar.
He encontrado, a mi entender,
3108 muy apropiado y deseable.
Es un príncipe que descende
de emperadores y de duques.
No hay bajo el sol
3112 linaje humano de semejante
altura, de gran estirpe:
de Eneas, que llegó nadando
a Italia desde la gran Troya,
3116 tal como la historia lo otorga,
desciende ; es cosa probada.

Y de otros reyes de gran memoria,
que tuvieron la posesión
3120 de Roma por sucesión,
de César, el gran conquistador,
y de Octavio, el emperador.
No se malograron estos linajes,
3124 pues alianzas y matrimonios
acordaron sus sucesores
con reyes y príncipes diferentes.
Todos los emperadores de Alemania,
3128 los de Baviera, los de Bohemia,
los de Brunswick, los de Austria,
los más grandes y los más ricos,
y de Hungría y de España,
3132 y para no olvidar a ninguno:
el rey de Francia y el de Inglaterra,
y los poderosos príncipes de la tierra,
y hasta el emperador de Grecia,
3136 guste o no guste,
con todos está emparentado.
No hay en el mundo otro
hombre tan noble, no es fábula,
3140 con descendencia tan notable,
pues de ella vienen todos los reyes,
y son su familia cercana,
unos por parte de madre,
3144 otros por parte de padre.
Lleno de bondad y de sabiduría,
aunque no tenga grandes haberes
tiene buen cuerpo y bello rostro.
3148 Recomiendo que se le nombre
rey del mundo sin tardar,
otro no podría haber mejor.
Los otros señores estarán
3152 contentos cuando tal príncipe tengan.
Y si tuviera menos nobleza,

la envidia que hierne los corazones
podría surgir entre los príncipes
3156 de las diferentes provincias
al ver a un inferior a ellos reinar
y todo el mundo gobernar”.
Cuando Nobleza dijo sus razones,
3160 ordenó Razón
que Caballería dijera
todo cuanto quisiera y supiera,
pues de todos quiere conocer
3164 las opiniones, para tener
en cuenta la mejor elección.
Comenzó esta a leer
la verdad y el secreto de su parecer,
3168 pues de otras cosas se preocupa
que de las que cuenta Nobleza,
y dice: “Señora, verdaderamente,
sin que moleste a Nobleza,
3172 me parece que gran simpleza
sería elegir a tal hombre
si solo por ser noble se le nombra
para ejercer tal gobierno
3176 como es el del mundo entero,
pues no podemos dudar,
que no podríamos a los hombres dominar
de modo que, según va el mundo,
3180 alguna vez no se rebelen.
Hace falta un hombre que sea temido,
que sepa aplacarlos mejor que ningún
otro. Conozco uno tan valeroso
3184 que no lo hay más valiente;
en el mundo no tiene igual,
para lo que necesita el atavío
de Caballería, Señora,
3188 de la que es espejo, lo juro,
y si aceptáis mi consejo,

yo otro no aconsejo,
que en el mundo no hay tan notable
3192 caballero, ni tan recomendable.
En toda la tierra renombrado,
en todas partes su nombre conocido
y su manejo de las armas
3196 que a la perfección practica,
que es su natural oficio.
Mentir no es menester,
pues no hay en el mundo reino
3200 donde los caballeros porten yelmo
donde no haya cabalgado armado;
maneja tan bien las armas
que solo se habla de él,
3204 no hay caballero tan renombrado.
Muchas tierras ha salvado,
y muchas guerras acabado,
se ha esforzado en muchas plazas,
3208 que a sus compañeros no enfade,
pero muchas veces ha combatido
y el solo cien ha derribado
antes de terminar la batalla.
3212 Es la flor del mundo, sin par
en Inglaterra y en Francia;
ha multiplicado sus hazañas
luchando valientemente;
3216 y todavía no ha terminado.
No sé por qué lo digo,
si todos saben que en Lombardía,
en la guerra del duque de Milán
3220 no lo hubo igual, según cuentan.
Porque él obtuvo las grandes victorias
sobre sus enemigos, tan notorias,
que no había quien osara esperarle.
3224 Con su tesón los obligó a rendirse.
En otras regiones lejanas,

en Grecia, en Atenas,
en todas partes donde supo de guerras,
3228 allí acudió deprisa;
y tanto ha buscado de las regiones
las salidas y las entradas
que en este mundo no hay región,
3232 incluso la del río Gion,
que él no haya atravesado.
Y en todas triunfó
con honor tan grandemente
3236 que yo creo verdaderamente
que ni Héctor de Troya, el fuerte,
ni Troilo con su empeño,
ni César el gran emperador,
3240 ni Alejandro el conquistador
en armas tanto destacaron,
ni en proezas lo superaron.
Es muy digno, me parece,
3244 de que todas consintáis
que sea del mundo coronado,
que mejor no lo he encontrado;
es muy digno de tal imperio,
3248 otro tan bueno no podríais elegir,
mantendrá el mundo en paz,
pues nadie osará más que la paz
pedir; muy bien defenderla
3252 sabrá de quien quisiera ofenderla.
Vuestra es la decisión,
pero no se podría elegir mejor”
Caballería se retiró a un lado,
3256 no habló más, pero aumentó el barullo
porque otros quisieron hablar,
algunos dijeron: “Dice verdad”.
Razón ordenó callar
3260 hasta que cada uno expuesto hubiera
su opinión tranquilamente,

entonces podrían elegir al mejor.
Razón pidió a Riqueza
3264 que hablara, después Sabiduría.
Tomó la palabra
Riqueza, hablando muy alto,
con gesto muy altanero
3268 dijo: “Señora, ciertamente
estas dos damas que aquí han hablado
piensan haber acertado
para ofrecer al mundo, es su opinión,
3272 un varón apropiado y competente,
según su saber y entender;
pero yo, es cierto, mejor lo he encontrado,
y mejor creo al mundo proveer;
3276 si bien queréis acertar
no desdeñéis mi elección,
pues al mundo convendrá.
Conozco a un hombre tan rico
3280 que nunca suma tal de tesoros
tuvo hombre de mujer nacido,
pues cargaría navíos
enteros de bienes y de dineros;
3284 colmados tiene los graneros.
Todo esto sé, lo he visto,
lo probaré sin demora.
Nunca nadie amasó tanto;
3288 ciertamente le basta
para llenar todo el mundo
y en riqueza mantenerlo.
No sé cómo tanto amasó
3292 pero él dice que en la isla,
antaño, que está de oro colmada,
no arrebató tal riqueza
sino a las serpientes que la guardaban,
3296 que de él no se resguardaban.
Más de mil naves cargó,

en occidente las descargó
en un castillo que comprado
3300 había con su propia riqueza
¿qué más puedo decir?, sin duda,
suficientes, para un mundo comprar,
tesoros tiene; si estuviera en venta,
3304 este sería el rey, podéis creerme,
pues pienso, que si fuera a Roma
y allí supieran la gran suma
que posee, lo elegirían,
3308 nadie se opondría,
emperador de los romanos.
No creo que posea menos
tierras que César antaño,
3312 como afirman los escritos,
con su poder y gran riqueza
realizaba proezas.
Todo el mundo se enriquecería,
3316 por esto deben convencerse
vuestros corazones, para elegirlo,
pues no valdrían tanto como él solo
cien mil otros, bien lo sé;
3320 alegría, riqueza y todos los bienes
vendrían si fuera emperador;
aconsejar a otro es error.
No tendría que crear subsidios,
3324 tallas, gabelas ni ayudas
para mantener diversas cargas,
ni para armar navíos
y conquistar regiones,
3328 ni para defender las entradas
de las tierras, ni para la guerra.
Si emprendiera algún negocio
tendría bastante con lo suyo,
3332 sin peligro de gravar a nadie.
Señora, mirad lo que haréis,

pero al mundo mal haréis
si a otro elegís, os lo advierto,
3336 poco importa lo que otros os adviertan,
yo he dicho lo que debía,
actuad como sabéis”.
Entonces Riqueza calló
3340 cuando recordó
que si del mundo la elección
le correspondiera, ni Caballería,
ni Nobleza, ni Sabiduría, fuentes de alegría,
3344 elegiría, sino al hombre rico,
como emperador del mundo.
Pero Razón, que es pura y clara,
quiere que se mire por otra vía.
3348 A Sabiduría, la calmada,
pide que sus razones diga,
y esta, que aturdida
no era, dijo que las diría
3352 y que en nada mentiría.
Dijo Sabiduría: “Señora,
mucho me maravillo, es cierto,
de lo que aquí he escuchado;
3356 poco mi corazón se ha alegrado
de lo que estas damas aconsejan,
que parece que quisieran
del mundo la destrucción,
3360 cuando, según su preferencia,
recomiendan elegir gobernador
que os hará pequeño honor.
Pero vos sois de todo recto juez,
3364 no pondréis bajo tal diluvio
al mundo, consintiendo
un emperador nombrar sin asegurarnos
que sea muy digno de serlo.
3368 ¡Qué el Dios del cielo no permita
que sea el mundo mal provisto!,

y bien debatido y visto
por vos será el que
3372 mejor que todos juzgaréis.
Pero yo diré mi parecer.
Desde que nos reunimos
en parlamento, por toda la tierra
3376 he buscado para mirar
si en el mundo había hombre tan perfecto,
tan sabio, tan bueno en todo,
que fuera digno por derecho,
3380 de ser elegido emperador.
Solamente uno he encontrado,
perfectamente comprobado;
solo a este aconsejo elegir,
3384 al pesar del duelo y la ira,
que sentirán las otras damas,
que al mundo desorientan.
Este hombre posee tal saber,
3388 que os digo sin dudar,
que nunca su igual nació,
si no es Dios, que a toda criatura supera.
Nadie tuvo tanta ciencia
3392 ni tan completo entendimiento.
Filósofo es muy virtuoso,
en virtudes fructuoso
y con la filosofía
3396 de la que está lleno, os aseguro,
en él todas las virtudes habitan,
moran y se deleitan,
que sobre todo hay que amar;
3400 pues el saber yo nada aprecio
sin la bondad, que deben ir juntos.
Este es así, me parece.
Astrólogo perfecto,
3404 por ciencia sabe cuánto se hace.
De los planetas conoce el curso

y de las estrellas las órbitas,
todo el compás del firmamento.
3408 Todas conoce enteramente
las cosas que ocurrirán,
cómo deben llegar
sabe, gracias a su gran ciencia.
3412 En fin, en él está, os lo aseguro,
toda la filosofía entera,
nunca nadie la tuvo tan plena,
ni Aristóteles, ni Platón,
3416 que mucho supieron, según dicen;
incluso Sócrates, que tanto supo,
casi ante él pareciera tonto.
Y sobre Anaxágoras el sabio
3420 lleva ventaja;
sobre todos, no es cuento.
Nunca hubo poeta más notable
que Virgilio, Horacio, Homero
3424 o Lucano, a los que debemos amar,
que supiera la mitad que él.
Ha escrito muchos nobles tratados
y muchas notables respuestas,
3428 ni siquiera el sabio rey Alfonso
supo tanto del curso del cielo.
La ciencia sabe de la alquimia
entera, si quisiera utilizarla,
3432 pero no digna entretenerse en ella.
En fin, toda la ciencia posee,
lo sabemos muchos y muchas.
Es de perfecto sentido y prudencia
3436 sin presunción ni arrogancia.
Ni siquiera Salomón supo tanto,
verdaderamente, así lo creo,
del gobierno del mundo.
3440 Vengativo no es ni temerario,
sino mesurado en todo;

no puede haber hombre más perfecto.
Solo a este os aconsejo elegir,
3444 no sé deciros nada más,
pero sé bien que si tal hombre guarda
el mundo, del mal lo guardará.
Ahora, haced como gustéis
3448 que Dios os dicte la buena elección”.
Entonces, Sabiduría calló,
que a la corte mucho conmovió.
Las opiniones muy diferentes
3452 eran, unas a otras contrarias.
Mucho había que dirimir,
para mejor decidir y elegir.

Los argumentos que nobleza expuso ante Razón

Razón habló y dijo: “Sin duda,
3456 cada una de vosotras ha dicho todas
sus razones al completo.
Oídas y escuchadas
las hemos muy bien; pero ver
3460 nos conviene cuál es
la mejor de las cuatro,
¡qué Dios nos
ilumine! Ahora conviene probar
3464 cuál es el mejor señalar
que sea más conveniente para el mundo
gobernar; que cada una responda
a las otras con justas pruebas.
3468 El mejor se elegirá que se encuentre
según decisión de nuestro consejo.
Así lo quiero y lo aconsejo,
que cada una pruebe sus razones
3472 y quien más pruebas aporte
lo encontrará; ese será señalado,

el que ella elija será aceptado.
Decid, Nobleza, os escuchamos
3476 primero, si queréis que os creamos
cómo y porqué sobre todos,
el noble debe ser por nosotras
elegido príncipe y gobernador
3480 del mundo, de grandes y pequeños”.
Con gusto, dijo dama Nobleza,
no hay debilidad en mi prueba,
sino bastante fuerza, pues es muy clara;
3484 la experiencia la esclarece,
el derecho común y el civil.
¡Que no sea Nobleza rebajada,
qué sobre ella, otra no tenga señorío!,
3488 ¡Dios la guarde de esta perdición!
Vos sabéis y es cosa cierta
que en cuanto a señorío del mundo,
por poseerlo con creces,
3492 Nobleza ocupa el primer lugar.
Nunca fue desacreditada,
sino, gracias a Dios, acrecentada.
Por el mundo, en todas partes
3496 están los nobles repartidos,
y de estos nobles Dios consiente,
y todo el mundo asiente,
que en todas las naciones
3500 del mundo donde habitan las gentes,
el más noble sea el jefe
de todos, de otro modo a mal fin
irían todos los señoríos
3504 y pronto perecerían,
si Nobleza no los guardara.
Es verdad que gobernar debe
el más noble, y ser el rey;
3508 desde antiguo está reconocido
como lo justo y cabal.

Por eso el estado real
prepara para gobernar;
3512 para seguir lo que es natural
el que quiera elegir rey
o príncipe, o jefe de algún imperio,
tomar debe de la rama, sin dudar,
3516 uno de estos nobles brotes
igual que al que quisiera injertar
un árbol, le convendría plantar
una ramita ya prendida
3520 del árbol que quiera sembrar.
Esto es verdad, la ciencia
nos lo muestra y la experiencia;
así se hacía antaño,
3524 y os lo demostraré.
Antaño, cuando Troya fue destruida,
muchos troyanos, con muchos seguidores,
partieron y se fueron
3528 por el mundo, donde habitaron.
Heleno, que fue hijo del rey
de Troya, con su noble séquito
se fue Grecia a habitar,
3532 pero tan pronto como llegó
por su noble linaje,
en modo alguno fue rechazado;
para rendirle grandes honores
3536 acudían todos, grandes y pequeños.
Numerosas ciudades edificó
y en su pueblo confió;
aunque fueran sus enemigos
3540 antes, ahora lo honraban.
Más tarde, como tengo oído,
de él descendió Alejandro,
el gran emperador que conquistó
3544 el mundo con la espada.
Por su nobleza fue recibido

aquel, según tengo entendido;
 aunque era muy sabio,
 3548 si no procediera de tal linaje
 jamás se le hubieran rendido,
 hubieran preferido que lo colgaran.
 Eneas, que fue un gran duque,
 3552 de los reyes de Troya descendiente,
 también llegó a Italia
 después de la destrucción terrible
 de la noble ciudad de Troya.
 3556 El rey Latino con gran alegría
 lo recibió, y por su linaje
 le dio en matrimonio
 a su hija; nadie se opuso,
 3560 a pesar del rey Turno,
 que más haber que él tenía
 y a Lavinia pretendía.
 No fue en el lugar odiado,
 3564 aunque fuera de país extranjero;
 pero su llegada desdeñada
 hubiera sido, si su gran linaje
 no le fuera garante,
 3568 su señor no habrían consentido que fuera.
 Los troyanos que de Sicambros
 partieron, si bien recuerdo,
 y derechos a la Galia fueron,
 3572 a la que luego Francia llamaron,
 ¿no hicieron su jefe
 al más noble? Es cosa cierta,
 al que era, no lo dudéis,
 3576 del buen rey de Troya
 descendiente, verdaderamente;
 Francio, según cuenta la historia,
 fue llamado, y por él Francia
 3580 se llamó así con su permiso.
 Antaño Rómulo y Remo,

a su madre arrebatados
por culpa de un tío cruel
3584 que mucho los envidiaba
y pensaba hacerlos matar,
pero Dios los supo guardar;
por una loba amamantados
3588 fueron en el bosque, sanos y salvos,
hasta que estuvieron criados y fuertes
y del peligro de muerte salvados;
pero cuando la verdad se supo
3592 y toda la verdad conocieron,
que de linaje real eran,
entonces, las ovejas que guardaban
dejaron, y quisieron dedicarse
3596 a las armas; bien ejercitados
fueron en poco tiempo.
Reunieron sin tardanza
gentes de todos los lugares
3600 que acudieron bajo su estandarte.
Expulsaron de la tierra
a su tío, con una guerra;
la ciudad de Alba le quitaron,
3604 y al final, lo mataron,
porque él a su madre hizo enterrar,
a sus antepasados huir,
a ellos ordenó matar,
3608 aunque sus sargentos le hicieron creer
que en un bosque a los dos dejaron.
Así fue como comenzaron
su señorío, cuando se supo
3612 por quién fueron concebidos;
si hubieran sido de bajo linaje
nunca hasta aquí hubieran llegado.
Después fundaron Roma,
3616 que otros después mejoraron,
y así, como antes decía,

de los troyanos descienden los Franceses,
no tendrían tan gran honor
3620 si de linaje fueran menor.
De un hijo del valiente Héctor,
que tenía más fuerza que un toro,
vienen los príncipes que corona
3624 ciñen en Francia, como razona
la historia que hace mención
de ellos y de su extracción.
Bretaña también, cuya tierra
3628 hoy se llama Inglaterra,
a la que Bruto dio su nombre,
que era troyano y mucho la amó.
Corineo también, sin duda,
3632 le dio nombre a Cornualles
y toda la isla fue tomada
por los troyanos, y habitada,
y se llamó Albión,
3636 la que hoy Inglaterra se llama.
Podría hablar de muchos otros,
pero sería muy largo
si quisiera contar
3640 de todos los que puede contarse
que han sido por su linaje
elegidos sobre grandes herencias,
donde no tenían arte ni parte.
3644 Pero es costumbre en todas partes
y a todos se lo oiréis decir,
que quien quiera elegir rey
en país donde nunca hubo rey
3648 o donde la muerte con sus ataques
haya cortado el tronco real,
el más noble, ¿quién lo duda?
será elegido rey del país;
3652 sería loco de atar
quien hacerlo así no quisiera.

Miremos lo que ocurre ahora,
en nuestro tiempo lo hemos visto,
3656 y cada día se comprueba.
La reina Juana de Nápoles,
a la que Charles de la Paz persiguió
hasta que la alcanzó y asfixió
3660 entre dos colchones, aunque
de poco le sirvió, que después
él fue mortalmente herido
en el pecho; pues es de razón
3664 que el mal venga de la sinrazón.
Esta reina que no tuvo
heredero, quiso tener
y elegir como hijo adoptivo,
3668 sin ningún otro motivo
más que su nobleza y alto linaje
al noble duque de Anjou, el prudente;
Lo eligió como hijo y heredero.
3672 Bien pensó que el reino
tendría más paz de la que tuvo;
aunque poca ganó con él.
Veamos ahora cómo
3676 es hecho notablemente probado
por el noble duque de la alta cuna
de Orleans, ¿cómo puede ser
que su voluntad en Alemania
3680 haga ahora y que no quede
ciudad, país, castillo ni burgo
en el ducado de Luxemburgo
que no le rinda homenaje?
3684 ¿No será por su alto linaje?
Así es, por Dios, pues su riqueza
no aprecian tanto como su nobleza;
por esto como príncipe lo tienen
3688 y por muy amparados se tienen
al ser sujetos de hijo de rey,

sin crueldad ni desmesura;
pues no son tiranos locos
3692 salidos de linajes vanos,
son flores de lis terrenas,
señoríos muy antiguos.
Hizo una rica conquista
3696 por su nobleza y rico pasado
Felipe, duque de Borgoña,
plazca o pese a quien pese
¿no fue hasta Bretaña
3700 para crear acuerdo
entre los bretones en desacuerdo,
que ardían por gobernar
porque tenían a un señor joven?
3704 y si este duque no hubiera sido más grande,
más noble y más ilustre que los otros,
aunque fuera sabio y tuviera dineros,
pronto los barones lo habrían engañado,
3708 luego expulsado y negado.
Bastante os he probado
que en cualquier país, es hecho probado,
los más nobles son elegidos
3712 como los príncipes escogidos,
y si el pueblo se les somete,
es en justicia y con razón.
Por favor, Señora querida,
3716 elegid al que ama la nobleza;
el primero del que os hablé
sea elegido príncipe, sin tardanza,
del mundo, que todos los vale,
3720 no lo hay en el mundo mejor”.

Cómo dama Caballería dijo a continuación sus razones

- ¡Adelante, dama Caballería, hablad!
dijo Razón, Santa María,
¿nos pondremos hoy de acuerdo?
- 3724 Ya habéis escuchado
lo que Nobleza nos ha dicho,
¿os avenís a sus razones?
- 3728 En absoluto, en absoluto, dijo la altiva
Caballería, pues su tiempo
pierde sus razones debatiendo.
En seguida rebatiré
sus palabras, que mucho me molestan
- 3732 sus grandes alabanzas a Nobleza,
sin a Caballería nombrar,
sin la que no se la debe amar.
Ahora, pensemos primero
- 3736 donde está el origen
de Nobleza; creo sin duda,
que se encuentran sus comienzos
en Caballería
- 3740 por la que es sostenida.
Antaño, los valientes que conquistaron
los reinos, gloria adquirieron
con las bellas hazañas
- 3744 que realizaron, con las que señoríos
y muchas tierras conquistaron;
así su nobleza adquirieron;
pues si en sus casa quietos
- 3748 permanecieran, sin trabajar para que
nobles los llamaran,
a nadie se oiría hablar
de su nobleza, en ningún lugar;
- 3752 de lo contrario, no hubiera sido justo,
pues, ¿con qué derecho serían nobles
si no fueran caballeros valientes?

Con palabrerías, pienso,
3756 contando patrañas a la sombra,
menudo engaño.
Yo creo que la caballería
de los valientes del pasado más gloria
3760 les dio que su nobleza, a decirlo me atrevo,
porque era nobleza de linaje;
la que ellos ganaron
los hace más merecedores
3764 que la que de sus padres
les viene; tener las dos juntas
es lo mejor, me parece.
Al rey Nino, que tanto adquirió
3768 antaño, toda Asia conquistó
y Oriente, a él y a su mujer
Semiramis, la alta dama,
de gran valentía,
3772 yo creo que no es por su gentileza
por lo que se les guarda memoria;
su valentía perfecta
les hizo gloria de nobleza adquirir,
3776 por sus proezas en la guerra.
Y si vos queréis argumentar
que estos valientes, que por todas partes
iban probando sus fuerzas,
3780 ya eran nobles antes,
y que su nobleza esto hacer
les hacía, mirad lo contrario:
Ciro, el gran rey de Persia,
3784 quien, a pesar de su suerte adversa,
conquistó Mede y la gran Persia,
la gran Babilonia, y deseó
el mundo todo entero
3788 conquistar; hijo de un pobre hombre,
fue expulsado y desheredado;
después tuvo gran herencia.

Los troyanos mismos, de los que
 3792 aquí se habló, si lo sabéis,
 decid, ¿qué realzó
 su renombre, que fue grandísimo,
 su antigua nobleza,
 3796 o su soberana proeza?
 Creo se pensará sin falta,
 que su proeza fue más alta
 y más gloria les dio.
 3800 ¿qué os parece?, decid, ¿miento?
 Y los romanos, que tan valientes
 fueron, que emplearon cuerpos y bienes
 para tomar las armas
 3804 y a Caballería seguir.
 Tan noblemente la siguieron
 que señores del mundo se vieron,
 decid, ¿es verdad o no?,
 3808 ¿su noble linaje este renombre
 le hizo adquirir?
 Creo que no; el empeño de buscar
 Nobleza como conviene
 3812 lo hizo, pues solo de esto depende.
 Fueron nobles llamados,
 sobre los otros renombrados.
 Del buen Escipión el Africano,
 3816 ¿algo se
 habla de él por su nobleza?
 Creo que no; ni siquiera quién fue
 se sabría, si el renombre
 3820 de sus hazañas numerosas
 no le hubiera dado renombre.
 En fin, más para que lo amen
 hace el que su linaje crea
 3824 que el linaje sin buenos hechos.
 Con muchos casos puedo probar,
 como muchos se han medido

en hazañas caballerescas;
3828 nobleza mucho más valiosa
han adquirido, aunque su linaje
no fuera muy ilustre; bien lo sé,
pero podría alargarme demasiado.
3832 Sin embargo, si aquel no es gran maestro,
del que os hable, querida dama,
no es menor su precio
cuando bondad y valentía bastante
3836 posee; Señora, ahora, pensad,
que sus virtudes son muy perfectas;
creedme y hacedle rey”.

Lo que dama Riqueza argumentó

“¡Adelante Riqueza, hablad ahora!
3840 dijo Razón, pues mucho deseo
la sentencia definitiva.
Sé que sois lo bastante sutil
para bien probar vuestras razones”.
3844 Dijo Riqueza: “Si no me confundo,
estas damas han hablado bien,
pero a condición que no las contradigan!
He sonreído aparte
3848 de lo que cada una defiende,
lo que le place y se le ocurre;
no reconocen el grado
que hace subir a lo más alto,
3852 y bien piensan que contando
cosas de las que poco cuentan
frente a Riqueza, que a todas supera,
pueden mi valor rebajar.
3856 Pero será de otro modo,
pues me pondré delante y a placer,
pese a quien pese.

Quiero con argumentos probar
3860 como, para riqueza encontrar,
llegó Nobleza primero
y Caballería luego;
no son más que mis debidas siervas,
3864 digan lo que digan ellas.
Los reyes de antaño y los señores
que emprendían las hazañas
con las que adquirirían gloria,
3868 vos decís, con vuestro hablar mentiroso,
que Nobleza los empujaba a ello;
eso decís, pero otro interés,
creo yo, los conducía,
3872 a pesar de lo que dijeran.
Además, se dice que valentía
los empujaba, sin desmayo;
yo digo que su deseo de poseer
3876 mis bienes y mis haberes
y de ser señores llamados
los empujaba a ir por todas partes
y conquistar tierras extrañas.
3880 Este era el fin de su buscar,
que todos se hicieran ricos,
pues nunca los hubieran convencido,
si no pensarán enriquecerse.
3884 Por Nobleza, pienso que dos higos
no darían, si no tuvieran ganancia
y si no fueran dueños y señores.
Todos eran mis servidores.
3888 Además, conozco a estos ambiciosos,
que en absoluto actuarían
si mis bienes no los alzasen,
y así, para mis bienes adquirir
3892 se conquistan tierras.
A los que tierras adquieren
por la fuerza a otras huestes,

sin derecho ni causa justa
3896 y se enriquecen con haber de otros,
a ellos y a sus herederos se ennoblece,
cuando muchos por ellos son despojados.
Pero conviene, para tal empresa
3900 emprender, financiarse en la riqueza
de mis cofres, venga de donde venga,
o la tenga quien la tenga.
De otro modo, ni a caballo ni a pie
3904 se alzarán hombres en armas
por petición de su señor,
o si no esperaran más ganancia
conseguir que sus soldados
3908 no podrían emprenderse batallas.
No puede, sin mi haber
ningún hombre gran conquista hacer;
pero de un dinar se hacen ciento
3912 si Fortuna lo quiere y consiente;
Este es el buen negocio
de Riqueza fácilmente conseguida.
Aunque a menudo a los que comercian
3916 los vuelve miserables y malvados.
Ahora he probado por fin
como comienzo y fin
soy de Nobleza, tanto
3920 como de Caballería también.
Ni los romanos, ni Alejandro,
ni otros conquistadores menores
si no fuera por mí no habrían
3924 actuado; y cuanto consiguieron
con mis dineros se mantuvo,
y, por amor a mí, las tierras
conquistaron por el universo mundo.
3928 Ninguno que el mar atravesara
si no fue por amor por mí.
Yo les hacía sin temor

ir por peligrosos pasos,
3932 imponer grandes vasallajes
con la esperanza de tenerme
y a su placer gozar de mí;
y vos andáis con cuentos,
3936 de los que mi corazón se duele,
diciendo que Nobleza los empujaba,
o diciendo que esto placía
a Caballería, que buscaran
3940 gloria y honor por toda la tierra.
Pero yo quiero que el honor sea mío,
pues quiero que grandes y pequeños
escuchen que digo verdad,
3944 que fue enteramente por mí
y que nadie más debe gloriarse.
Deben valorarse mis haberes
más que nada, eso concluyo.
3948 Pero, ciertamente, aún hago más,
para quien quiera mis acciones anotar,
pues hago subir a lo más alto
a los que me agradan, sin hacer cuenta
3952 de quienes para vosotras tanto cuentan.
No sé lo que vosotras llamáis vil,
tan alto pongo a un hombre, cuando lo amo,
que digáis lo que digáis
3956 brilla en el mundo,
sea cuerdo o loco, guapo o feo,
cuando abreva en mi leche
sobre los otros se alza;
3960 ya no tiene pesadumbre,
si Fortuna y yo lo amparamos,
por tener sentido, nobleza o gracia
pues supera a los más valientes
3964 en honor, y si está entre ellos,
estos lo tienen en más honor
que tendrían a un conde,

o a un rey, si fuera pobre.
 3968 Cierta, no hay otra Nobleza;
 ser valiente no vale dos cominos,
 si no eres rico no te aprecian;
 ni la sabiduría vale un pepino.
 3972 Si Aristóteles, de gloriosa
 memoria, reviviera,
 y más supiera de lo que supo,
 si pobre fuera y mal vestido
 3976 no valdría dos cominos.
 Por Dios, lo mismo Alejandro,
 Héctor de Troya, que pretender
 quisieron alcanzar honor;
 3980 si fueran pobres, alguien menor
 que ellos se hubiera puesto delante,
 ya fuera villano o ignorante;
 si de mis bienes tuviera bastante
 3984 sería grande y ensalzado.
 Así son las cosas:
 cualquiera sin mí no es nadie,
 obligado a huir de las gentes,
 3988 miserable si no tiene dinero,
 por muy sabio que sea,
 por muy valiente, se le tendrá
 por desgraciado si no tiene con qué
 3992 atraer simpatías. Razón, ¿por qué?
 Porque mis gentes pueden dar,
 someter a otros y perdonar,
 y a sus amigos encumbrar,
 3996 y por eso son ensalzados.
 Son servidos y honrados,
 y como dioses adorados;
 gran fe se concede a su palabra
 4000 y se dice: “Tal señor lo dice;
 es rico, luego es sabio”.
 Vengan de donde vengan sus riquezas,

de una locura, de una aventura
4004 o de extrañas infamias.
Puede ser valiente, querido,
pero por ser rico es conocido.
Belleza, bondad pura y simple
4008 no es nada para la gloria del mundo.
Buen sentido, valentía, no cuentan,
para quien no es rico todo es vergüenza,
aunque algunos se hagan
4012 ricos y consigan muchos bienes
con su gran virtud y saber
y por ser muy diligentes,
si los usan como prudentes
4016 en la caridad, sin que arda
su corazón ahogado
en la ambición, bien empleada
por tales gentes será la riqueza,
4020 cuando haya en ellos sentido y largueza.
Pero yo tengo gran licencia
pues a los que no lo merecen poder
tengo para muy alto elevarlos.
4024 En Francia se les puede encontrar,
que es el reino de cristianos
más importante, así lo creo.
Allí se ve, en la corte de los señores,
4028 los más ricos son los primeros.
En esto se conocen mis artes,
en que los más nobles van detrás;
ya sean valientes, esforzados o sabios,
4032 si no llevan mensajes míos
o enseñas de que yo su amiga
soy, se les valora menos
que dos cominos, con todo lo que valgan;
4036 si quieren ladrar que ladren,
que pobres seguirán
y bien poco avanzarán,

que nada saben de adular,
4040 ni con alabanzas robar.
El tiempo ya pasó en que solían
progresar los que valían
en proeza o en saber.
4044 Hoy, ya se sabe,
que yo y Fortuna
no respetamos justicia alguna.
Quien pueda tener que tenga
4048 ya no hace falta ser bueno ni puro
para adquirir mis bienes.
Todos saben que es verdad,
no conviene que lo esconda.
4052 De esta guisa son las cosas,
pues sin mis haberes no hay bien
ni honor, ni aprecio, os digo,
que muchos se esfuerzan en engaños
4056 idear para hacerse ricos
y no ser en el mundo despreciados;
que si los buenos fueron apreciados,
por su sentido y sus virtudes
4060 otros a menudo se lanzaron
a hacer el mal por mis haberes
aunque supieran las virtudes provechosas,
4064 que podrían serles valiosas.
Pero así es; yo soy la dueña
del mundo, a quien me tiene lo aprecian.
Por esto, Señora, concluyo
4068 que el que más tiene
de todos en el mundo, coronado
sea del mundo, pues tal reino
le corresponde tener
4072 porque más haberes tiene que otros”.
Dijo Razón: “Riqueza, amiga,
es cierto, no os contradecís,
que por naturaleza sois altiva,

4076 la experiencia lo confirma.
Vos, dama Sabiduría, ¿qué decís?
Os parecen las razones pequeñas
que Riqueza nos ha contado?,
4080 ¿las habéis escuchado bien?
Pronto estaréis de acuerdo.
Haced, pues, vuestro recuento.”

Como Sabiduría habló y lo que dijo

Señora, es cierto, me apena,
4084 dijo Sabiduría, tanta simpleza
al oír, ante vos, palabras
necias, orgullosas y locas.
Si no fuera por vuestra presencia
4088 y el honor y la reverencia
que hay que mantener en un juicio
donde no corresponde en absoluto
hacer algo inconveniente,
4092 para que se acordara,
la golpearía tanto, a la puta,
que la tiraría al suelo,
a esta sucia, lasciva peligrosa,
4096 que osa, tan orgullosa,
presentaros tal proceso
en el exceso de su vanidad
y espera que seáis tan loca
4100 que por su frívola alabanza
a uno de sus chalanes ordenéis
el mundo gobernar!
Pero creo que fracasará,
4104 pues en vos justicia no falta.
Responderé a las otras damas,
y luego a ella, y las infamias
que ha contado

4108 a ella le imputaré.
Como Nobleza tanto alaba
su estado, quiero que escuche
y sepa qué es Nobleza;
4112 como ella no tiene clerecía
para leer libros y comprenderlos,
quiero aquí las razones mostrarle
y enseñarle qué es Nobleza,
4116 que de esto nada sabe.
Juvenal el poeta dijo,
y ningún sabio lo contradijo,
que nada ennoblece al hombre
4120 salvo tener de virtud gran suma.
Otro poeta nos señaló
que toda nobleza es vana
salvo la que forma el coraje
4124 junto a la virtud y la sabiduría.
Y dice Boecio en su tercer libro
de *La Consolación*, que ofrece
consuelo contra la tristeza,
4128 que inútil y vano de Nobleza
es el nombre, si no se funda
en las virtudes que la completan.
Pues si Nobleza es llamada,
4132 por su ilustre linaje querida,
es ajena para aquel
que noble es llamado, pues de él
no le viene, ni de su persona,
4136 sino que la tiene de sus padres.
“¿Cómo, dice, te podrá volver
claro la claridad que a otro esclarece
si en ti no hay claridad,
4140 ni tienes nada de ella?
Apuleyo, en el *Libro del
Dios de Sócrates*, dice en un lugar,
que conociendo a los hombres,

4144 no deben apreciarse dos rábanos
las cosas que no son propias,
“Y yo llamo, dice, no más
lo que mis padres engendraron
4148 en mí, que mis virtudes no muestra”.
En la epístola ciento veintitrés,
muy elevada y digna,
San Jerónimo nos recuerda
4152 lo que muchos otros sabios piensan:
que no debe gloriarse
nadie, ni con orgullo magnificarse
como noble, cuando lo es por herencia;
4156 no le pertenece porque,
dice: ni las virtudes ni los vicios
de los padres, sabios o ignorantes,
se imponen en absoluto
4160 a los hijos, salvo si usarlas
y seguir sus costumbres ellos quieren;
de otra manera no pueden
ennoblecerse. En otra epístola
4164 dice, y estas son sus palabras:
“Yo no veo otro bien
en esta Nobleza tan querida
sino al que los nobles están obligados
4168 y por necesidad avocados,
a no olvidarse en absoluto,
de la nobleza a la que ligan
su renombre y deben su gloria,
4172 cuando es de larga memoria”.
Y a los que tanto cuentan
con la nobleza, que poco monta
si verdadera virtud no la esclarece,
4176 habla en su libro Valerio;
da varios ejemplos;
no los diré todos,
pues puede ser que aburra;

4180 sobre el noble que se desdice
y olvida su nobleza
dice que tal gentileza
monstruosa debería llamarse,
4184 y a ellos gentiles salvajes, hablando
propiamente, excrementos pestilentes
vasijas de orgullo, odres de fealdad.
Otro sabio se acuerda
4188 de los nobles, si bien recuerdo,
dice que los que se consideran
nobles, y solamente consideran
la nobleza del linaje
4192 al que pertenecen, sin que su valor
ni sus costumbres en nada lo mejoren
se parecen al estercolero que resplandece
por el sol que brilla encima,
4196 aunque la basura está debajo.
Crisóstomo, que no es lerdo,
dice sobre el Evangelio de san Mateo
estas mismas palabras,
4200 que repito, nada frívolas:
el que es preclaro, el que es ilustre,
el que es noble, el que es valeroso,
ese bien su nobleza guarde
4204 pues virtud y sentido la guardan
y así que no se digne someter
ni a ningún vicio vil servir,
así superará con viva fuerza
4208 todo cuanto a vileza lo incline.
Con numerosas autoridades
he probado que es verdad
que nobleza que viene de sangre
4212 y de linaje no es más que fango
y barro, si no tiene virtud,
pues el cuerpo por sí no es noble
sino saco de basura lleno;

4216 y la nobleza que dura
y que al hombre ennoblece
está en las virtudes; para que no se olvide
dama Nobleza lo contó,
4220 que de otra no se ocupaba,
solo de la nobleza de linaje,
pero no estaba bien informada;
que sea su elegido rechazado,
4224 si no tiene mejores cualidades que otro
pues su nobleza es, al menos
en perfección, humana.

Aquí se explican las cualidades que deben poseer los caballeros

Ahora quiero mencionar
4228 cuál debe ser la condición
del caballero para serlo
y si la caballería reúne
en el mundo caballeros tales,
4232 estos los puestos más altos
deben ocupar por derecho.
Ahora me ocuparé
de lo que de la “orden” dicen los doctos
4236 que nunca mintieron.
Vegecio, que habla del arte
de caballería, en su cuarto
libro dice que dos cosas son
4240 las que hacen al caballero:
una es su justa elección,
la otra la perfección
del juramento que debe hacer
4244 aunque sea gran maestro,
pues mejor le valdría descansar
que caballería usar
si no ha sido singularmente

4248 elegido por derecho expresamente,
pues el nombre de caballero,
que en latín “miller”
se dice, para ayudar
4252 a discernir su sentido,
porque Rómulo que fundó Roma,
entre muchos hombres reunió
mil, los más escogidos,
4256 los mejor preparados,
y “millites” llamó
a los caballeros, que es lo mismo
que decir mil,
4260 elegidos y reunidos para batallar.
Debe hacerse el juramento
a Dios y al príncipe; de otra forma
la elección según el orden
4264 no se haría, y por “orden”
de caballería se la conoce,
que cuando se respeta es bello.
Y para el misterio explicar
4268 diré lo que relata el libro
del *Policrático*, que dice:
el caballero por un edicto
toma su espada del altar
4272 en señal de que debe ser tal;
es decir, que defenderá
a la Iglesia de quien la ataque
y honrará a los clérigos.
4276 Pondrá todo su empeño
en proteger la fe católica,
y el pueblo y el bien público,
a los huérfanos, también a las mujeres
4280 y el derecho de las damas viudas.
Por su país se armará,
a su príncipe de corazón amará,
y por él derramará su sangre

4284 si es necesario; a su costado
llevará la espada ceñida
en señal de que por él será liberado
el país, y bien defendido
4288 cuanto pueda; encontrará la manera
de aplacar disputas de amigos,
y defenderá de los enemigos
el país contra todo asalto,
4292 siempre presto a defender la justicia.
Estos son los puntos bien contados,
y así el autor lo relata.
Además Vegecio quiere enseñar
4296 a qué gentes se debe elegir
y en este grado ennoblecer.
Dice que hay que establecer
a aquellos más habituados
4300 a dormir completamente armados
al raso, bajo la lluvia,
a los que el frío y el hambre no importa
sufrir, ni otra incomodidad,
4304 que poco habituados están a comodidades,
antes que a los que comodidades buscan
y a ellas y al reposo aspiran.
Para que tengan en consideración a la Iglesia,
4308 el *Policrático* relata
que los caballeros que realizaban
las grandes hazañas antaño
y las nobles y grandes conquistas,
4312 a los dioses los botines más preciosos
y los despojos de las victorias
que lograban, los más nobles,
los ofrecían a sus dioses;
4316 Mejor deben hacer
los que ahora son cristianos
que los caballeros antiguos;
por esto, trabajar

4320 deben para a la Iglesia honrar.
Valerio menciona
el cuidado y gran devoción
que Julio César dedicaba
4324 a sus dioses; pues ordenaba
que en todos los países de conquista
a donde iba, que molestia
ni agravio no se hiciera en los templos.
4328 Da otros ejemplos,
cuenta de Bremono, cuyas tropas
nunca sufrieron derrota,
hasta que despojaron
4332 y saquearon el templo de Apolo.
Que el caballero no debe
temer la muerte, en ningún caso,
nos dice Valerio en su tercer libro,
4336 que para guardar y proteger la justicia
no es buen caballero
quien, por miedo a la muerte, duda.
Pone el ejemplo de un valiente
4340 príncipe, muy osado y esforzado
que reunió a sus tropas
para la batalla. Tenía
buen sentido, con sus barones comió
4344 y les dijo: “Prepararnos
debemos y disponernos
a reposar en el Infierno
y cenar esta noche
4348 igual que ahora hemos comido”.
Esto les dijo para exhortarlos
a superar cualquier miedo
y para que en absoluto dudasen
4352 y a morir se dispusieran.
Las costumbres que los caballeros seguir
deben, Valerio las hace saber:
honestos, castos, sinceros

4356 rectos y no maldicientes;
deberán evitar la lujuria,
pues cuando tal vicio alcanza el corazón
su renombre disminuye
4360 se debilita su coraje.
Un ejemplo da Valerio
de un caballero que recuerda,
Cornelio Escipión llamado
4364 quien desde que fue armado
y para batallar preparado,
ordenó retirar
a los superfluos de la tropa.
4368 Esto es lo que ordenó y quiso:
que a las prostitutas que se unían
a la tropa se las echara
fuera, para impedir
4372 que por la ocasión de pecar
no pudieran alcanzar la victoria.
Así se hizo, y
la batalla ganaron,
4376 porque a pecar no se pararon,
que antes, habían perdido mucho,
y ya desesperaban.
El *Policrático* cuenta
4380 que siempre han perecido
las gentes de Persia a causa
del pecado de lujuria
que intensamente practicaban,
4384 en el que toda su atención ponían.
También el reino de Assire
que de los otros era el dueño,
se corrompió por completo,
4388 y acabó mal.
Que los caballeros deben ser
sobrios y no glotones,
de esto habla Suetonio

4392 cuando de los Césares cuenta
 la vida; que los caballeros
 de Julio César que batallaban,
 privaciones y hambre sufrían,
 4396 no solo cuando eran
 sitiados, también cuando sitiaban,
 sobriamente y poco comían.
 Y allí cuenta cómo
 4400 Pompeyo decía también
 que la vida de los valientes
 caballeros, osados y esforzados
 debe ser la de las bestias salvajes
 4404 común en pastos verdes,
 es decir, que para todos
 debe ser la misma comida.
 Que los caballeros fuertes y seguros,
 4408 de malas artes puros,
 deben ser, y estar libres de sospecha.
 De esto habla Vegecio en el quinto libro
 de su *Caballería*, donde anota
 4412 que Catón proclamó
 que por alto rango que un caballero tuviera
 en su armada, no dejaría de recibir castigo
 si cometiera pillaje.
 4416 Uno de sus caballeros
 fue una vez descubierta
 habiéndose salido de la ruta,
 y dijo para excusarse
 4420 que no lo hizo para robar.
 Catón dijo que con eso no bastaba
 y que ningún valiente debía
 dar motivo de sospecha,
 4424 ni hacer tales fechorías.
 San Agustín a este propósito
 dice, sobre el *Sermón de la Montaña*
 de Nuestro Señor, que se puede

4428 justamente luchar contra alguien;
a saber: si es por defender
lo público, es legítimo.
Pero los caballeros que hacerlo
4432 deben, si para a otro robar
lo hacen, obran malamente,
labran su propia condena.
Que los caballeros deben huir
4436 de Ociosa; podéis oír
cómo Valerio lo cuenta
y cómo elogia el ejercicio.
Dice que Metelo a sus gentes
4440 prohibió que tuvieran ayudantes
o servidores, por muy valientes
caballeros o por mucha fortuna
que tuvieran; que ellos mismos se sirvieran,
4444 llevaran sus armas e hicieran
todo lo necesario en la armada.
Así lo ordenó y lo quiso.
Y dice Vegecio sobre esto
4448 que para que reposo
demasiado los caballeros no tuvieran,
ordenó que tenían que
ayudar a construir los navíos
4452 en los que navegarían.
Que los caballeros en todas partes
en armas deben ser expertos,
y en el ejercicio curtidos.
4456 De esto habla el *Policrático*
cuando dice que el ejercicio,
la ciencia, la buena disposición,
el deseo de la cosa pública
4460 defender contra las fuerzas hostiles,
vencer a los valientes romanos permitieron
y dominar muchos reinos.
Pompeyo Trogo a propósito

4464 dice de Alejandro, que reposo
tuvo poco mientras vivió,
que las batallas que ganó
4468 fue más gracias a los expertos
caballeros, fuertes, recios y hábiles
que tenía, que a la gran cantidad
que tuvo en cualquier época.
Que la fuerza de un caballero
4472 más en la mente y en la constancia
debe estar que en el cuerpo.
Hegesippo dice en sus memorias,
que un caballero más pronto elegido
4476 era en la armada romana por
sus costumbres virtuosas
que por ser fuerte, duro y aguerrido.
Que cuentan las buenas costumbres
4480 lo probaré con ejemplos.
Vegecio dice de Escipión
el Africano, el valeroso héroe
que tan valiente y fuerte era,
4484 que cuando hubo con sus fuerza
el país de España conquistado
y adquirido para Roma,
entre las mujeres prisioneras
4488 de diversas condiciones
una noble doncella
le llevaron, extraordinariamente bella,
para que su voluntad hiciera;
4492 pero, como bien inspirado,
se abstuvo; proteger la hizo
con seguridad, ningún mal le hizo,
venció a la carne con gran firmeza
4496 y a la doncella en matrimonio
dio a un noble barón
y haberes en gran cantidad.
A la vista de tanta nobleza,

4500 los españoles todos se rindieron
a él por admiración,
según el autor lo cuenta.
Ya que pregunto
4504 por buenos caballeros, buscándolos
en las antiguas historias,
¿por qué no contar
las más célebres, ocurridas
4508 recientemente, bajo los cielos?
que buenos caballeros hay
todavía; de uno muy gentil
hablaré, que todavía vive
4512 y que solo desea hacer el bien.
Viene de tierras de Francia
bueno, valiente, esforzado,
de la región de Bourbonnais.
4516 Sus riquezas no valen dos cominos,
vale su tesoro de gentileza,
en el que ha puesto su sutileza.
El, que es digno de renombre,
4520 de Castillo Morán tiene el nombre.
Es cierto que la ciudad noble
que se llama Constantinopla,
por su valor y el mandato
4524 del rey francés, gobierna;
lo ha tenido y lo tiene, como jefe
de la leal y franca
gente francesa; comisionado,
4528 para defenderla de los enemigos
infieles, de la noble ciudad.
Tan bien han protegido la ciudad,
que desde que están allí estos valientes,
4532 los infieles no tienen poder sobre ellos.
En la ciudad vecina
de los infieles, tan gran hambruna
hubo que solo con gran peligro

4536 podían encontrar qué comer.
Ocurrió que, torturada por el hambre,
una pobre mujer que pan
no tenía para comer, y sí
4540 un montón de niños en su casa,
y una hija extraordinariamente
hermosa, no sabía
qué hacer, salvo morir de hambre.
4544 Hacia Castillo Morán correr
la hizo el hambre que la oprimía,
y le dijo que si aceptaba
socorrer su hambre cruel,
4548 a su hija, que era virgen
le daba a su voluntad,
pero que socorriera su orfandad,
la suya y la sus pobres hijos
4552 atormentados por el hambre.
Este vio a la pobre mujer,
buena, valerosa y prudente,
cómo lloraba angustiada.
4556 Entonces, Caridad, la piadosa,
conmovió su noble corazón
para que ni villanía ni ultraje
hiciera a la joven,
4560 ni le hablara indignamente.
La casó convenientemente;
a la madre, tan generosamente
como pudo, según las posibilidades
4564 del lugar, la socorrió con
lo que tenía. Así fue salvada
del gran peligro de perecer.
Un caballero es digno de estima
4568 cuando proeza y virtud se dan
juntas, buenas costumbres
y buenos hechos probados.
Esto os he explicado,

4572 bien lo habéis escuchado,
que méritos deben avalar
al caballero si quiere alcanzar
renombre, gracia y gloria;
4576 y si está tan bien enseñado
es el que debéis como rey elegir,
si se ha visto y comprobado
que todas estas condiciones reúne,
4580 cuando decidamos
tendremos que acordarnos de él,
pues en justicia debe ser elegido.
Ahora responderé a Riqueza,
4584 de los orgullosos la duquesa.

Lo que los autores dicen de Riqueza

Puesto que Riqueza alaba
su estado como cosa soberana,
diré brevemente lo que los sabios dicen
4588 de su condición, que ellos repudian.
Séneca, el sabio instruido
que los bienes mundanos desdeñó
dice en su epístola 16,
4592 a menudo leída en la escuela,
que quien tiene los cofres llenos
de tesoros y los graneros colmados,
no cesa de desear más
4596 ni se siente satisfecho
más que quien los tiene vacíos,
pues no es pobre y miserable
quien menos tiene, sino quien más desea,
4600 que es pobre y está lleno de sufrimiento.
Y el que menos desea, es rico,
aunque lo que tenga no valga dos cominos.
El mismo dice más adelante

4604 que nadie es digno seguidor
de Dios, si no desprecia
las riquezas y en ellas poco se complace.
En este sentido, Jesucristo dice
4608 en el Evangelio, que no miente,
que mejor un camello cargado
pasará, con su carga,
por el estrecho y pequeño agujero
4612 de la aguja, que es
bien pequeño, que un rico irá
al Paraíso, pues se lo impedirán
sus riquezas. Así dice la glosa
4616 que la verdad de este texto explica;
quiere decir, las riquezas
sin caridad, avaras y mezquinas.
Y a propósito del hombre avaro
4620 que de seguro no se podrá salvar,
San Agustín compara
la Avaricia a la gran ciénaga
del Infierno, pues el Infierno que
4624 traga tantas almas, sin embargo
no se sacia, no le bastan,
del mismo modo, Avaricia atiza
el corazón donde se asienta,
4628 tanto, que nunca se cree bastante rico.
Y dice además sobre esto
palabras muy acertadas:
“¡Oh, hijos de Adam!, avaricioso
4632 linaje, carente
de virtudes, por qué os agitáis
buscando tantas riquezas
amasar, que ni son verdaderas
4636 ni son vuestras, sino despreciables botines?”
De si la riqueza es buena o mala,
en *La Consolación* habla
Boecio, donde dice: “¿por qué

4640 apreciáis tanto los tesoros, para qué
os valen, si no aprovechan
a nadie salvo a los que
disfrutan derrochándolos?
4644 Estos no disfrutaban de otro bien,
más que cuando los gastan,
a gran servidumbre abandonan
sus cuerpos, cuando por librarse
4648 de ellos tanto se esfuerzan.
Séneca también dice en su contra
que nunca conocen la saciedad.
Cuando del vientre de su madre el hombre
4652 nace, no trae ninguna suma
de riqueza, y por todo provecho
un poco de leche le basta,
con pobres sábanas contento
4656 está; más tarde, tener tanto
no logra que pueda bastarle,
aunque posea un reino o un imperio,
y cuando muere, nada se lleva
4660 que se le cierra la puerta.
De los que amasan haberes
y grandes riquezas para sus herederos,
dice también Séneca,
4664 en su epístola número 20,
que es locura actuar así,
procurar, tan diligentemente,
tantas cosas a tu heredero,
4668 sin tener reposo noche ni día,
sin esforzarte en el bien.
No ocurre pocas veces lo contrario,
que gran herencia no haga,
4672 desear la muerte que te borre
y pronto en la tierra te encierre
para poder disfrutar de tus bienes.
Así, la riqueza al amigo

4676 convierte en tu enemigo.
En esto tampoco se equivoca
el *Remedio de Fortuna*,
el libro que este mismo hizo,
4680 dice de riqueza el provecho
que tiene: “Al que consideras
tan feliz por su riqueza grosera
de la que está bien provisto,
4684 más que el pobre es infeliz,
pues a menudo suspira y se duele
del gran miedo que recela
de perder de alguna manera
4688 las riquezas en que se apoya.
Igual que la miel las moscas
procuran, y los lobos feroces
la carroña, que mucho aprecian,
4692 y las hormigas los granos de trigo,
del mismo modo, los hombres persiguen
a los ricos, y por todas partes los siguen
por sus riquezas, no por ellos.
4696 No creo que ni uno solo
fuera querido, de estos ricos,
si no tuviera bienes en cantidad”.
Las riquezas dan preocupaciones
4700 al hombre, lo atribulan tanto
que no encuentre reposo, solo cuidado.
Esto lo muestra un ejemplo
que se cuenta en el libro
4704 por los filósofos aprobado:
Un filósofo, llamado
Antisteus, sabio aclamado,
pero que un poco más el corazón ponía
4708 en su haber de lo que debía,
por miedo de perderlo
lo llevaba, como dice el libro,
con él, en un baúl.

4712 Un ladrón, que tuvo la mala
voluntad que los pierde,
se fijó bien en el baúl,
y vio cómo el dueño se dormía
4716 sobre el baúl, cuando llegó la noche
temiendo que se lo robaran.
Una tarde en la que se encontraron
los dos, durante toda la noche,
4720 para que el baúl no le quitaran
veló el que lo guardaba
y también el que lo acechaba.
El filósofo, al alba,
4724 pensó acabar con este cuidado,
se llegó al ladrón y le dio
su baúl que este tanto deseaba,
y le dijo: “Toma, desgraciado,
4728 así descansaremos los dos,
que ni tu ni yo tenemos reposo,
ya no me dolerá más la espalda”.
De otro filósofo cuenta,
4732 el mismo otro ejemplo,
que estaba indignado porque su corazón
ardía de amor y de fatiga
por sus posesiones, eso le parecía.
4736 Lo tomó todo y lo juntó
en un baúl, y al mar
lanzó el oro que solía amar
diciendo: “Ahora ahogaros
4740 falsas riquezas engañosas
para que no ahoguéis
mi corazón, que tanto atormentáis”.
De que tales riquezas deben
4744 despreciarse, de muchos modos
puedo encontrar ejemplos y razones,
pues llenos de estas lecciones
están los sabios antiguos,

4748 que las consideraban lazos
de servidumbre al mundo;
por eso no las tenían en cuenta
los filósofos de la vida
4752 especulativa y perfecta.
De Diógenes se sabe,
pues Sátiro lo muestra
en su libro, donde mención
4756 hace de la nobleza,
que el tal Diógenes tenía
las riquezas en tan baja estima
que toda su vida le bastó
4760 con dos túnicas, hiciera el tiempo
que hiciera. Por toda despensa
y reserva,
un pobre zurrón,
4764 por carro y por caballo tenía
un bastón en que apoyarse;
en los portales se refugiaba
de las ciudades, no disponía
4768 más que de un tonel sin fondo
donde se resguardaba, su casa
era en toda estación;
lo giraba según el viento
4772 o el sol tuviera, delante
en invierno, en verano detrás.
Una escudilla de madera sobre
su pecho para beber en las fuentes.
4776 Una vez, errando en la llanura
de un camino, encontró a un niño
bebiendo de una fuente;
en el hueco de su mano bebía
4780 y Diógenes que lo vio, exclamó:
“Verdaderamente, soy tonto!
este niño, joven e ignorante
me enseña ahora cómo Naturaleza

4784 provee a toda criatura,
y yo no lo sabía!”.
Tiró su escudilla al camino,
y dijo que es cierto que aprende
4788 siempre el hombre que mira atento.
De la riqueza ningún cuidado
tenía. Valerio cuenta
que al sol sentado una vez
4792 estaba, cuando Alejandro, el rey
y gran emperador
llegó hasta él, deseando
darle alguna cosa
4796 si el dignaba aceptarlo;
pero Diógenes respondió
“No quiero otra cosa sino
que te apartes, que el sol me ocultas
4800 y nada más me pidas que acepte”.
Decía esto porque le quitaba
el sol, pues delante estaba.
Y así mostró que no deseaba
4804 más que vivir al día.
A propósito cuenta Valerio
de Fabricio, el generoso,
que rechazó oro y plata
4808 que los poderosos le ofrecieron
y en esto mostró el arte
de conformarse, propicio,
que sin dinero, le hacía
4812 rico, porque lo que tenía le bastaba.
Sin ser por mesnada
servido, estaba satisfecho;
era rico sin haberes
4816 con tener lo necesario.
Séneca cuenta también
cómo Demócrito, de igual modo,
abandonó sus riquezas, diciendo

4820 que le perjudicaban
y le impedían pensar,
que no podía ocuparse
de dos cosas al mismo tiempo,
4824 una de otra tan distinta,
y que nadie debe despreciar
a Pobreza, pues nadie podrá
en este mundo más pobre ser
4828 que pobre era al nacer.
Sobre esto, en una página
de *La Serenidad del alma*
Séneca nos cuenta
4832 de un filósofo que poco caso
de vanas riquezas hacía;
aunque sí un poco.
Un día toda su fortuna perdió,
4836 si se la robaron o se quemó
no sé, pero dijo en seguida:
“Ahora Fortuna me hace libre
y más hábil para contemplar
4840 la filosofía sutil”
Esto dice en su libro Boecio
para consolar de la tristeza:
“Oh miserables y dolorosas
4844 riquezas nefastas,
de las que algunos nunca
tienen bastante,
y que nunca pueden conseguirse
4848 sin a otros traer desgracia,
¿por qué les gustáis tanto a los hombres,
cuando no valéis dos cominos
para aumentar sus virtudes,
4852 sino que las menguáis?
También en su libro recuerda
Boecio, si bien recuerdo,
que los malvados piensan que en la tierra

4856 no hay más afán que acumular
riquezas, tesoros y haberes,
todos en gran cantidad,
en todas partes y en cualquier lugar.
4860 Pero quien esto cree, se equivoca,
pues si el pobre seguro y cantando
va entre ladrones, a tanto
no se atreverá el rico,
4864 que más teme a ladrón que otra cosa.
En despreciar las riquezas de acuerdo
están los sabios doctores,
que más que otras gentes las desprecian;
4868 en poco aprecio las tuvieron.
Si a todos quisiera recordar,
mucho tiempo debería emplear.
San Agustín, en sus sermones,
4872 dice, y nosotros lo afirmamos,
que es muy difícil que el rico
no esté lleno de orgullo que lo engaña,
y el orgulloso no puede agradar
4876 a Dios, haga lo que haga.
En su libro, no muy extenso,
donde habla del Apocalipsis,
dice también que el oro da
4880 trabajo y gran fatiga,
pone en peligro al dueño,
que todas las virtudes olvida,
porque el oro es mal señor,
4884 y un servidor traidor.
San Jerónimo en su primer libro
sobre el Evangelio de
San Mateo, dice que
4888 es más esclavo que ningún otro
el que acumula y guarda riquezas,
pues como esclavo las vigila;
en cambio es franco y libre

- 4892 el que con buen criterio las da y libra.
Podría seguir dando
ejemplos que inciten a despreciar
las riquezas de mala fama
- 4896 que poco apreciaron los santos.
Jesucristo poco las quiso,
más que otra cosa las denigró
y bien nos mostró en su vida
- 4900 que no debemos codiciarlas.
Así hicieron los santos,
que vivieron en la pobreza.
Las riquezas traen desprecio
- 4904 a aquellos que las amasan
a costa de otros,
y malamente las usan;
Las escrituras están llenas de ejemplos.
- 4908 Que se guarde toda criatura
si no quiere ser condenada
y al fondo del Infierno arrastrada,
pues llegará el día
- 4912 aunque tarde, sin remedio,
no hay cosa más cierta.
Señora Razón, verdadera
conocedora de la equidad,
- 4916 juzgad si la iniquidad
de poseer superfluas riquezas
merece la gloria del mundo
en justicia, como Riqueza
- 4920 pretende, provocando mi gran ira.

Las características de Sabiduría según los autores

Ahora es tiempo de que considere
cómo decir de la mejor manera
las características de Sabiduría,

4924 donde todas las virtudes de generosidad
encuentran y toman los efectos
de todas las obras bien hechas.
Que la Sabiduría es necesaria
4928 en este mundo, para todo,
más que otra cosa, puedo probar
con razones y argumentos.
Antes he hablado
4932 de como Caballería fue
ensalzada por el empeño
de los príncipes más ilustres.
¿Cómo adquirieron sus tierras,
4936 a fuerza de armas y de guerras?
Estos hechos quiero
ahora evocar, que hay materia.
Podemos encontrarlos escritos
4940 y así podemos afirmar
que nunca hubo gran conquistador,
fuera rey o gran emperador,
que hiciera cosa importante
4944 sin que sabiduría lo moviera.
Yo os diré un ejemplo
de los que la Escritura está llena.
Los primeros reyes que fueron,
4948 que bellas victorias consiguieron,
con buen criterio gobernaban
las grandes guerras que libraban,
como príncipes bien aconsejados.
4952 No os lo contaré todo en detalle,
pues mucho me alargaría.
Fijémonos en el gobierno
de los romanos victoriosos.
4956 Si leéis sus gloriosos
hechos, encontraréis que el saber
más que la fuerza les valió
para adquirir los señoríos,

4960 pues gracias a la gran sabiduría
que buscaron en el gobierno
de las batallas, que prudentemente
dirigieron cada uno,
4964 según correspondía, los caballeros
que guerreaban con sabia cautela
bellas victorias lograron.
En el detalle de sus actos
4968 los había más perfectos
de inteligencia que de fuerza.
De aquí viene que yo repita
que Sabiduría merece el honor
4972 de sus hechos más que el poder
de las armas. Está bien probado
por las hazañas, y está escrito;
y lo que antes he dicho
4976 de todos los caballeros sabios
que fueron y que son
debe servirme de prueba,
que más lograron por su saber
4980 que por la fuerza, así lo creo,
no es necesario que lo repita,
pues sería fatigoso,
pero, también viene a cuento
4984 lo que diré ahora:
consideremos en general
cuando los grandes príncipes en campaña
a sus enemigos con sabiduría
4988 han sometido bajo su poder
y establecido grandes alianzas
a pesar de los obstáculos;
las historias están llenas
4992 de ejemplos que ni
en un año detallaría.
Y cuántas cosas se construyen
y se acaban gracias al saber

4996 que no se habrían realizado
ni por la fuerza terminado;
gracias a Sabiduría se han hecho.
En tiempos recientes, sin buscar en la historia
5000 hemos visto casos notables:
el rey Carlos, quinto de su nombre
que en Francia reinó con gloria
debe aquí ser recordado
5004 entre los sabios reyes amigos
de la ciencia y gran sentido.
Pues, como lo sé y lo siento,
fue perfecto amante de sabiduría
5008 de prudencia y de ciencia;
las tenía en grado tan notable
que muy oportunamente
las entendía, en nada miento,
5012 bastante de astronomía.
Filósofo era, amante
de sapiencia con gran celo,
es cierto, así parecía.
5016 Gran deseo tenía del bien
aprender, que en los escritos se encuentra,
en los nobles libros aprobados;
hizo, con este propósito,
5020 muchas nobles traducciones
que antes nunca se habían hecho,
y fue obra noble y perfecta
hacer en francés del latín traducir
5024 para atraer los corazones de los franceses,
por el buen ejemplo, a las nobles costumbres;
aunque el latín perfectamente
comprendía, los quiso traducir
5028 para mover a sus herederos
a la virtud, porque ellos no entendían
el latín; así lo comprenderían.
Tenía en estima a los clérigos estudiosos,

5032 a los esforzados caballeros y a todos
los que aman las buenas costumbres
y respetan la lealtad.
Su gran prudencia fue evidente,
5036 su saber lo socorrió
en las peores adversidades,
más que la ayuda de sus vasallos.
Sobre sus enemigos
5040 se situó por su saber,
y los expulsó de Francia.
El sabio rey, muy tolerante,
virtuoso y de gran razón
5044 bien sabía en toda ocasión
disimular y callar para
sí lo que se debía callar.
Otros muchos han conquistado
5048 más tierras con su inteligencia
que con las armas.
Puedo afirmarlo
del primer duque de Milán
5052 que más conquistó, dicen,
con su sentido y con su saber
que por librar gran batalla.
Es hecho común: a menudo ocurre
5056 que un hombre alcanza antes la gloria
por su sabiduría que por otra cosa,
sea laico, clérigo o abogado.
Que la ciencia más loable es
5060 que otra cosa, y provechosa,
así se ve en el correr del tiempo,
pues mientras el mundo gire
si con orden no es gobernado,
5064 a la confusión será llevado.
Sin orden nada puede durar,
nada ni nadie permanecer.
¿De dónde viene el orden? ¿no es

5068 de Sabiduría, que es su amiga?
es cierto, así es y así debe ser.
He probado cuán necesaria
es Sabiduría, más que nada
5072 en este mundo terreno.
Que ciencia,
prudencia y gran inteligencia
son más que otra cosa necesarias
5076 para llevar a la perfección;
puedo probarlo con escritos
y con recursos permitidos.
Se cuenta en la historia de Francia
5080 como en carta abierta
el rey de los romanos una vez
le escribió al rey de los franceses,
y este, que era muy sabio,
5084 con buen consejo le amonestó
para que enseñara a sus hijos,
que supieran y que entendieran
las disciplinas liberales
5088 y los principios generales
de la política preclara,
por el buen sentido ordenada,
y los correctos argumentos
5092 escucharan en los juicios.
Pues cuando el rey no es sabio,
todas sus acciones son viento,
y tanto daría que reinara
5096 un asno coronado.
Séneca no lo contradice,
sobre lo mismo recuerda y dice
que si los siglos fueron dorados
5100 antaño, fue porque honrados
eran entonces los más sabios
y por costumbre y tradición
a los grandes clérigos coronaban

5104 como reyes; y estos reinaban,
que más que otros reconocidos
como prudentes y sabios eran,
los que su tiempo interpretar
5108 sabían y ver
los que vendrían,
las cosas provechosas conservar
y las inútiles lejos desechar
5112 y por bellas vías sutiles
aumentar el beneficio público
evitando todo desvío.
Con sabiduría gobernaban
5116 y por eso en paz reinaban.
Sobre Sabiduría
dice, en el primer libro, Boecio,
que Platón, el maestro
5120 de Aristóteles, que de la esencia
de la sabiduría sabía bastante,
dijo que todos los bienes
nacen en la sociedad,
5124 cuyo gobierno auténtico
es por clérigos y estudiantes
conducido, que obedecen
a la ciencia, enseñan
5128 la salvación, y lo contrario reprenden.
Y esta misma verdad,
Valerio, con su autoridad
afirma cuando recuerda
5132 al filósofo de concordia
Sócrates, que por el juicio
de Apolo, dios de sentencia,
fue juzgado entre todos
5136 el más sabio de los hombres.
Sócrates decía
que ningún hombre podía
reinar ni a otros gobernar

- 5140 si no era prudente y sabio.
Que la ciencia convenía
más al príncipe que sostenía
el público gobierno
- 5144 que a otro, pues su sentimiento
y su sabiduría alcanzaba
a sus súbditos; no debe ser
ningún príncipe nombrado, si no es sabio
- 5148 y quiere respetarse el derecho.
De esto dice Cicerón en su libro
sobre *la Dominación*:
que es asunto real y muy noble
- 5152 el funcionamiento de la ley conocer
para un príncipe, para que pueda juzgar
de la manera más justa.
En su epístola, dirigida
- 5156 al gran Alejandro, Aristóteles
dice que conviene que el sabio
sea rey, y por lo mismo,
que sabio sea el rey.
- 5160 Debe saber juzgar
como príncipe bien instruido
y conocedor de la ciencia,
razonar sabiamente
- 5164 y actuar prudentemente.
Respetado será por sus gentes
cuando lo vean diligente
las cosas propicias acabar,
- 5168 siempre sabio y elocuente.
Quien no tiene ciencia, bien no tiene.
Así razona Séneca:
“Es cierto, dice, bien sé
- 5172 que sin ciencia bien no tiene el hombre,
pues no hay hombre que bien viva
ni enteramente en paz
sin estudio de la sabiduría,

5176 que no tendrá mejor apoyo
en sus bienes ni en su haber
que en el deseo de saber
más; y por naturaleza
5180 desea saber toda criatura.
Es el justo destino
al que tiende todo hombre.
Es verdad lo que digo,
5184 que sin saber no hay perfección”.
Cómo la ciencia al hombre hace
mejor que la fuerza, y más perfecto,
San Ambrosio, en una epístola,
5188 en un capítulo lo relata:
que no se quiebra el ánimo del sabio
por miedo de dominación alguna,
que gracias a la ciencia no se perturba,
5192 no cambia, no se agita,
con la prosperidad no se encumbra,
no se rebaja por alegría breve
ni por adversidad ninguna.
5196 Donde la sabiduría es común
allí está la virtud, allí la constancia,
allí la fuerza y gran abundancia
de saber, que el corazón
5200 no encoge ni ensancha,
ni agita por el cambio
de las cosas. Su espíritu
no será nunca mudado,
5204 ni de su rectitud sacado.
Pues la ciencia mucho más, sin duda,
vale que cualquier riqueza.
En su libro lo dice Alain,
5208 *De planctu Naturae*, claramente,
que la noble posesión
de la ciencia supera
todas las otras cosas amadas,

5212 que deben ser recordadas.
Esta, cuanto más se expande
mejores vuelve a quienes la reparten
y más por todos se comparte,
5216 más vale cada parte;
cuanto más es proclamada
más la tiene cada uno,
pues el gran tesoro
5220 del conocimiento es mejor que el oro
en nuestro corazón,
y su fruto de todos los males consuela.
Es el sol por cuya luz
5224 amanece con luminosidad plena
en las tinieblas del pensamiento;
es el ojo de nuestra alma pensativa,
es el paraíso de delicias
5228 donde todas las cosas son propicias.
Es de la que la autoridad
por derecho ha propiedad,
por su buena conversión
5232 de mudar la operación
de la imperfecta obra terrena
en la perfección celeste.
Es la que puede al mortal
5236 mudar en inmortal,
la humana y transitoria vida
en gloria perfecta acabada.
Que a los hombres sabios se debe
5240 elevar en toda circunstancia
y estimar más que a los otros,
sin excepción ninguna.
Fulgencio en sus *Mitologías*
5244 dice que Appolophanies,
el antiguo buen filósofo,
llamó por su gran
sabiduría

5248 a Sócrates “dios”; en
tanta reverencia lo tenía
que el dios del gobierno
del mundo y del sentido lo llamaba
5252 y por eso adorarlo quería,
pues era antaño la costumbre,
tal como se cuenta en los escritos,
que todos los hombres y mujeres
5256 que fueran célebres y alabados
por su sabiduría excelente,
tanto honraban a la ciencia,
que los consideraban divinidades;
5260 mucho los ensalzaban
y los adoraban como a dioses,
aunque esto no corresponda a los mortales.
Como ciencia y sabiduría
5264 dan a los sabios con generosidad
socorro en toda adversidad,
se cuenta en muchos lugares.
Apuleyo da testimonio
5268 en su libro, que no miente,
Del Dios de Sócrates, ya citado,
recuerda a Homero que dice,
hablando del sabio Ulises
5272 que este conocía la ciencia
y el uso de la prudencia guiaba
sus actos, y tan bien lo hacía,
que por peligros horribles,
5276 pasando aventuras terribles,
superó todas las tempestades
y las terribles maravillas
ayudado por su gran prudencia,
5280 sabiduría y gran previsión.
Entró en la cueva del Cíclope,
peligrosa, donde encontró
numerosas maravillas; sin embargo,

5284 con su saber no sufrió daño.
Al Infierno descendió
y bien vivo regresó; también
del brebaje de Circe bebió
5288 y en bestia no se transformó.
De las sirenas las canciones bellas
oyó, y no se fue tras ellas,
y de muchos otros peligros
5292 escapó, sin perecer.
Con su saber se desenvolvió,
que otra cosa no lo libró.
Cuando la ciencia es segura,
5296 más sirve al hombre que la fuerza.
De esto dice Cicerón, en su libro
sobre la vejez, claramente:
que las grandes cosas perfectas
5300 nunca se hacen por la fuerza
ni por habilidad del cuerpo
ni por juventud, ni tampoco
por agilidad de los miembros
5304 sino, por atender a consejos,
por prudencia y sabiduría,
y por la ciencia de las autoridades
que más reluce en los ancianos,
5308 que más formado tienen el espíritu
que los jóvenes; por lo que
de su sentido se sigue mejor efecto
que del de los jóvenes apresurados
5312 y sin reflexión, aunque osados.
Por esto, no se debe a los jóvenes,
aunque sean fuertes y hermosos,
aunque soporten bien los trabajos,
5316 poner a la cabeza en la batalla,
ni tampoco nombrarlos jueces
en las grandes causas.
Que a todo mal hace fracasar

5320 Sabiduría y con el pecado acaba,
dice Aulu-Gelle, y cuenta
un ejemplo del que se acuerda:
“Un filósofo vi,
5324 que Peregrino se llamaba;
a las afueras de Atenas en un rincón
habitaba, sin tejado.
A él solíamos acercarnos
5328 para escucharlo hablar sabiamente,
por nuestro deseo de aprender
lo visitamos, para escuchar
su ciencia y su enseñanza;
5332 y de su sabia doctrina,
que de su espíritu tomamos,
esta enseñanza aprendimos,
que los hombres sabios
5336 no deberían por ninguna suma
rebajarse a pecar; aprendimos
que los dioses de larga memoria
ni los hombres nada saber
5340 de pecado deberían, para ser
justos; que para tener a la justicia de
su parte, el hombre no debe pecar.”
Que el sentido y la inteligencia
5344 dan al hombre el sentimiento
de conocerse plenamente;
de esto, el sabio maestro
Séneca, en un libro, cuenta
5348 de un filósofo del que dice
que Sextio se llamaba,
que cada día preguntaba
a su corazón, para a sí mismo
5352 dar cuenta y saber
para qué el día había servido,
si no había hecho nada
de lo que debiera arrepentirse

5356 y si algo había aprendido.
Se decía: “¿Qué has hecho
hoy, eres más perfecto
que ayer? ¿A qué mal has
5360 resistido? ¿Has sucumbido
en algo a las costumbres contrario?
¿Has tomado por ejemplo la
conducta de otro? ¿A la ciencia
5364 has dedicado toda tu paciencia?
Así, para el mismo
argumentaba. De él dice
Séneca, que se obligaba
5368 a abstenerse de todos los vicios,
por la perfecta inquisición
que a sí mismo se imponía.
Es verdad que la sabiduría
5372 tenía muchos más adeptos
en tiempos de los antiguos infieles
Lo veis por lo que cuentan
las historias, claramente
5376 lo dicen y lo prueban;
el *Policrático* lo prueba,
veréis cómo:
“Era así, dice
5380 que los infieles, los gentiles,
pensaban que el hombre, joven o viejo
sin el consejo de los dioses
nada debía emprender.
5384 Sin embargo, una cosa
tenían que honraban y
adoraban como a Dios soberano
y príncipe de todo,
5488 que toda la bondad encerraba,
el dios de dioses de su confianza;
era la Sabiduría;
sobre todo la estimaban,

5392 honraban y respetaban;
Por eso los sabios, antiguos
filósofos, como mayor bien,
en su templos ponían
5396 la imagen, con su noble cetro,
de Sabiduría, en la entrada
del templo se encontraba,
de su boca salía un escrito
5400 cuyo texto decía:
“Me engendró, para bien,
me alumbró, Memoria, la sabia;
los griegos, que de mi hablan,
5404 Sofía me llaman en sus textos
los latinos, la prudente
Sabiduría me llaman.
Odio a los hombres ignorantes,
5408 las obras vanas y los vicios,
todas las sentencias inútiles,
y amo las cosas sutiles”.
Muchas pruebas sin cuenta,
5412 podría citar aquí,
de las alabanzas de Sabiduría
en la que está toda la ciencia.
Los filósofos han dicho
5416 muchos proverbios y discursos,
que sería muy largo contar;
no voy a detallarlo todo.
Ved lo que Aristóteles escribió,
5420 si me acuerdo de su texto:
“Porque Sabiduría es madre
de todas las virtudes, no amarga,
con las mejores razones mostrarla
5424 se debe y demostrarla”.
Salomón dice en sus proverbios
que contienen bellas palabras:
“Si Sabiduría en tu corazón entra

5428 y la ciencia se instala en el centro
de tu alma, la reflexión
te gustará y nunca te abandonará,
y te defenderá prudencia
5432 de toda ocasión adversa”.
El salmista nos dice
en sus versos, sin mentir,
que de Sabiduría es el principio
5436 que extirpa el error nefasto;
es el temor de Nuestro Señor
el que nos debe ser garante.
Otro sabio recuerda
5440 que Sabiduría es de concordia
la madre, que engendra todas
las virtudes y hace sabio al hombre.
Pero quiero terminar ya
5444 estas razones; que innumerables
podrían ser contadas,
pero todas las cosas, contadas
largamente, a menudo aburren
5448 y muchas gentes las huyen.
Bien he probado, me parece,
que si todas las cualidades juntas
estuvieran, para la mejor elegir,
5452 se debería, sin discusión,
elegir a la sutil Sabiduría
que a todas supera.
Si queréis juzgar, mi señora
5456 Razón, que nunca erráis,
que mi elegida coronada sea
del bajo mundo; pues conoce
todo lo que saber
5460 pueden los hombres, orgullosa estoy de decirlo.
Pero por si a alguien pudiera
parecerle, y quiere explicarlo,
que este no era mi pensamiento,

- 5464 que los límites de la razón pasé
cuando a la nobleza sin virtud
condené y poco la amé,
que lo hice para despreciar
5468 a los nobles, que deben ser estimados,
ahora quisiera alabar a Nobleza
cuando la adorna gentileza,
como por derecho la debe tener
5472 quien quiere hacer su deber.
Dirigiéndome a los príncipes
diré, si Razón consiente,
como deben ser los nobles
5476 si quieren ser perfectos.

**Aquí habla de las costumbres que deben tener los nobles según
las sentencias de las autoridades**

- Puesto que estamos aquí reunidos
para decidir de todos los hombres
a quién elegiremos mejor
5480 para ser del mundo rey y señor,
y cómo debe elegirse con razón,
mis razones
escuchad para mejor decidir;
5484 quiero deciros y explicaros
que condiciones debe tener
el noble príncipe, digno de serlo,
según los antiguos,
5488 si no queréis creerme a mí.
En primer lugar, ¿de qué se sirve
el príncipe que gloria merece,
si debidamente se aplica
5492 al bien de la sociedad?
Plutarco recuerda y dice
que esta pública concordia

es un cuerpo vivo
5496 por don de Dios santificado,
governado con templanza
de razón y de buen orden.
De este cuerpo, el príncipe es la cabeza;
5500 sin él, los miembros no la tienen,
pues igual que la cabeza
está sobre los miembros, presta
a gobernar todo el cuerpo
5504 y en ella se ponen de acuerdo
todos los sentidos que deben gobernar
lo demás, Dios darle
quiso más belleza,
5508 para que el rostro, especialmente,
tenga la perfecta belleza;
igual que más noble fue hecha
esta parte, así debe ser el príncipe
5512 que está más alto, y es maestro
de los miembros que obedientes
le son; debe superar su sentido
a todos en buenas costumbres
5516 y en consejos firmes y valientes.
Aristóteles dice, en *La Ética*,
que los príncipes auténticos
así deben ser, y deben mostrarse
5520 como a sus hijos el padre,
como a las ovejas el pastor,
que guardarlas debe de mal paso.
Debe huir de la lujuria
5524 el príncipe y abrazar la castidad,
dice Valerio, en su libro
quinto, que da buenos consejos,
que lo más nocivo
5528 para un príncipe, lo más inconveniente,
es la lujuria, y da el ejemplo
de un gran príncipe,

Aníbal, de Cartago
 5532 príncipe, quien, sabio
 y esforzado, a los romanos
 hizo huir en muchas ocasiones.
 Tan sabio y experto en la guerra,
 5536 que nadie por las armas
 pudo vencerlo. Pero, al final,
 los placeres de la carne tanto
 lo acosaron en la gran
 5540 Campania, que el gran deseo
 que solía tener de guerrear
 lo olvidó completamente,
 y fue vencido
 5544 vergonzosamente. La rama
 de la lujuria hay que impedir
 que crezca en el corazón del príncipe.
 Otros ejemplos podría
 5548 citar, pero me alargaría.
 De la gula, el príncipe debe
 también huir, pues no le conviene.
 Sobre esto dice Valerio
 5552 que la sobriedad es necesaria
 al príncipe, que debe juzgar
 según razón; debe impedir
 que algo pueda deber su sentimiento
 5556 al beber o comer glotonamente.
 Da el ejemplo de una mujer
 que fue acusada de injurias
 ante Filipo, rey
 5560 de Macedonia, quien demasiado
 bebía, a menudo, hasta emborracharse.
 No estaba de vino libre
 cuando examinó el caso,
 5564 pues en seguida dictó sentencia
 de muerte. Entonces la mujer
 que del crimen sabía inocente

su cuerpo y su conciencia,
5568 dijo a toda la audiencia:
“Si Filipo estuviera en el debido
estado, sin que lo nuble el vino,
si pudiera escuchar, yo hablaría,
5572 y su sentencia apelaría”.
Pasada la borrachera
la escuchó y revocó
la sentencia que había dado,
5576 pues mal ordenada estaba.
Que el príncipe debe virtuoso
ser y en todos sus actos fructuoso,
dice san Agustín,
5580 en el libro, junto a muchos consejos,
De la Ciudad de Dios,
en el quinto libro,
cómo los antiguos hicieron
5584 de Virtud y Honor, a las que amaban,
dos diosas, y para cada una
un templo construyeron; el de una
dentro del otro; por el de
5588 Virtud se entraba
en el templo de Honor,
como signo de que toda labor
que quiera honor alcanzar
5592 por virtud tiene que pasar.
Que buen ejemplo debe de dar
en hechos, dichos y razones
el príncipe, Claudio
5596 al emperador Teodosiano
le dice, que el ejemplo del buen príncipe
arregla más la provincia
que lo harían sus órdenes,
5600 pues el pueblo y las gentes que están
bajo él, toman ejemplo
del bien o del mal que hacer

le ven. Si es bueno, se corrigen,
5604 si es malo, al mal se aplican.
Por esto, cuando ordene,
él primero debe cumplir
y luego sus súbditos lo seguirán
5608 y con mejor voluntad lo harán;
no osarán contradecir al rey,
pues él mismo cumplirá esta ley.
Sobre esto, dice Sozomeno
5612 que los príncipes que fueron
antaño de gran renombre,
que tantos bienes reunían
ninguna cosa establecían
5616 que en sus personas no cumplieran.
Respetaban todos los edictos
por ellos ordenados y pronunciados,
y por ser altos señores
5620 no procuraban ventaja.
De Julio César enseña
que nunca dijo
a sus caballeros: “Id”,
5624 sino que decía: “Vayamos”.
En la guerras y batallas
suyo era el comienzo;
así infundía coraje y valentía
5628 a sus gentes para que más fieramente
combatieran, cuando él estaba;
así el mundo conquistaba.
Que el príncipe sea clemente,
5632 piadoso y dulce, afirma
Séneca en una epístola,
al que hago juez y árbitro,
donde dice que no hay nadie
5636 a quien sea tan necesaria la clemencia
y la piedad como al príncipe,
y a quien menos convenga el rigor.

En la tercera *Epístola*, también recuerda
5640 que la crueldad de
un príncipe engendra batallas,
mientras que la clemencia, donde se derrama,
trae la tranquilidad,
5644 engendrada por la humildad.
Esta es la valentía del corazón
noble, osado, honesto y sabio,
ser siempre benévolo
5648 y dulce en todos sus asuntos.
A un príncipe nada conviene
ser loco ni airado,
ni que no se le pueda rogar
5652 o humildemente pedir gracia.
También dice en la *Epístola* cuarta,
que si los dioses son, por su parte,
tan benévolos que a los hombres
5656 no fulminan por la gran suma
de sus pecados, por qué
los príncipes que hombres son,
no perdonarían a los demás
5660 si ellos también yerran.
En el quinto capítulo, también
dice Séneca, que antaño
hubo un príncipe que intentó
5664 vengarse cruelmente
de todos sus enemigos.
En destruirlos se esforzó,
destruyó a más de veinte,
5668 pero a uno tuvo que sufrir
que con la fuerza no podía destruir;
esto le hacía arder de ira.
De su mujer tomó consejo,
5672 y esta bien le aconsejó.
Le dijo que tal hiciera
y tal remedio pusiera

como hace el médico sabio
5676 que, cuando se da cuenta
que la curación de su enfermo
con medicina amarga o sosa,
o con otra cosa adecuada
5680 no logra, piensa, y otra cosa,
a la primera contraria,
le da; y por esta vía consigue
a algunos enfermos curar.
5684 Le dice que haga igual,
puesto que con la guerra no puede
vencerlo, probar debería
si con dulzura podría.
5688 Así lo hizo, con este fin,
y con dulzura lo arrulló
tanto, que lo hizo su amigo,
y mejor no lo pudo tener,
5692 y lo nombró su heredero.
Sobre el mismo ejercicio
de dulzura, Séneca habla
en la continuación del libro,
5696 y pone como ejemplo
a las abejas de la miel, crueles
por naturaleza, que
dejan el aguijón en la herida
5700 donde la punta seguirá hiriendo;
pero no tiene aguijón el rey,
en señal de su dulce carácter.
Dice Séneca sobre esto,
5704 que puesto que el rey no pica,
Naturaleza da a los príncipes ejemplo
que virtud deben tener más grande
que otras gentes, y costumbres más perfectas
5708 y más dulzura en sus acciones,
sin brizna de crueldad,
y más perfecta lealtad.

El *Policrático* mantiene
5712 en el libro, que pertenece
a un príncipe tener antiguas
costumbres, maneras
atemperadas y reflexivas.
5716 Escuchará los consejos,
sabr  gobernarse
como los médicos, que dar
saben diferentes medicinas,
5720 a los empachados hacen beber raíces
u otras cosas para purgarlos;
a los otros, para ayudar a la Naturaleza
diferentes jarabes preparan;
5724 a los amenazados por
la podredumbre de la carne
saben lo malo de lo bueno cortar.
Así le conviene hacer al príncipe
5728 con sus sujetos, según convenga.
Con unos debe usar la dulzura,
con otros el rigor;
según el mal será la medicina
5732 para curarlo de raíz.
Sobre esto dice Valerio
del noble príncipe generoso
Marco Marcelo, que cuando tom 
5736 la noble ciudad
de Siracusa, rica y bella,
cuando vio el infortunio
de esta ciudad poblada, grande y fuerte,
5740 emocionado de piedad llor ,
al ver su gran desgracia,
aunque fueran enemigos.
Justo y recto debe
5744 ser el príncipe en todo punto,
legislar diligente,
proteger el derecho y el orden.

Valerio lo recuerda,
5748 dice que todo príncipe ponía
antaño su pensamiento
en que la verdadera ley se cumpliera;
da un ejemplo de como
5752 un gran rey en otro tiempo
se hizo sacar un ojo
y a su hijo le hizo sacar
otro, porque había
5756 quebrantado la ley, aunque tendría
que haberle sacado los dos ojos.
Prefirió sacrificar él uno,
para que su hijo, que reinar
5760 debía tras él, gobernar
pudiera al pueblo al menos con un ojo.
Así cumplió por su voluntad
la ley, que decía que los dos ojos
5764 debía sacarle a su hijo.
De Alejandro se cuenta,
que una vez en desacuerdo
él y sus caballeros,
5768 él, que la rectitud amaba,
se sometió a veredicto
de la causa, y finalmente
fue juzgado que Alejandro se
5772 equivocaba; y él, con buen acuerdo,
agradeció a los que lo habían
juzgado como debían.
Con esto demostró, propicio,
5776 que más que el poder estimaba la justicia.
A propósito se cita la historia
del emperador Trajano, que es cierta:
cuenta que estaba ya preparado
5780 un día, y se apresuraba
para partir a una gran batalla;
una mujer viuda a hablarle

vino y alto le gritó,
 5784 por Dios le imploró gracia,
 que le hiciera justicia
 de uno, que por cruel maleficio
 le había matado a un hijo.
 5788 El emperador, que ya había montado
 en su caballo, dijo que a la vuelta
 le haría justicia, cuando el combate
 acabara. Y ella respondió:
 5792 “¿Y si no vuelves, entonces,
 quién me hará justicia?
 Él le responde: “La hará
 quien sea mi sucesor”
 5796 Tu eres, dijo ella, mi deudor,
 de qué te servirá, si otro me paga.
 Estás obligado tú a pagarme”.
 Entonces, el emperador conmovido
 5800 por sus palabras, examinó
 el caso, desmontó,
 y a esta mujer, allí mismo,
 dio justicia y satisfacción;
 5804 esto fue la prueba
 de que era perfecto juez,
 que no aplaza ni abandona.
 Estas auténticas palabras
 5808 recuerda Aristóteles en *La Ética*,
 que el príncipe dominar
 no debe, sino la razón.
 Que es verdadero príncipe el que garantiza
 5812 la justicia y examina las razones.
 Y Cicerón en su libro *De los oficios*
 recuerda también estas palabras:
 “Es cierto,
 5816 que la virtud noble y gentil
 de la justicia, a los ladrones ilumina,
 cuando entre ellos su código inspira,

y sus botines reparten
5820 de forma proporcionada;
con más razón el príncipe
debe ser buen juez
que a la sociedad proteja
5824 pues del cuerpo común tiene el cuidado”.
Que el príncipe debe ser prudente,
versado en la ciencia y rico
en honor y en sabiduría,
5828 que no pueda merecer reproche.
Dice, en un libro, San Bernardo,
sobre el arte de *la Consideración*,
al papa Eugenio, que un rey
5832 que no sea sabio, instalado
en su trono, tanto vale
como un mono encaramado muy alto.
Aulu-Gelle también da testimonio,
5836 y dice que el mayor cuidado
y el más digno de memoria
que el rey Felipe hizo notorio,
fue cuando a su hijo Alejandro
5840 de la ciencia le mandó aprender el arte,
porque debería tras él reinar.
Y este rey, que tenía
gran deseo de que su hijo aprendiera,
5844 cuando nació, buscó un mensajero,
a Aristóteles lo envió
con una carta, donde decía
que gran alegría tenía porque los dioses
5848 le habían dado un hijo,
pero diez veces más se alegraba
de que hubiera nacido en su tiempo,
pues tenía gran esperanza
5852 de que ciencia y moderación
de él aprendiera; que su maestro
fuera lo haría más valioso.

También sobre esto dice
5856 Suetonio, como aprovecha
la ciencia a los príncipes que estudian:
gracias a ella saben si se equivocan.
Lo dice en el libro célebre
5860 de los *Césares*, donde hechos notables
de su valentía cuenta.
De Julio César nos cuenta
que era hombre de gran estudio
5864 pues siempre su ciencia aumentaba,
sobre el curso del sol se informaba;
el número de sus movimientos,
y las horas, y el año bisiesto
5868 encontró con su búsqueda sutil;
de muchas ciencias hizo libros.
De su muy vivo ingenio,
a menudo habla Solino
5872 en su libro del tratado
de las Maravillas del mundo y
dice que ningún hombre habló
mejor y con más ardor,
5876 ni dictó más sutilmente,
ni aconsejo más prontamente
ni tantas cosas hizo necesarias.
Y dijo, que a veces ocurría
5880 que cuatro pares dictaba
de cartas, de varios asuntos,
a distintas gentes, y enteras
ante él las mandaba escribir,
5884 sin que las tuviera que repetir.
Sezoneo dice sobre
Teodosio, que poco reposo
tenía; así, durante el día
5888 de armas se ocupaba
y del gobierno público
y por la noche del estudio.

A Ociosa evitaba,
5892 pero si le placía
velar para estudiar,
a sus gentes no las hacía trabajar,
porque este noble emperador,
5896 tan valiente conquistador,
completamente solo, con una luz,
estudiaba.
De Carlomagno las historias
5900 cuentan, auténticas y verdaderas,
como estudiante era
de las artes liberales y como ponía
en sus palacios, en escrituras
5904 muy noblemente, los retratos
de las ciencias, y por amor
a la ciencia, sin demora,
la Universidad hizo de Roma
5908 venir a París, y gran suma
de privilegios le dio,
y así a la clerecía trajo
a París y el noble estudio
5912 de los clérigos, por su empeño.
Generosidad y liberalidad convienen
al príncipe; de muchas maneras
el *Policrático* da testimonio
5916 y cuenta sin alargarse
cómo Tito, el emperador,
purgó con generosidad perfecta
la avaricia que su padre
5920 tuvo en demasía.
Pero la gran liberalidad
del hijo en todo,
le dio tal renombre,
5924 que por todos fue aclamado
flor de generosidad y de amor,
donde las delicias y el amor,

alegría del humano linaje,
5928 tenían singular albergue.
En su corazón pensó
que nunca pasaría un día
que alguna cosa no diera;
5932 quien algo le pidiera,
no se iría de vacío.
Un día, le preguntaron sus gentes
por qué era tan generoso en promesas
5936 si su liberal generosidad
no podría abarcar
cuanto pedir esperaran
como tanto prometía,
5940 pues tanto no poseía,
como deseo de dar tenía.
Respondió que nadie debía
despedirse del
5944 príncipe sin sentir contento
de un buen hecho, el consuelo
o al menos la esperanza.
Un día, mientras cenaba,
5948 estaba el príncipe muy pensativo.
Le preguntaron qué tenía,
y respondió que debía
estar doliente y triste
5952 porque el día había pasado
sin que hiciera ningún don,
y por eso estaba pensativo.
Sobre esto, menciona
5956 en *La Consolación*
Boecio, que la generosidad,
asentada en el noble corazón
del príncipe, lo hace brillar
5960 en el mundo, y a todos alegra.
La generosidad debe tender
a extenderse a diversos dominios,

5964 haciendo dones,
perdonando los errores
con alegría recibiendo a todos,
prestamente haciendo su deber,
cumpliendo lo obligado,
5968 siendo con todos amable.
Sobre esto Séneca dice
en el libro *de la Clemencia*,
que el príncipe liberal no es
5972 el que da los bienes de otro;
es verdaderamente generoso
el que reduce sus propios gastos
para poder dar a los otros.
5976 Y esta generosidad avivar
puede el amor, no solo
de los suyos, igualmente
a los extraños o enemigos
5980 puede convertir en amigos.
Valerio, de los cartagineses
cuenta, que enviaron mensajeros
a Roma para sus prisioneros
5984 rescatar; mucho dinero
llevaban, pero sin cobrar nada
los romanos los devolvieron.
La cortesía les valió
5988 más que habría valido el oro,
pues por el bien que de ellos dijeron
muchos países se les rindieron.
Que el príncipe debe ser de fiar,
5992 familiar y agradable
a los grandes y pequeños.
Dice Tulio, el poeta sutil
en su libro *De los beneficios*
5996 o *de los imperiales oficios*:
que el gran príncipe más muestra
su liberal corazón cuando se muestra

familiar y cercano con su gente,
6000 que si oro o plata les diera.
Sobre esto, dice de la honorable
virtud del emperador loable
Trajano, al que una vez sus amigos
6004 preguntaron por qué
se mostraba tan cercano
y familiar con todos,
cuando le correspondía
6008 más orgulloso mostrarse.
Respondió que ser quería
el emperador que convenía,
según el deseo de todos;
6012 a todos deseaba complacer.
Solino dice sobre esto,
de Julio César,
que tan benigno y familiar
6016 era para todas sus gentes,
que a los que había vencido
con las armas, la bondad
de su benignidad placía;
6020 que de todos querer se hacía.
Templado y paciente debe
ser el príncipe; el gran maestro
Séneca ,dice en el primer libro
6024 de *La Clemencia*,
hablando a los príncipes,
estas palabras, que están escritas:
“Tú no puedes hablar
6028 sin que te oigan;
airado no puedes mostrarte
sin que vean cómo
eres de discordante manera;
6032 todos te observan”.
Y siendo así,
que el príncipe no puede

escondese, que todos los ojos
6036 lo miran, a él, que es uno solo,
debe guardarse cuidadosamente
de hacer ningún movimiento
discordante de razón
6040 que haga cambiar sus maneras.
También Séneca recuerda
la constancia,
la maravillosa paciencia,
6044 la virtud y perfecta ciencia
del rey llamado Antíoco,
quien, cuando tras largo asedio
a los caballeros de un castillo,
6048 tomado por la fuerza, venció
por el hambre, y estos lo habían
injuriado mucho con
reproches feos y villanos
6052 que le gritaban bien alto
desde el castillo, desde los muros,
se mantuvo firme y seguro,
por nada se conmovió
6056 y de vengarse no se ocupó;
dijo que mayor poder tenía él
de tolerar que ellos licencia
de maldecir, y que necesitaban
6060 un señor y no un reprobador;
los nombró caballeros
y les perdonó sus maldades.
Infinitos ejemplos podría
6064 decir sobre esto, pero aburriría,
de las costumbres que los nobles
deben seguir si quieren recibir
de laurel corona de honor,
6068 ya sea príncipe o de rango menor
quien desea la nobleza.
Señora, gran princesa,

bien sabéis, sin que yo lo diga,
6072 que debe elegirse un príncipe
lleno de grandes virtudes
aunque menos valiente que Arturo.
Haced de modo que vuestro corazón,
6076 donde justicia y equidad reinan,
sea por su elección alabado,
y ya es tiempo de que calle”.
Entonces calló, más no habló,
6080 pero un gran murmullo se elevó
pues las otras tres grandes princesas,
que fueron poderosas jefas,
a Sabiduría contradecir quisieron,
6084 sus pensamientos expusieron
ante Razón, y tuvo cada una
de su parte a mucha gente,
que alborotaron la corte.
6088 Dijo Razón: “No se hará así,
elegir un príncipe a vuestra voluntad,
pues estamos deseosos
de elegir al más conveniente,
6092 sea o no de vuestro agrado.
Debe escucharse nuestro consejo
y lo que diga, yo lo suscribo;
que se forme sin demora,
6096 a lo que diga daré sentencia.
Hemos escuchado a las partes,
ahora tomemos nota; las
razones aquí propuestas
6100 han sido, que sean valoradas
por mi consejo, que ordenar
bien sabrá y discernir
lo que es justo en cada una.
6104 Ahora, cada uno la verdad diga
a su entender, ¿quién debe
ser elevado a este honor bajo los cielos

de los cuatro, según lo que
6108 habéis oído y sabéis?”

Como la defensa fue acabada y concluida

Para concluir,
brevemente, sin gran narración
diré cómo se despidieron,
6112 sin recordar cuanto dijeron,
que sería largo de relatar.
Largamente el proceso prolongarse
vi, muchos argumentos se
6116 expusieron y bellas alegaciones,
pero, según me pareció,
todas las cuatro en el lugar
tenían gran afinidad
6120 y aunque razón estaba ansiosa
de poner fin a la causa,
no podía poner término
al consejo ni acabarla,
6124 ni la causa concluir;
se echaba atrás, me pareció,
bien lo vi en su gesto,
que no quería a una contentar
6128 para disgustar a la otra,
aunque al final convinieron,
si otro remedio no veían,
que sin dudar la verdad dirían,
6132 que a nadie querían dañar
ni por todo el bien del mundo,
tan exenta está de injusticia esta corte,
pero sí querría que aplazada
6136 fuera la causa, a otra parte llevada.
Así quedó largo tiempo
en suspenso este juicio,
hasta que un sabio doctor

6140 se levantó y con acertado lenguaje
argumentó:
“Razón, altísima princesa,
governadora de los cielos,
6144 sobre vuestra intervención mejor
he pensado para el buen acuerdo
de vuestra corte, que en desacuerdo
está ahora; si me dais crédito,
6148 de favoritismo no será sospechoso
vuestro consejo, y mi opinión
diré, Señora. Antaño vi
en este mismo lugar
6152 un gran debate surgir; como
ocurrió es muy notable,
pues muchas historias lo cuentan,
de Tetis y de Peleo,
6156 quienes concibieron a Aquiles;
las nupcias fueron celebradas
en el lugar donde los Destinos
tienen su trono, y todos los dioses
6160 antiguos vinieron de sus cielos.
Las tres apreciadas diosas
tenían toda una mesa,
eran Palas, Juno y Venus.
6164 Sentados estaban todos
en una bella asamblea,
en muchas mesas reales
en esta comida, en concordia.
6168 Pero la diosa de discordia
no fue invitada, y por esto vino
sin anunciarse, y ocupó su lugar,
y les sirvió plato de su oficio,
6172 aunque allí no debiera estar;
una manzana de oro sobre la mesa
de las tres diosas notables
lanzó. En ella estaba escrito:

6176 “Sea dada a la más bella”
Gran disputa surgió sobre este asunto,
pues cada una decía de hecho,
que por derecho, tenerla debía.

6180 Para juzgar del asunto
ante Júpiter se presentaron
las tres damas, argumentaron
sus razones, diciendo cada una

6184 que más le convenía que a ninguna;
gran debate hubo entre los dioses
por esto. Al final fue este
su acuerdo: para no enfadar

6188 a ninguna, al excelente
pastor de Troya sometieron
el juicio, a él se remitieron,
las damas de acuerdo estuvieron.

6192 Mercurio, que su desacuerdo
supo, a las dos condujo,
y Paris determinó,
entonces pastor desconocido,

6196 cuando el caso examinó;
a Venus la manzana dio,
que por tenerla mucho penó.
Así, si seguís mi consejo

6200 todo este gran debate
será confiado, largo o corto,
al juicio de alguna corte
noble, alta y de sentido llena,

6204 abajo, en el mundo, y decidida
será la causa por juicio
de notables. Pero prudentemente
conviene señalar en qué región,

6208 donde las gentes sean más letradas
y hayan aprendido el derecho
a usar, y a pensar
para dirimir en grandes causas,

6212 si puede encontrarse una corte así.
Antaño, en Grecia y en Atenas
estaba la flor de las cosas certeras
que clerecía estudia y recuerda.

6216 En Roma después, bien me acuerdo,
practicaban los romanos el derecho,
pero todo esto hoy se ha acabado,
y si mi consejo os parece acertado,

6220 podéis pensar todos juntos
en qué lugar del mundo
mejor convendría
celebrar este debate para juzgar

6224 el derecho, pensadlo sin tardar
según vuestro buen sentido”.
Calló entonces el hombre sabio,
que maestro Aconsejado se llamaba,

6228 con un traje iba vestido
como los de los abogados.
Razón y su consejo el caso
examinaron en todo punto,

6232 alegaron muchas razones
justas, pero al final
dijeron que maestro Aconsejado la
paz les aconsejaba,

6236 no debían exiliarlo
de su consejo, pues es loable,
a menudo, conveniente y valioso.
En pocas palabras se recordó

6240 lo mejor y entre ellos se acordó
para satisfacción de todas las partes
que ellas consentirían
en enviar el debate a la tierra

6244 para que fuera juzgado
por la sentencia de los humanos.
Pero aún les falta decidir
a qué corte lo someterán

6248 y entre qué manos se pondrán.
Todas discutieron
sobre las cortes del mundo,
examinaron sus costumbres y leyes,
6252 no hubo reino ni lugar
del mundo que se olvidara,
todos se estudiaron bien,
qué tipo de derecho tenían,
6256 muchas oí que rechazaron;
una vez bien mirado
por todas partes, al final
decidieron por común acuerdo
6260 que se remitiría al juicio
de los príncipes franceses, cuya corte
es soberana, y de la que corre
la fama por todo el universo,
6264 del buen sentido, del honor y de
la franqueza, de su gran nobleza.
Estuvo Sabiduría de acuerdo,
todas las otras también,
6268 también lo quiso Razón.
Así concluyeron este consejo,
pero mucho pensaron
de qué modo enviarían
6272 el proceso, y como saber harían
a los príncipes la querella,
para que apaciguaran a las partes
con leal sentencia.
6276 En esta disputa estaban
para designar mensajero
conveniente, adecuado y sabio.







Como la reina Razón encargó a Cristina llevar a los príncipes franceses esta súplica

Sibila, mi maestra, que
6280 me conducía, se acercó,
y ante Razón se presentó,
no tardó en tomar la palabra,
dijo así: “Respetable señora,
6284 atentamente he escuchado
la causa de este juicio
y ante vos he venido
para proponeros a una persona
6288 que será conveniente y buena
para llevar vuestro mensaje,
si en ella queréis confiar
creed que no os defraudará;
6292 llega ahora muy a punto,
pues ella vive en Francia
y es de nuestra antigua escuela,
que muy joven allí entró.
6296 Igual que yo, nació
en Italia, la querida ciudad
donde se arman muchos navíos”.
Así, Sibila, que allí estaba,
6300 con gran bondad habló de mí,
alabándome más de lo necesario.
Dijo, como era que allí,
a aquel lugar, había ido
6304 y como la tierra grande y ancha
yo había toda recorrido
sin haber sentido cansancio.
Mis costumbres, mis gustos,
6308 todo lo dijo, mis sentimientos,
nada le ocultó.
Cuando Razón esto escuchó,

mucho le gustó, mucho se alegró
6312 y mi maestra graciosa
me indicó que me acercara,
y yo que nunca tardaba
en obedecer su voluntad
6316 fui, deseando oír
lo que quisieran pedirme,
y obedecer, si encargarme
la corte algo quería.
6320 Cuando llegué como debía
Razón puso buena cara
a tan pobre e ignorante persona
como yo; lo hizo de modo
6324 que me sentí satisfecha.
Mucho me preguntó, mucho consultó,
muchas sentencias me enseñó
con las que cada día seré mejor
6328 si las tengo ante mis ojos.
Después me dijo: “Cristina,
amiga, que la ciencia amas,
tu trasmitirás nuestro debate
6332 tal como lo has escuchado, allá abajo,
al mundo, a los grandes príncipes franceses
y los saludarás de nuestra parte,
después les dirás de nuestra parte;
6336 pues cómo a soberana parte
del mundo les enviamos
este debate, que en ellos confiamos
para que juzguen rectamente
6340 quién debe gobernar,
tener el honor y la potestad
y la gloria superlativa
del mundo, gran Nobleza,
6344 Caballería, Sabiduría
o gran Riqueza; que gusten
juzgar cuando hubieren

convenientemente consultado
6348 el derecho; que antes busquen
quién pueda todos los términos
de este debate poner en orden
y por escrito presentar
6352 para que todo esté claro”.
Respondí entonces que yo había
escrito todo cuanto en esta vía
había visto, aprendido o encontrado,
6356 sin haber cambiado nada.
No me había olvidado de poner
todo por escrito, palabra por palabra,
el debate, cuya exposición
6360 en nada me había aburrido.
Me agradeció estas palabras
y yo, para ganar aprecio
ante ella, de mi seno saqué
6364 escrita la relación del debate,
se la mostré porque viera
si había que quitar o añadir alguna cosa,
pero le oí decir
6368 que nada tenía que añadir,
que por muy contenta se tenía.
Entonces quise despedirme,
pero antes ella me dio
6372 joyas suyas y me ordenó
y encargó que diligente
fuera; que a los notables
jueces y abogados elegidos,
6376 expusiera el caso.
Le prometí que lo haría
sin falta, tan pronto pudiera.
Le agradecí humildemente
6380 sus dones, y no uno
sino muchos, y me despedí
de ella y de esta corte admirable

a la que mucho me encomendé.
6384 Sibila me quiso traer
como me había prometido;
en camino nos pusimos
y por la escalera bajamos
6388 por la que antes subimos, que tendida
aún encontramos. No paraba
de agradecerle en el camino
a mi señora Sibila,
6392 que placeres me procuró más de mil.
Ya me había descolgado abajo,
me pareció, cuando me llamó
la madre que me crió,
6396 a la puerta de mi habitación llamó,
asombrada de que tanto durmiera,
pues ya era tarde, y me desperté.

Aquí acaba el libro del Camino de Largo Estudio



Sevilla
2017